



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO**

DIVISION DE ESTUDIOS PROFESIONALES
FACULTAD DE PSICOLOGIA

**"RELACION ENTRE RASGOS DE PERSONALIDAD
EMOCIONES Y PENSAMIENTO MAGICO COMO
ESTRATEGIA DE AFRONTAMIENTO ANTE
SITUACIONES ESTRESANTES"**

T E S I S

PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGIA

P R E S E N T A :

JOSE FERNANDO SANCHEZ XICOTENCATL

DIRECTOR DE TESIS: MTRA. BLANCA ELENA MANCILLA GOMEZ

REVISOR: DR. SAMUEL JURADO CARDENAS

SINODALES:

LIC. MA. ASUNCION VALENZUELA COTA

LIC. GUADALUPE SANTAELLA HIDALGO

LIC. FABIAN MARTINEZ SILVA



FACULTAD
DE PSICOLOGIA

MEXICO, DISTRITO FEDERAL

AGOSTO DE 2004



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS:

Debo privarme del placer de agradecer a todos aquellos amigos y colegas con quien estoy en deuda por su estímulo y crítica constructiva. Pero a las siguientes personas es necesario darles las gracias por el privilegio de haberlas conocido.

*Pilar Sánchez Barrera.
Edgar Julián Sánchez Xicotencatl.
Carlos Omar Sánchez Xicotencatl.
Gloria Hernández Pérez.*

Siempre me he sentido agradecido con mis profesores y voy hacer todo lo posible para que ellos conozcan mi aprecio. Aunque vale decir que algunos de ellos necesitan mención honorífica.

*Dr. Samuel Jurado Cárdenas.
Lic: Ma. Asunción Valenzuela Cota.
Mtra. Blanca Elena Mancilla Gómez.
Dra. Patricia Andrade Palos.*

*Pero cuando echo la vista atrás me parece que lo más esencial no lo aprendí de mis profesores de escuela, ni siquiera de los profesores de universidad., sino de mis padres.
Gracias.*

*Julián Sánchez Sánchez
Alicia Xicotencatl Flores.*



ÍNDICE

RESUMEN

INTRODUCCIÓN

Capítulo I. Estrés.

- 1.1. Antecedentes históricos referentes al estudio del estrés y definición de estrés. 1
 - 1.1.1. Definición de estrés basada en los estímulos
 - 1.1.2. Definición de estrés basada en la respuesta
 - 1.1.3. Definición de estrés basada en estímulo-respuesta
- 1.2. Los agentes estresores. 3
 - 1.2.1. Los agentes estresores físicos.
 - 1.2.2. Los agentes estresores químicos.
 - 1.2.3. Los agentes estresores en la familia.
 - 1.2.4. Los agentes estresores en la sociedad.
- 1.3. Respuesta psicofisiológica al estrés. 5
- 1.4. Respuesta psicológica al estrés. 7
- 1.5. Consecuencia del estrés. 9

Capítulo II. Afrontamiento. 11

- 2.1. Definición de afrontamiento. 11
- 2.2. Etapas en el proceso de afrontamiento. 12
 - a) Etapa de anticipación.
 - b) Etapa de impacto.
 - c) Etapa de postimpacto.
- 2.3. Estrategias de afrontamiento. 13
- 2.4. La función del afrontamiento. 15
- 2.5. Recursos de afrontamiento. 16
 - a) Recursos físicos.
 - b) Recursos psicológicos.
 - c) Recursos sociales.
 - d) Recursos materiales.

Capítulo III. Emoción	19
3.1. Definición de emoción.	19
3.2. Las diferentes teorías de la emoción.	21
a) Teoría de la emoción de Cannon Barde y James Lange.	
b) Teoría de la emoción de los dos factores.	
c) Teoría de la emoción de Arnold.	
d) Teoría de la emoción de Lazarus.	
e) La teoría de la emoción de Skinner.	
3.3. La neuroanatomía de la emoción.	25
3.4. La expresión de la emoción.	27
a) La expresión de la emoción mediante el contacto ocular.	
b) La expresión de la emoción mediante el lenguaje corporal.	
c) La expresión de la emoción mediante el tacto.	
3.5. Emoción y Cognición.	28
 Capítulo IV. Personalidad.	 30
4.1. Antecedentes históricos del estudio de la personalidad y concepto de personalidad	31
a) Estudio filosófico de la personalidad.	
b) Estudio científico de la personalidad.	
4.2. Desarrollo de la personalidad según el modelo psicodinámico.	33
a) Etapa oral.	
b) Etapa anal.	
c) Etapa fálica.	
1) El complejo de Edipo.	
2) El complejo de Electra.	
d) Periodo de latencia.	
e) Etapa de genitalidad.	
f) Fijación.	
4.3. El origen del pensamiento mágico.	38
4.4. La estructura de la personalidad.	41
a) El <i>ello</i> .	
b) El <i>yo</i> .	

c) El <i>súper yo</i> .	
4.5. Los mecanismos de defensa	42
1- Proyección.	
2- Introyección.	
3- Regresión.	
4- Desplazamiento.	
5- Represión.	
6- Conversión.	
7- Aislamiento.	
8- Inhibición.	
9- Racionalización.	
10- Formación reactiva.	
11- Sublimación.	
4.6. Formación patológica de la personalidad.	48

Capítulo V. La magia.

5.1. Antecedentes históricos de la magia en el mundo y el concepto de magia.	50
5.2. Semejanzas entre la magia del mundo.	55
5.3. Antecedentes históricos de la magia en México.	58
Parte, comparte y contraparte.	
El vestido el muñeco y el nombre.	
El <i>zarpazo</i> .	
El <i>anual</i> .	
El <i>chanismo</i> .	
El <i>tonalismo</i> .	
<i>La sombra</i> .	
La magia y su relación con la pureza y la castidad.	
La atracción amorosa.	
El <i>huitzitzilin</i> .	
Ligadura amorosa.	
El alejamiento amoroso.	
La magia y los sueños.	
Agüeros y presagios.	

La adivinación.	
5.4. La función de la magia en la sociedad.	80
5.5. Magia e Internet.	82
Capítulo VI. Método.	84
Capítulo VII. Resultados.	94
Capítulo VIII. Análisis e interpretación de datos.	99
Capítulo IX. Discusión y conclusiones.	102
Capítulo X. Limitaciones y Sugerencias.	108
Referencias bibliográficas.	109

“Estoy decidido a no seguir aferrado tercamente a mis ideas, sino a abandonarlas tan pronto como encuentre razones plausibles para hacerlo así. Esto es, tanto más cierto, cuanto que no tengo otro propósito que poner la verdad delante de mis ojos en la medida que mis fuerzas me lo permitan, y emplear el poco talento que me ha sido concedido para apartar del mundo sus viejas supersticiones, guiándome por el sendero de la verdad y haciéndome preservar en ella.”

(Leeuwenhoek, 1632-1723.)

RESUMEN

Pareciera que en el curso de los últimos años se ha incrementado en nuestro país las creencias, rituales y practicas basadas en el pensamiento mágico que sin tener el mínimo sustento científico ejerce una gran influencia en el comportamiento de las personas, complicando algunas veces las situaciones de la vida cotidiana es aquí donde el psicólogo necesita conocer las variables que mantienen este tipo de pensamiento en pleno siglo XXI.

Objetivo: Determinar si existe relación entre rasgos de personalidad, emociones y uso de pensamiento mágico como estrategia de afrontamiento ante situaciones estresantes.

Hipótesis: ¿Existe relación entre rasgos de personalidad, emociones y el uso de pensamiento mágico como estrategia de afrontamiento ante situaciones estresantes?

Muestra: Se trabajó con una muestra no probabilística de 60 sujetos con las siguientes características: hombres y mujeres de entre 20 y 30 años de edad, que viven en el área metropolitana con un nivel de estudios mínimo de secundaria concluida.

Resultados: Se tiene evidencia suficiente para no rechazar la hipótesis de trabajo la cual nos indica la relación entre rasgos de personalidad, emociones y el uso de pensamiento mágico como estrategia de afrontamiento ante situaciones estresantes.

Introducción

¡Estoy embrujado!, ¡La mala suerte me persigue!, ¡Me voy hacer una limpia!. Cuando un paciente se queja de dolor causado por una quemadura, existe un daño físico, pero igual es cierto que fue víctima de un mal de ojo producto de envidias, si consigo trabajo es porque un dios me ha recompensado por mi buen comportamiento, igualmente cierto que esto se explica por los años de estudio que dediqué al oficio por el que me dieron el empleo.

Estos son solo algunos de los ejemplos de muchas frases y explicaciones que las personas suelen dar a sucesos de la vida cotidiana.

Este tipo de frases, nos revela mucho del sujeto, nos da un panorama vasto de sus creencias, necesidades, fantasías y preocupaciones.

El mismo Díaz Guerrero(1979), en su Psicología del Mexicano, menciona como las premisas socioculturales implican un "aproximamiento de pensamiento mágico", que se manifiesta en el comportamiento cotidiano.

En las experiencias infantiles, Freud refiere insistentemente la presencia del pensamiento mágico y del animismo en la formación del inconsciente, el cual se manifiesta posteriormente en la conducta neurótica del individuo.

Freud (1913) en Tótem y Tabu, refiriéndose al fenómeno del animismo, menciona que es un sistema de pensamiento, la primera teoría completa del universo. La fase animista es relevada por la religiosa y esta por la científica.

En el curso de los últimos años, en nuestro país parece, se ha incrementado la creencia basada en el pensamiento mágico. Podemos encontrar líneas telefónicas donde psíquicos ofrecen su servicio, anuncios para los mas variados gustos y necesidades, que pueden ir desde la lectura de cartas hasta embrujos para conseguir pareja, así como la venta de productos que prometen, salud, belleza, dinero en poco tiempo y casi de manera mágica.

Y en ocasiones a pesar de rayar en lo absurdo, este tipo de servicios ejercen una gran influencia en el comportamiento de las personas.

Esto se pone en manifiesto en los estudios científicos sobre problemas parapsicológicos, como los de Mercado, Bruner y Vázquez(1987) y Vázquez y Mercado(1990), en nuestro país, sobre la visión extraocular y los signos zodiacales, con fines de desmitificar las creencias populares.

Este fenómeno es motivo de reflexión dentro de la psicología clínica, ya que implica un proceso aparentemente inherente al ser humano que es la existencia del pensamiento

mágico revelado en las creencias de todos los pueblos de la tierra desde la más remota antigüedad sin importar razas o latitudes.

La presente investigación intenta encontrar una relación, si es que existe alguna, entre, rasgos de personalidad, emociones y el uso de pensamiento mágico como estrategia de afrontamiento ante situaciones estresantes.

*Yo creo en Dios, Dios es el que no cree en mí.
(Dostoievsky)*

CAPÍTULO I

ESTRÉS

1.1. Antecedentes históricos referentes al estudio del estrés y definición de estrés.

La palabra “*estrés*” es una palabra derivada del griego “*straggo*”, posteriormente pasó al latín “*stringo*”, cuyo infinitivo es “*stringere*”, que significa “*provocar tensión*” (Ivancevich y Matteson, 1989), este es un concepto propio de ingeniería donde se refiere a las fuerzas físicas sobre las estructuras mecánicas.

Hans Selye fue la primera persona que le dio a la palabra “*estrés*” el significado con el cual ahora le asociamos. Definió al “*estrés*” como “*la respuesta inespecífica del organismo a cualquier demanda*”, e incluso propuso el nombre de “*estresores*” a los agentes que producen estrés en un momento dado (Selye, 1980) Su concepto de “*estrés*” fue aplicado a fenómenos de naturaleza fisiológica, con un particular énfasis en las funciones endocrinas; a este tipo de reacciones fisiológicas del organismo, Selye las llamó *Síndrome General de Adaptación* (SGA). Con anterioridad a los estudios y aportaciones de Selye, el fisiólogo francés Claude Bernard sugirió que una de las cualidades más características de todos los seres vivos, era la **capacidad** para mantener la constancia de su medio interno a pesar de los cambios del medio (Ivancevich, 1989) Éste parece ser el primer reconocimiento de sus consecuencias, provocadas por el rompimiento del equilibrio, al someter al individuo a estrés.

En 1929, Walter Cannon amplió las ideas de Bernard e introdujo el término “*Homeostasis*”, que se define como “*la tendencia de los organismos a recuperar el equilibrio una vez que este ha sido alterado por factores que suscitan cambios en su medio interno*”, y adoptó el término “*estrés*” para hacer referencia a los niveles críticos de estrés, definiendo a estos últimos como “*aquellos que podrían provocar un debilitamiento de los mecanismos homeostáticos*” (Cannon, 1935)

Por lo anterior, al tratar de definir “*estrés*”, nos encontramos con un concepto típicamente psicofisiológico, ya que relaciona un proceso psicológico: la percepción de una situación como amenazante o desafiante; con una manifestación fisiológica: un patrón de actividad somática,

visceral y cortical. Esto da como resultado una serie de definiciones de “estrés” realizadas por diversos investigadores que lo contemplan desde perspectivas distintas. Ivancevich y Matteson (1989) encontraron una falta de acuerdo entre los expertos sobre la definición de “estrés” o la de sus propiedades. Pero con todo esto, las posibles definiciones de “estrés” caen dentro de alguna de estas tres categorías: a) las definiciones basadas en los estímulos, b) las que se basan en las respuestas, y c) las centradas en el concepto estímulo respuesta.

1.1.1. Definición de estrés basada en los estímulos.

Un ejemplo de definición de “estrés” basada en los estímulos, se escribe a continuación: *“estrés es la fuerza o estímulo que actúa sobre el individuo y da lugar a una respuesta de tensión”*. En este caso, “tensión” es sinónimo de “presión” o, en sentido físico, de “deformación”. Esta definición está basada en la ciencia física. De acuerdo a ley de la elasticidad de Hooke: si la tensión sobre una viga se mantiene dentro los límites de elasticidad del material que la constituye, el material permanecerá inalterado cuando cese el estrés. Análogamente, si la tensión sobre un ser humano no excede los “límites de resistencia individuales”, éste no quedará dañado al interrumpirse el estrés. Una limitación a este tipo de definiciones es la existencia del “estrés independiente del individuo”, es decir, el estrés se localiza en el ambiente externo del individuo y seguramente éste es reconocido antes de que se produzca el estrés, haciendo suponer la existencia de algún proceso imposible de explicar mediante este modelo (Labrador, 1992)

1.1.2. Definición de estrés basada en la respuesta.

Debido a lo anterior, analizaremos otro tipo de definición. En esta ocasión una definición de “estrés” basada en la respuesta: *“estrés es la respuesta psicológica ante un estresor ambiental, donde el estresor puede ser un estímulo externo o interno, ambos dañinos”*. Este enfoque tiene una dificultad similar al anterior: el reconocimiento del estresor no permite predecir la naturaleza de la respuesta, y por lo mismo, no se puede asegurar que la respuesta sea necesariamente consecuente al estrés (Labrador, 1992)

1.1.3. Definición de estrés basada en estímulo respuesta.

Existe una tercera posibilidad de definición; una definición de “*estrés*” basada en el concepto estímulo-respuesta: “*estrés es una consecuencia de la interacción de los estímulos ambientales y la respuesta idiosincrásica del individuo*”. Este tipo de definiciones hacen hincapié en el carácter adaptativo de la respuesta. La mayoría de nuestras respuestas a los estímulos ambientales no requieren adaptación de nuestra parte, por lo que no son realmente fuentes de estrés (Labrador, 1992)

A continuación se transcribe la definición de “*estrés*”, a la que nos remitiremos en la presente investigación por considerarse más afín con los propósitos de la misma: “*estrés es una relación entre la persona y el medio ambiente que es evaluada como rebasada de sus recursos, colocando en peligro su bienestar*”.

Una vez definido al “*estrés*”, se centrará la atención en un concepto que se repite en las pasadas definiciones, se trata de “*estímulo*”, concretamente “*estímulo estresante*”: ¿qué es?, ¿cuáles son?, y ¿cómo repercute en la persona?

1.2. Los agentes estresantes.

Un “*estímulo estresante*” es cualquier estímulo excitante y desafiante. Asimismo, la “*respuesta al estrés*” es aquella respuesta íntegra cognitiva, emocional, conductual y fisiológica ante el estímulo estresante que sirve para proteger al individuo y asegurar su supervivencia (Domínguez, 1996)

Una vez definido lo que se entiende por un “*estímulo estresante*”, profundizaremos: ¿dónde surge éste?, ¿cómo aparece ante nosotros?

La siguiente lista, es una descripción resumida de los estímulos estresantes, comenzamos con aquellos estímulos estresantes en el ambiente:

- 1.2.1. **Agentes estresores físicos:** como el frío, calor, cambios súbitos e intensos de la presión atmosférica, humedad del aire y temperatura. Otro estímulo es el “*hacinamiento*”, ya que habitar en espacios demasiados poblados puede tener muchas repercusiones en el individuo. En el caso de las grandes ciudades, por ejemplo, la escasez de vivienda, el desempleo etc.,

pueden concentrar grandes cantidades de estrés en el individuo (Trotch, 1982)

1.2.2. Agentes estresores químicos: éstos, por lo regular, se presentan en la grandes ciudades y zonas industriales donde la concentración de los mismos, así como su intensidad, aumentan progresivamente (Gunter, 1987)

1.2.3. Agentes estresores en la familia: son de suma importancia, ya que el individuo desde su nacimiento, necesita para su crecimiento y maduración la ayuda de una persona, debido a su vulnerabilidad, precisando protección, además de ser la familia el núcleo que brinda las pautas para la integración en la sociedad (Gunter, 1987)

1.2.4. Agentes estresores en la sociedad: aquí existen tres posturas para explicar la relación del individuo con la sociedad y cómo ésta le puede generar estrés (Lazarus y Folkman, 1991):

La primera de estas posturas señala que la sociedad brinda los medios al individuo para satisfacer sus necesidades básicas.

La segunda postura nos dice que es la sociedad la encargada de configurar grupos y personas; en este sentido se piensa que desde el momento del nacimiento, el primer grupo social es la familia: en ella se inicia el conocimiento de las reglas básicas de convivencia, se adquiere la cultura y se obtienen las bases para conducirse en una sociedad. La cultura juega un papel importante debido a su influencia en las reacciones emocionales, así como en la manera de expresarse de una persona de acuerdo a los valores y creencias que tenga y comparta con los demás individuos. De esta manera se considera a la sociedad como quien moldea a los sujetos y a los grupos.

La tercera postura toma en cuenta los efectos que las personas y los grupos tienen en una sociedad. Este punto de vista nos dice que la sociedad no sólo influye en el individuo desde el momento de su nacimiento, sino también, es el individuo quien

influye en ella de manera activa, cuando participa para dar origen a los cambios sociales.

De lo anterior dilucidamos que, en cualquiera de las perspectivas expuestas, es indudable que la sociedad origina demanda de recursos e impone reglas, y esto influye en la forma de comportarse del individuo. Estas influencias no generan por sí mismas estrés: éste aparece cuando tales demandas generan conflictos o representan carga.

Una vez distinguidos los “*estresores*” y su origen, es importante hacer notar que no todas las personas responden igual a los “*estresores*”. Así, podemos observar que, mientras para algunas personas una situación puede ser fuente generadora de angustia, para otras personas esa misma situación no representa problema; esto ha motivado la realización de otros estudios con el fin de poder establecer, en principio, jerarquías de “*estresores psicosociales*” como los percibe la mayoría de la gente (como los propuestos por Troch, 1982) Por ejemplo: la mayoría de las personas perciben como muy estresante la muerte de la pareja y poco estresante las transgresiones leves a la ley.

1.3. Respuesta psicofisiológica del estrés.

Para esto me voy a referir a una situación simple, pero que ejemplifica muy bien este proceso, se trata de una situación de cortejo. La respuesta psicofisiológica del estrés está relacionada con la de las emociones y en especial con aquellas que son evaluadas como negativas (Carlson, 1996) La estimulación de diversas áreas del cerebro nos inducen a atacar o a huir y al parecer, el complejo amigdalino desempeña un papel importante en las reacciones fisiológicas y conductuales ante situaciones amenazantes, su activación ocurre cuando se detecta un estímulo amenazador. Por ejemplo, vemos a la chica o chico (según sea el caso) que nos gusta acercarse paulatinamente a nosotros, en este momento el núcleo central amigdalino recibe toda la información sensorial proveniente de la corteza sensorial primaria, de la corteza asociativa y del tálamo y luego se proyecta a las regiones del hipotálamo, cerebro medio y puente (áreas responsables de la expresión de los diversos componentes de la respuesta emocional), entonces cada persona tendrá una manifestación diferente ante una situación determinada, aunque el proceso sea el mismo para todos: algunas personas deciden hablarle, otros huyen, algunos se

desmayan, etc. Así tenemos al núcleo central amigdalino, como el encargado de organizar las respuestas hormonales, autónomas y conductuales ante diversas situaciones que producen disgusto, ira u otras emociones negativas. Estas situaciones exigen una actividad constante del organismo que lo ayude a movilizarse; para ello la rama simpática del sistema nervioso autónomo se activa, segregando epinefrina, norepinefrina y cortisol en las glándulas adrenales (Carlson, 1996)

La epinefrina provoca que los nutrientes almacenados en los músculos estén disponibles a fin de preparar al cuerpo para el ejercicio extenuante, junto con la norepinefrina, incrementa el flujo sanguíneo a los músculos, incrementando también la presión sanguínea. El cortisol (o glucocorticoide) ayuda a descomponer las proteínas y convertirlas en glucosa, también ayuda a que las grasas se conviertan en energía, aumenta el flujo sanguíneo y estimulan las respuestas conductuales de supervivencia. Como la mayoría de las células del cuerpo tienen receptores a los glucocorticoides, también se ven afectadas por estas hormonas. Su secreción está controlada por el núcleo paraventricular del hipotálamo, donde se segrega un péptido llamado “*factor de liberación de corticotrofina*”, mismo que estimula la hipófisis para que segregue hormona adenocorticotrópica, entrando en el torrente sanguíneo y así estimular a la corteza adrenal para la segregación de cortisol (Carlson, 1996)

Algo similar aparece en la descripción de Selye sobre su llamado “*Síndrome General de Adaptación*” que a continuación se describe brevemente: al SGA lo llamó síndrome para denotar que la reacción se presentó en varias partes, aunque en forma conjunta e independiente utilizó el término general, porque los estresores pueden estimular diferentes partes de nuestro cuerpo; y el de adaptación lo utilizó para hacer referencia a la estimulación de las defensas que ayudarán al organismo para mantener el equilibrio.

En el SGA lo primero que se presenta es el “*estado de alarma*”, donde ocurren las alteraciones bioquímicas más importantes, pues se activa todo el cuerpo y acciona todas las reservas de energía de todo el organismo. Uno de los primeros cambios es el incremento de la secreción de la hormona adenocorticotrópica secretada por la glándula pituitaria, ésta provoca el aumento de secreciones corticoides (como la adrenalina hace que los músculos y tejidos gruesos liberen las sustancias almacenadas, para ser convertidas en glucosa por el hígado, utilizada por el corazón y otros órganos) (Selye, 1980)

Después de esta etapa se pasa a la de “*resistencia*”, referente a cuando el estresor no desaparece, puede sobrellevarse. Este estado consiste en la identificación del órgano o sistema mejor preparado para afrontar al estresor.

Los síntomas asociados al estado de alarma son reemplazados por otros característicos de la estrategia que adopte la persona. La resistencia a un estresor específico puede resultar excesiva o insuficiente debido al SGA y al hecho de que los recursos finitos se concentran en un perímetro de defensas, dejando expuestas las otras partes (Selye, 1980)

La exposición prolongada y continua a un mismo estresor puede llevarnos a la etapa final de “*agotamiento*”, en donde eventualmente se acaba la energía disponible del órgano responsable y el sistema se agota dando lugar al restablecimiento de muchas de las actividades propias del sistema u órgano del cuerpo, con lo cual surge la posibilidad de que el SGA se repita. Si no hay disponibilidad de un sistema alternativo para la defensa del individuo, éste se rinde.

Un individuo se vuelve propenso a la fatiga, a la enfermedad, al envejecimiento, o en caso extremo, a la muerte, pero en todos los casos, se presenta una disminución del desempeño, cuando más frecuente y prolongadamente se activa su SGA (Ivancevich y Matteson, 1989)

Esta respuesta se da, no sólo en la situación de cortejo que sirvió de ejemplo estudiado, si no que se presenta en cualquier situación considerada por la persona y evaluada por ella como estresante. Una vez estudiada la respuesta psicofisiológica ante la situación estresante, se revisará un aspecto más complejo: la “*respuesta psicológica al estrés*”.

1.4. Respuesta psicológica al estrés.

En lo que se refiere a la respuesta psicológica al estrés, el problema central de los estresores psíquicos es su variada forma de ser percibidos por el individuo, ya que cada persona vive a su manera cada una de las exigencias, cada frustración, cada decisión, cada conflicto y cada amenaza sobre él (Troch, 1982) Es decir, el individuo compara estas situaciones con las experiencias que ha vivido hasta el presente y les da una significación específica según su personalidad. Desde un punto subjetivo, estas reacciones de estrés desencadenadas son, sin duda, adecuadas, porque corresponden a la capacidad de acomodación y adaptación actual del sujeto (Troch, 1982) Valliant (1977), en contraste con la explicación anterior, formula que podrían ser

inadecuadas desde un punto de vista objetivo, porque, según dice, los hombres tienen la posibilidad de experimentar una excitación incluso cuando no existe amenaza real alguna.

El hecho de que, en ocasiones, nos excitemos sin existir causas reales, de que una persona reaccione totalmente diferente a otra en la misma situación estresante, o bien, que una persona se sume en una profunda depresión al hallarse frente a tareas profesionales difíciles, mientras otra persona en idéntica situación permanece totalmente serena, se debe, según Langer (1975), a la vulnerabilidad específica de acuerdo a la estructura de cada personalidad, con lo cual pretende dar a entender el hecho de que las cargas del destino adquieren su significación cuando cuadran de manera precisa en la estructura de reacción de la persona. Así, es necesario revisar a las personas más vulnerables o resistentes al estrés. Según Selye (1980), no importa tanto lo que suceda como el significado atribuido con dependencia del carácter del sujeto. Ante un agente de estrés, de acuerdo con los recursos disponibles por la personalidad, ocurre el ajuste o la enfermedad. Los aspectos que aumentan la vulnerabilidad de la persona al estrés son:

- la inteligencia subnormal;
- la carencia de cultura;
- el sexo femenino;
- los antecedentes genéticos de enfermedades psíquicas;
- las minusvalías sensoriales, motoras o corporales;
- las lesiones orgánicas cerebrales;
- las cogniciones anómalas;
- la escasa o avanzada edad;
- las personalidades anormales;
- el carácter rígido;
- la intolerancia a la ambigüedad;
- la baja autoestima;
- poseer un patrón de conducta Tipo A; así como los comportamientos introvertidos, esquizoide, aislados y con dificultades para desarrollar redes de apoyo social.

A su vez, existen rasgos que aumentan la resistencia al estrés, los cuales, según Selye (1980), son los siguientes:

- la inteligencia normal o superior;
- un alto nivel cultural;

- las personalidades no morbosas;
- el carácter plástico;
- la tolerancia a la ambigüedad;
- la ausencia de antecedentes genéticos de enfermedades mentales y de minusvalías sensoriales, motoras o corporales;
- inexistencia de lesiones orgánicas cerebrales;
- las cogniciones realistas y antiestrés;
- la edad adulta;
- el sexo masculino;
- una autoestima adecuada o alta;
- poseer un patrón de conducta Tipo B;
- los comportamientos extrovertidos con facilidad para crearse redes de apoyo social.

Los antecedentes genéticos de enfermedad mental y la organicidad cerebral resultan fundamentales en relación con la respuesta al estrés. Algunas enfermedades parecen transmitirse por vía genética y aumentan la vulnerabilidad al estrés. Del mismo modo, la presencia de lesiones cerebrales orgánicas da lugar a alteraciones cognoscitivas y emocionales que facilitan las respuestas anormales a los estresores.

De la cantidad de años de vida también dependerá la vulnerabilidad al estrés. Un niño necesita tanto de los demás y tiene tan pocos recursos de afrontamiento que resulta particularmente vulnerable al maltrato de sus padres, por ejemplo: en la edad adulta el sujeto dispone de mayor resistencia psíquica y corporal para afrontar el estrés normal del trabajo y las contingencias vitales. El anciano soporta mal el estrés debido a su mayor fatigabilidad (Arias, 2000)

1.5. Consecuencia del estrés.

Bruce S., (Selye, 1980) afirma que: *"cada persona paga un precio diferente por adaptarse a las situaciones estresantes"*, lo que denomina *"carga alostática"* y la define como *"el desgaste acumulativo producido por una actividad extrema o una actividad demasiado baja"*

del sistema nervioso central". El eje hipotalámico hipofisiario (HPA), el sistema cardiovascular, el metabólico y el inmunológico, responden al estrés dependiendo de su forma de percibir el mundo, el estado de salud y la genética. Por ejemplo, a la mayoría de las personas se les activa el HPA al hablar en público y se incrementa el nivel de cortisol. Muchas personas se habitúan después de repetidas ocasiones pero, un 10 por ciento se pondrá siempre tenso y sus niveles de cortisol aumentarán cada vez más. Otros pagarán esa tensión aumentando su presión arterial. Generalmente estas personas tienen antecedentes de hipertensión arterial en su familia (Mainieri, 1999)

Se ha encontrado que el estrés afecta la repuesta inmune, en una situación estresante hay elevación de norepinefrina, corticoesteroides y dopamina, y esto inhibe varias funciones de los leucocitos, linfocitos y macrófagos, ya que tienen receptores específicos a estos neurotransmisores (beta-adrenérgicos y antagonista beta-adrenérgicos) productores de inmuno depresión y estimulación de la respuesta inmune (Black, 1995)

Los médicos han reconocido desde hace tiempo que las personas son más proclives a las enfermedades de todo tipo cuando están sometidas a un gran estrés. Los acontecimientos negativos, tales como la muerte de un ser querido, parecen causar el suficiente estrés como para reducir la resistencia del cuerpo a la enfermedad (Romero, 2000)

Debido a ello la gran demanda de programas efectivos en el manejo del estrés se ha ido incrementando dentro de la psicología. La investigación aplicada se ha centrado en el estudio del "conocimiento y control de los problemas emocionales", donde se sugiere la aplicación y utilización de diversas técnicas psicológicas para dicho fin (Domínguez y Olvera, 1997)

Cuando se está bajo estrés, el pensamiento se vuelve confuso, la memoria se ve afectada y la capacidad de concentración disminuye, lo que puede llegar a imposibilitar a la persona para la toma de decisiones racionales (Revé, 1994)

Crom: I've never pray you before, I ain't got tongue for it. No one neither you will remember if we were bad men or good, why we fought or why we died; that's no matter, the important is that we are two against too many, ¡that's important! So give me one request: Crom give me revenge, but if you are not listening me, got to hell whit you.
(Conan, the Cimerian)

CAPÍTULO II

AFRONTAMIENTO

2.1. Definición de Afrontamiento.

“Cada quien ve la vida de diferente manera”. Frase coloquial que solemos escuchar de vez en cuando ante alguna situación específica. Esta evaluación, nos lleva a la interpretación de la información. Donde existe un proceso que al parecer viene acompañando de manera inherente, se llama “*afrontamiento*”.

Lazarus (1991) define al “*afrontamiento*” como “*aquellos esfuerzos cognitivos y conductuales constantemente cambiantes que se desarrollan para manejar las demandas específicas externas y las internas que son evaluadas como excedentes o desbordantes de los recursos del individuo*”.

Esta definición describe varias características del afrontamiento, como son:

1. El “*afrontamiento*” contempla aquellas condiciones de estrés psicológico que requieren de una movilización, sin tomar en cuenta aquellas conductas o pensamientos automatizados que no requieren de ningún esfuerzo.
 2. El “*afrontamiento*” no es sinónimo de “*dominio*” y a través de los esfuerzos se pretenden minimizar, evitar, tolerar, y aceptar las condiciones estresantes, así como intentar dominar el entorno.
 3. Por último, el “*afrontamiento*” se considera como un proceso, debido a que es totalmente cambiante ante demandas y conflictos específicos, siendo tres los aspectos que lo caracterizan como un proceso (Lazarus, 1991)
- El primero de éstos se refiere a las observaciones y valoraciones que el individuo realmente piensa o hace en contraposición con lo que éste generalmente hace o haría en determinada situación.

- El segundo, se refiere a si lo que el individuo realmente piensa o hace es analizado dentro de un contexto específico para evaluar y entender la forma de afrontar la situación estresante.
- El tercero, habla de un proceso de afrontamiento que significa cambio en los pensamientos y actos a medida que la interacción de los mismos se van desarrollando.

Como el afrontamiento es un proceso cambiante, el individuo en determinadas situaciones debe contar con varias estrategias, ya sean defensivas o bien que sirvan para resolver el problema, a medida que va cambiando la situación. Una de estas estrategias poco recomendada es el “*pensamiento mágico*”. Estrategia cuyo uso podría estar relacionada con el estado de estrés.

2.2. Etapas en el proceso de afrontamiento.

El proceso de afrontamiento describe tres etapas: a) la anticipatoria o de aviso; b) de impacto o de confrontación; y c) de postimpacto o postconfrontación. La forma de bienestar es evaluada de forma distinta en las diferentes etapas y da lugar a las diversas formas de afrontamiento (Lazarus, 1991)

a) Etapa de Anticipación

Durante la anticipación, el suceso no ha ocurrido y, por lo tanto, se evalúan todos los aspectos que lo conforman, incluida la posibilidad de que el acontecimiento ocurra, su naturaleza y el momento de su realización. Mientras las personas esperan una amenaza, sus pensamientos sobre estas cuestiones afectan sus reacciones ante el estrés y el afrontamiento.

b) Etapa de Impacto.

En ésta se pierde el control de los pensamientos y acciones cuando el acontecimiento amenazante ha empezado o ha terminado y, por lo tanto, el individuo comienza a comprobar si es igual o peor de lo que él anticipaba y en qué aspectos.

c) Etapa de Postimpacto.

En este periodo emergen nuevas consideraciones en las que el individuo descubre la realidad de lo que está ocurriendo y lo que puede hacer al respecto, siendo esto lo que afecta al afrontamiento.

El hablar de “*afrontamiento*”, entendido como “*los esfuerzos para manejar las demandas del medio*”, nos permite incluir en este proceso cualquier cosa que el individuo haga o piense independientemente de los resultados obtenidos, y así disipar cualquier confusión entre el resultado obtenido y la forma de obtenerlo (Manne, 2000)

A continuación se revisará las “*estrategias de afrontamiento*”.

2.3. Estrategias de afrontamiento.

Las “*estrategias de afrontamiento*” son las conductas que se presentan en un evento estresante. Una estrategia usada por el afrontamiento pertenece a un recurso de uso prolongado o constante. Por ejemplo, el ejercicio físico puede emplearse como estrategia de afrontamiento o como un programa continuo de ejercicio que ayudará fácilmente a evitar el estrés. Por lo tanto, se obtienen mayores beneficios cuando se está bajo un programa continuo de ejercicio que cuando se usa sólo de vez en cuando (Sheier, 1986)

A lo largo de varios años de investigación, se han propuesto diferentes clasificaciones y estudios de las “*estrategias de afrontamiento*”. Por mencionar a algunos, Menninger (1963) identifica cinco órdenes o aparatos regulatorios, clasificados de acuerdo al nivel de desorganización interna. En el primer orden, existen “*estrategias para reducir la tensión causada por los episodios estresantes cotidianos*”. Estos son recursos de afrontamiento que incluyen autocontrol, buen humor, llanto, blasfemar, lamentarse, juramentos, retractarse, hablar y pensar.

En el segundo orden, aparecen las “*estrategias de disociación*” (narcolepsia, amnesia, despersonalización), de “*displacer por agresión*” (aversión, prejuicio, fobias), “*substitución por símbolos y modalidades para una descarga más hostil*” (compulsiones rituales), y “*la sustitución de uno mismo o parte de uno mismo como objeto de agresión desplazada*” (auto restricción, humillación e intoxicación) (Törestad, 1990)

El tercer orden incluye “*episodios explosivos*”, energía agresiva, más o menos desorganizada (agresiones, violentas convulsiones y crisis de pánico)

El cuarto orden representa un “*incremento de desorganización*” y el quinto orden es una “*desintegración total del Ego*”.

Törested (1990), basándose en el concepto de “*afrontamiento*”, distinguió diferentes estrategias del mismo: constructivas, pasivas y de escape. Por lo que toca a las primeras, se distinguen por ser esfuerzos cognoscitivos o conductuales para tratar eventos estresantes de una forma directa y confrontativa. Las estrategias pasivas incluyen situaciones emocionales en las cuales no se hace nada para mover o cambiar la situación. Las últimas incluyen conductas y actos cognoscitivos que requieren manejar el evento ya sea física o psicológicamente (Törestad, 1990)

Dado que el afrontamiento puede estimarse como una respuesta específica de la situación, debería ser posible identificar los determinantes de cada conducta. Con base al modelo cognoscitivo-fenomenológico del estrés, Lazarus y Folkman (1991) propusieron que las estrategias de afrontamiento utilizadas por cada sujeto en una situación estresante es influida por sus recursos de afrontamiento y la evaluación dada al evento.

A este respecto, gran número de investigaciones han distinguido entre las estrategias dirigidas al problema y las estrategias dirigidas a la emoción (Billings y Moos, 1981) Las primeras como ya hemos mencionado, van dirigidas hacia el manejo del problema; mientras que las otras elaboran una negociación con el nivel asociado al dolor emocional, que fue causado por el problema. Ambas estrategias tienen diferentes efectos en el bienestar de la persona.

En los dos tipos de afrontamiento mencionados existen diferentes estrategias que pueden servir a ambas funciones (problema y emoción)

Por ejemplo, la búsqueda de apoyo social es una mezcla de afrontamiento dirigido al problema y el dirigido emocionalmente. Esto representa una ayuda en la cual el sujeto pretende que los otros ayuden, dándole información práctica y emocional sobre lo que puede hacer para solucionar el problema (Folkman y Lazarus, 1980)

Cuando las situaciones son muy estresantes o se perciben como duras o difíciles de cambiar, predomina el afrontamiento enfocado a la emoción; en cambio, cuando son valoradas como controlables por alguna acción, predomina el dirigido al problema. La gente quizá usa más

las estrategias analíticas en situaciones muy estresantes. Esto ocurre cuando los encuentros muy estresantes son más complejos y toman más tiempo para resolverse. Es difícil decir que las estrategias de afrontamiento se relacionan a las facetas de la situación o los factores temporales (Folkman y Lazarus, 1980)

Las estrategias menos adaptativas incluyen el escape y la evitación, éstas describen los esfuerzos de escape a través del pensamiento mágico. El pensamiento mágico se refiere a las fantasías voluntarias y conscientes que realiza un sujeto para solucionar el problema sin tener una participación activa, como puede ser el comer, beber, fumar, usar medicamentos o drogas (DSM-IV, 1995) Estas estrategias sólo proveen una breve pausa del dolor.

En contraste al afrontamiento de escape, existe aquél en el que la atención está puesta directamente hacia el problema en los esfuerzos para prevenir o controlar la situación. Para esto es necesario saber ¿qué función tiene el afrontamiento?

2.4. La función del Afrontamiento.

La función del afrontamiento incluye más que la resolución de un problema y su desarrollo efectivo sirve también a otras funciones, como puede ser el objetivo que persigue cada estrategia.

El afrontamiento puede servir a una de dos funciones y tiene una relación directa con el objetivo que persigue el individuo, ya sea afrontamiento dirigido al problema o afrontamiento dirigido a la emoción (Lazarus y Folkman, 1991)

Los modos dirigidos a la emoción resultan ser más primitivos, desesperados o regresivos cuando se experimenta mayor amenaza, y más limitadas las opciones de los modos dirigidas al problema, interfiriendo en estos últimos sus efectos sobre el funcionamiento cognitivo y la capacidad de procesamiento de la información.

Al hablar de las estrategias de afrontamiento dirigidas a la emoción, Lazarus (1991) también diferencia una amplia variedad de estrategias como son:

1. Las dirigidas a disminuir el grado del trastorno emocional: aquí se incluyen estrategias como la evitación, minimización, distanciamiento, atención selectiva, comparaciones positivas y la extracción de los valores positivos de

acontecimientos negativos. Cuando se emplean estrategias de evitación se lleva un factor de riesgo significativo. Sin embargo, un periodo intermedio de evitación cognoscitiva (negación) puede ser útil, pues proporciona tiempo para conjuntar recursos personales en las fases iniciales del afrontamiento de crisis de la vida inesperadas y devastadoras. Pero si un individuo continúa utilizando la evitación y no se enfrenta directamente a la crisis y a sus consecuencias, es más probable que se tenga como resultado una disfunción psicológica (Medina, 2000)

2. Las estrategias dirigidas a modificar la vivencia similar a una reevaluación, llevadas a cabo con el fin de disminuir la amenaza, modifican la forma de vivir la situación pero sin cambiarla objetivamente.
3. Las estrategias dirigidas a cambiar directamente el significado del acontecimiento por medio de la reevaluación cognitiva ya sean que se logre el cambio por medio de una interpretación realista de las señales emitidas por medio de la distorsión de la realidad, la cual lleva a la autodecepción de forma inconsciente.
4. Aquellas estrategias dirigidas a cambiar el significado del acontecimiento pero sin distorsionar directamente la realidad que llevan a la decepción.

Las personas alcanzarán un mejor funcionamiento con una utilización flexible de las estrategias, es decir, deberán utilizar la estrategia que mejor opere según los requisitos situacionales que prevalezcan en el momento de la aparición del estrés.

Como ya se había mencionado, las estrategias -tanto las dirigidas al problema como las dirigidas a la acción- coexisten, es decir, son utilizadas con el fin de afrontar demandas internas y externas originadas por situaciones estresantes. Sin embargo, la forma en que se afronte la situación dependerá de los recursos disponibles para el sujeto y de las limitaciones que dificulten el uso de tales recursos dentro de una interacción.

2.5. Recursos de Afrontamiento.

Un factor importante del proceso de afrontamiento, está conformado por los recursos de afrontamiento. En este sentido, la forma de afrontar una situación determinada dependerá tanto de la evaluación cognoscitiva como de los recursos con que dispone el individuo y las limitaciones determinadas por el contexto de la interacción.

Lo anterior significa que una persona puede tener muchos o pocos recursos y además tiene la habilidad para implementarlos en las distintas demandas del entorno (Primomo, 1990)

Los recursos de que dispone una persona para hacer frente a situaciones o acontecimientos estresantes son muy diversos. Según Folkman y Lazarus (1986) además de disponer de estos recursos, se debe contar con la habilidad para aplicarlos a distintas demandas del entorno.

Al considerar estos recursos, Lazarus (1991) contempla los siguientes:

1. **Recursos físicos como salud y energía.** Estos factores facilitan el afrontamiento: es más fácil afrontar una situación cuando se encuentra bien de salud, que cuando uno se encuentra mal o enfermo (una persona débil, cansada o enferma no va a aportar lo mismo que una que se sienta fuerte y sana)
2. **Recursos psicológicos como las creencias positivas.** Son aquellas creencias que sirven de base para la esperanza y que favorecen el afrontamiento en las situaciones negativas. No obstante, algunas creencias pueden interferir, disminuir o inhibir el proceso de afrontamiento.
3. **Recursos sociales y resolución de problemas.** El hecho de contar con alguien ha cobrado mucho interés tanto en la medicina conductual como en la epidemiología social para ser considerada como un recurso de afrontamiento. Así, tenemos habilidades tales como conseguir información, analizar situaciones, posibilidades y alternativas, para elegir un plan de acción adecuado.
4. **Recursos materiales.** Esto básicamente hace referencia al dinero y a los bienes que con el mismo se pueden adquirir. Los recursos materiales aumentan de forma importante las opciones de afrontamiento en la mayoría de situaciones estresantes. En muchas ocasiones estos recursos son adecuados para las demandas del entorno, sin embargo, el individuo no los utiliza al máximo porque de hacerlo crearía dificultades y perturbaciones adicionales. Estos factores que restringen el afrontamiento del entorno son llamados “coactores” y algunos derivan de factores personales, los cuales dependen del entorno. De esta forma Lazarus (1991) identifica varios “coactores”:

- 4.1.1 Las condicionantes personales. Son aquellos valores y creencias internalizados que prescriben ciertas formas de acción y de sentimientos. También se refiere a los déficits psicológicos que son producto del desarrollo del individuo.
- 4.1.2 Las condiciones ambientales. Las cuales existen tanto en el ambiente como en el individuo, ya que puede haber recursos que son finitos y se debe definir como hacer uso de ellos.
- 4.1.3 Grado de amenaza. El grado de amenaza en que una persona se siente amenazada dependerá de la evaluación de los recursos de que dispone y de los condicionantes que limitan su aplicación y, por lo tanto, el grado de amenaza influye en el grado en que tales recursos se aplicaran.

Es importante en este capítulo saber que las personas, cuanto más experimentan como amenazadora o desbordante una situación, más primitivo, desesperado y regresivo es el modo de afrontamiento que utilizan.

CAPÍTULO III

EMOCIÓN

3.1. Definición de Emoción.

Nuestra vida está coloreada por el placer, la euforia, la tristeza, el abatimiento, la depresión, el miedo, la ansiedad, el enojo, la hostilidad, la calma y otras emociones. Las emociones contribuyen a la riqueza de nuestra experiencia y confieren pasión y carácter a nuestras acciones, asimismo, las emociones pueden influir de forma importante en varias enfermedades psiquiátricas graves (Kandel, 2001)

Un estado emocional tiene dos componentes: uno que se manifiesta en una sensación física característica y otra en forma de sentimiento consciente. Para mantener la distinción entre estos dos componentes a veces se emplea el término "*emoción*" para describir el estado corporal (es decir, el estado emocional) y el término "*sentimiento*" para aludir a la sensación consciente. En la presente investigación no se tomó esta distinción, se considera como emoción a cualquiera de los dos componentes.

Pero ¿qué son las emociones? Entre más de cerca las vemos las encontramos más complejas, no obstante se ha llegado a un acuerdo en general entre los científicos que las han estudiado. Las emociones involucran tres componentes principales: 1) cambios fisiológicos internos; 2) cambios en los estados cognoscitivos subjetivos; y 3) en las conductas expresivas (Itzar, 1992)

Tomando en cuenta estos tres elementos, es de esperarse que surjan muchas definiciones de "*emoción*" además de la dificultad de plasmar todas las variantes que abarca el término "*emoción*", pues se trata de un fenómeno cognitivo, fisiológico y todo el contexto donde se dé éste, algunos escritores han dado definiciones del vocablo "*emoción*" sin dar una teoría y algunos han hecho una teoría sin dar una definición explícita de la "*emoción*". A continuación se dan definiciones de "*emoción*" de manera cronológica con el fin de identificar los elementos antes mencionados y tener un panorama más amplio de cómo se ha intentado entender a la "*emoción*".

Algunas de las definiciones más importantes de “emoción” son:

“Mi teoría es que los cambios corporales siguen directamente la percepción del hecho excitante, y que nuestro sentimiento el de los mismos cambios a medida que ocurren. Esta es la emoción”. **William James (1884)**

“Las ideas son catexia (en última instancia, huellas de memoria) en tanto que los afectos y las emociones corresponden a procesos de descarga de los cuales se perciben como sentimiento de expresión final” **Sigmund Freud (1915)**

“Una emoción es un patrón de reacción hereditario que involucra cambios profundos del mecanismo corporal total, pero sobre todo los sistemas visceral y glandular” **John B. Watson (1924)**

“La emoción es un trastorno agudo del total del individuo, psicológico en su origen, que involucra comportamiento, experiencias conscientes y funcionamiento visceral” **Paul T. Young (1943)**

“La emoción es fundamentalmente un movimiento plasmático expresivo. Estas dos direcciones básicas de la corriente del plasma biofísico (del centro a la periferia o viceversa) corresponde a los dos afectos más importantes del aparato psíquico: placer y angustia” **Wilhelm Reich (1949)**

Para fines de la presente investigación, consideramos a la definición que Lazarus hace de la “*emoción*” como la más útil:

“La emoción es un trastorno complejo que incluye tres componentes principales: afecto subjetivo, cambios fisiológicos relacionados con formas específicas de movilización para acción adaptativa, e impulsos de acción que poseen cualidades instrumentales y expresivas” Richard Lazarus (1975)

Se mencionaron las definiciones propuestas referentes al término emoción, ahora toca hablar de las diferentes teorías cuyo fin es explicar las emociones.

3.2. Las diferentes teorías de las emociones.

Las más sobresalientes son:

Teoría de la emoción de Cannon-Bard y de James-Lange.

La teoría de Cannon-Bard sugiere que los diferentes eventos productores de emoción inducen de manera simultánea las experiencias subjetivas que etiquetamos como emociones y las reacciones fisiológicas acompañantes.

En contraste, la teoría de James-Lange ofrece una perspectiva sorprendente de la emoción: sugiere que las experiencias emocionales subjetivas son en realidad el resultado de los cambios fisiológicos que ocurren dentro de nuestro cuerpo. En otras palabras, se siente asustado porque se da cuenta del aceleramiento de su corazón y la resequedad de su boca, etc. Como indica el propio James (1890, p. 1066): “*sentimos dolor porque lloramos, enojo porque golpeamos y miedo porque temblamos*”.

¿Cuál de estas teorías se acerca más a la verdad? Hasta hace pocas décadas la mayoría de los psicólogos creía que la teoría de Cannon-Bard era más exacta, llegando a esta conclusión apoyados en diversa clase de evidencia: *primero*, la destrucción quirúrgica del sistema nervioso simpático -que desempeña un papel central en el tipo de reacciones fisiológicas descritas por

James- no parecía eliminar las reacciones emocionales (Cannon, Lewis y Britton, 1927); *segundo*, parecía que muchos -si no es que todos los estados emocionales- eran acompañados por patrones muy similares de actividad fisiológica. De ser éste el caso, entonces dicha actividad no podría ser la base de experiencias emocionales distintas como la ira, el temor, el gozo o la pena.

Algunos estudios sobre la hipótesis de la retroalimentación facial (Laird, 1984), ofrecen apoyo adicional a la teoría de la emoción de James-Lange. Esta hipótesis sugiere que los cambios en nuestra expresión facial pueden producir cambios en nuestra experiencia emocional más que sólo reflejarlos. En otras palabras, como James sugería, nos sentimos felices cuando sonreímos, tristes cuando nos enfurruñamos, etc. Aunque existen muchos problemas al examinar esta hipótesis, los resultados de varios estudios ofrecen apoyo a su exactitud (Eekman, 1992), de modo que hay algo de verdad en la teoría de James-Lange (Murphy, 1991)

La teoría de la emoción de dos factores de Schachter y Singer.

Propone que las emociones fuertes son parte común de nuestra vida diaria, ¿cómo logramos diferenciarlas? ¿cómo sabemos que estamos enojados y no asustados, tristes y no sorprendidos? De acuerdo con esta teoría, los eventos que producen emociones generan un acontecimiento en la activación (Schater y Singer, 1962) Si nos sentimos activados después de un accidente de tránsito, quizá etiquetamos nuestra emoción como temor o ira, pero si, en lugar de ello nos sentimos activados en presencia de una persona bien parecida, podemos etiquetar nuestra emoción como atracción o amor. En resumen, nos percibimos experimentando la emoción sugerida por las señales externas y por el procesamiento hecho de ellas. Esta aproximación se conoce como la “*teoría de dos factores*”.

Dutton y Aron (1974) arreglaron las condiciones para que un grupo de hombres que gustaban de las caminatas se encontraran con una atractiva asistente del investigador, ya fuera mientras cruzaba un puente colgante que se mecía sobre una cañada rocosa o en tierra firme; después, se les pidió que calificaran su atracción por la asistente. Como predecía la teoría de Schater y Singer, los que la encontraron en el puente colgante, cuando la activación era elevada, reportaron que la encontraron más atractiva que los que se encontraban en tierra firme cuando la activación era baja.

La teoría de la emoción de Arnold.

Arnold (1960) ha llevado más allá la línea de este pensamiento. Sostiene que la "emoción" es producto de la evaluación inconsciente del potencial dañino o beneficioso de una situación, mientras que el "sentimiento" es la reflexión consciente. Por lo tanto, el sentimiento es una tendencia a responder de determinada manera, no la propia respuesta. Las emociones difieren entre sí porque desencadenan diferentes tendencias de acción. Así, la diferencia entre la teoría de James-Lange y el punto de vista de Arnold es que no se requiere la presencia de una respuesta autónoma para experimentar emoción.

Actualmente, va surgiendo un consenso respecto a que la teoría de la valoración de Arnold constituye una buena descripción global respecto a cómo se generan las emociones, la evaluación inconsciente e implícita de un estímulo va seguida de tendencias de acción; posteriormente, de respuestas periféricas y, finalmente, de experiencias conscientes. Un hallazgo esencial en el apoyo de estas ideas es que podemos tener respuestas emocionales a estímulos subliminales. Una consecuencia importante del punto de vista de Arnold es el hecho de que las emociones pueden tener su propia lógica, misma que no deriva ni de procesos cognitivos conscientes ni de fenómenos somáticos asociados a estados emocionales.

La teoría de la emoción como respuesta de adaptación.

La opinión alternativa que presenta Lazarus es "la emoción como respuesta". El autor señala que la supervivencia de los individuos y de los grupos requería de una adaptación efectiva a los peligros inherentes de todo el ambiente y, a fin de sobrevivir el organismo, tiene que poder identificar y eliminar los estímulos que no son importantes para él. Tal evaluación, identificación o apreciación, determina el sentimiento emocional que lo sigue y la respuesta adaptativa de mejor manejo de la situación: "cuando el instinto para resolver la situación es el de evitarla, entonces aparece el miedo; por otra parte, cuando es el ataque el impulso para enfrentarse a las circunstancias, se presenta la cólera" (Lazarus, 1991) Esto lleva a su definición de emoción como "un trastorno complejo que incluye tres componentes principales: afecto subjetivo, cambios fisiológicos relacionados con formas especie/específicas de movilización para acción de adaptación, y los impulsos de acción que tienen cualidades tanto instrumentales como expresivas. El trastorno somático surge del impulso a actuar que, en parte, define en forma

biológica a la emoción particular. La cualidad e intensidad de la emoción, así como su impulso de acción, dependen de un tipo particular de evaluación cognoscitiva del significado presente o anticipado de la transacción para el bienestar de la persona” (Lazarus, 1991)

Otros aspectos de su teoría hacen énfasis, de manera persuasiva, en que las emociones son estados o condiciones referentes a varios tipos de evidencia y que no hay una medición por sí sola que describa, de modo completamente adecuado, una emoción. Las expresiones faciales, por ejemplo, pueden ser fingidas en forma deliberada para ocultar o expresar sentimientos. Los auto informes pueden ser mentiras deliberadas o falsas representaciones inconscientes de estados emocionales interiores. Y los cambios fisiológicos pueden producirse por el ejercicio, la fiebre u otras condiciones no emotivas. Las mediciones del comportamiento, los sentimientos y la fisiología no son, por lo tanto, equivalentes o índices no ambiguos de la emoción. Lazarus enfoca su atención principal en la naturaleza de las evaluaciones y a los factores que pueden afectarlas. Señala las complejidades de las evaluaciones y reevaluaciones al producir o reducir emociones.

La teoría de Lazarus es importante porque dirige la atención a un aspecto de la emoción: la “*cognición*”, que ha sido pasado por alto o cuya importancia ha sido reducida al mínimo. Su trabajo constituye más un planteamiento de un programa para investigaciones futuras que una descripción razonablemente completa de un modelo.

La emoción como síndrome de activación.

El conductismo, en su deseo de aplicar sus puntos de vista a muchos de los problemas de la psicología incluyendo la naturaleza de las emociones, brinda otra posible explicación a cuanto emoción se refiere. Los pensamientos de Skinner respecto a la emoción se hallan en dos fuentes iniciales: *The Behavior of Organisms* (1938) y *Science and Human Behavior* (1953) En el primer trabajo señala que “*la emoción no es primordialmente una especie de respuesta, sino más bien un estado de fuerza comparable en muchos aspectos a un impulso*”. La manera de cómo el individuo juzga la existencia de la emoción en otra persona no es midiendo su presión arterial o su nivel de adrenalina, sino tan sólo observando los cambios en la manifestación de ciertas respuestas aprendidas, tales como la velocidad del habla, o el enfoque total o la evitación. En el segundo libro, Skinner observa que las emociones se describen a menudo como causa de la conducta (con frecuencia se dice que un hombre huye a causa del miedo o golpea a causa de la

cólera) Skinner encuentra esta interpretación inadecuada: *"una persona no descuida sus negocios a causa de la ansiedad o la preocupación...la única causa válida es la condición externa de la cual la conducta negligente, es una función."* Por otra parte Skinner parece estar dispuesto a conservar el concepto de "emoción" como una especie de estado hipotético que representa una disposición a actuar de cierta manera. Define la emoción como *"un estado particular de fuerza o debilidad, en una o más respuestas por cualquiera de una clase de operaciones."*

3.3. La Neuroanatomía de la emoción.

La base neuroanatómica de estos impulsos parece centrarse en el sistema límbico. Las emociones humanas distintivas -como la afectividad, el orgullo, la culpa, la compasión, la envidia, y el resentimiento- son, en su mayor parte, aprendidas y estarían representadas en el cortex. La regulación de los instintos requiere, al parecer, que el cortex frontal esté intacto. Sin embargo, la compleja interacción de las emociones está muy lejos de ser explicada por la neuroanatomía funcional. Por ejemplo, ¿dónde están las representaciones del Ello, Yo y Súper Yo? ¿por cuál de las vías se transmiten los códigos éticos y morales? ¿qué proceso hace que determinada obra le parezca hermosa a una persona y a su vez esa misma obra resulte horrible a otra persona? Este tipo de preguntas representan un reto para la investigación.

Existe una dicotomía hemisférica de la representación emocional en la corteza. En el hemisferio izquierdo está la mente analítica, pero ésta podría tener un repertorio emocional limitado. Por ejemplo: las lesiones del hemisferio derecho, que causan déficit funcionales profundos pueden ser advertidas con indiferencia del hemisferio izquierdo intacto. La negación de la enfermedad y de la incapacidad para poder mover la mano izquierda, en los casos de lesión del hemisferio derecho, se denomina anosognosia. Por el contrario, las lesiones del hemisferio izquierdo, que causan afasia, pueden desencadenar una depresión catastrófica, pues el hemisferio derecho lucha con la evidencia de la pérdida. El hemisferio derecho también parece ser el dominante de la actividad, la socialización y la imagen corporal (Filley, 1995)

La lesión del hemisferio izquierdo produce un deterioro intelectual y una pérdida del aspecto narrativo de los sueños. Cuando el daño se produce en el hemisferio derecho se producen trastornos afectivos: la pérdida de los aspectos visuales de los sueños y fallos en la capacidad

para captar el sentido del humor, los matices de las metáforas y las connotaciones del lenguaje (Filley, 1995)

En experimentos con visión dicotómica se expusieron dos escenas de contenido emocional variado de forma simultánea a cada mitad del campo visual, siendo percibidas separadamente por cada hemisferio. Tuvo lugar una respuesta emocional más intensa para las escenas mostradas en el campo visual izquierdo, que es procesado por el hemisferio derecho.

Dentro de los hemisferios, los lóbulos temporales y frontales desempeñan un papel prominente en la emoción.

El lóbulo temporal tiene alta frecuencia de focos epilépticos y la epilepsia del lóbulo temporal permite estudiar el papel del lóbulo temporal en la conducta. En los estudios de epilepsia, lo que se analiza principalmente es la activación cerebral anormal más que los déficit de actividad de los estudios lesionales clásicos. La epilepsia del lóbulo temporal tiene un interés especial en psiquiatría, debido a que las crisis pueden manifestarse en forma de conductas extrañas, sin los movimientos de sacudidas del gran mal causados por crisis de la corteza motora. Un tipo de personalidad propuesto para la epilepsia del lóbulo temporal se caracteriza por la hipo sexualidad, la intensidad emocional y un acercamiento perseverante a las interacciones personales denominado "*viscosidad*" (Gazzaniga, 1995)

La corteza prefrontal influye en el ánimo de forma complementaria. Mientras la activación de la corteza prefrontal izquierda parece elevar el ánimo, la activación de la corteza prefrontal derecha causa depresión. Una lesión en el área prefrontal izquierda, a nivel cortical o subcortical, produce la abolición de estas influencias sobre el estado de ánimo, originando depresión y llanto incontrolable. Una lesión comparable en el área prefrontal derecha puede producir risa, euforia y "*witzelsucht*", una tendencia a bromear y hacer juegos de palabras.

La amígdala parece ser una puerta de entrada de importancia clave, en la que se integran los estímulos internos y externos. La información procedente de los estímulos se entrelaza con los impulsos internos, como el hambre o la sed, para darles un significado emocional a las experiencias sensoriales (Gazzaniga, 1995)

La amígdala puede mediar las respuestas de miedo aprendidas, como la ansiedad o el pánico y dirigir el camino de las emociones, produciendo un afecto específico.

Ahora se revisa la expresión de la emoción.

3.4. La expresión de la emoción.

¿Cómo ocurre esta comunicación? Buena parte de la respuesta tiene que ver con las señales no verbales: las “*señales externas*”, “*observables*”, de los estados emocionales internos de los demás. Dentro de las más importantes de estas señales no verbales, se consideran: las expresiones faciales, contacto ocular, movimientos del cuerpo y el tacto. La más accesible a nosotros es, sin duda, la expresión de la emoción mediante las expresiones faciales. Hace más de dos mil años, el orador romano Cicerón afirmó: “*el rostro es la imagen del alma*”. Pareciera que, con su frase, trataba de afirmar que los sentimientos y emociones de las personas suelen reflejarse en el rostro y pueden ser leídos de expresiones específicas (Baron, 1996)

En efecto, parece que el rostro humano representa con claridad seis emociones básicas desde una edad temprana: ira, temor, tristeza, disgusto, felicidad y sorpresa (Ekman, 1992) Esto no quiere decir que sólo podamos mostrar seis expresiones faciales diferentes.

En una revisión sobre el tema, Russell (1994) sugiere que la interpretación de las expresiones faciales puede ser muy influida por factores culturales y su reconocimiento puede no ser tan universal como se había asumido.

a) La expresión de la emoción mediante el contacto ocular.

Cuando uno no puede ver los ojos de la persona con quien se está platicando, la situación se torna incómoda, pues no sabemos cómo está reaccionando nuestro interlocutor. Los antiguos poetas solían describir a los ojos como “*las ventanas del alma*”. Cuando tomamos nota de la importancia de las señales proporcionadas por los ojos de los demás, nos damos cuenta que, en cierta medida, los poetas tenían razón.

Con frecuencia nos enteramos de muchas cosas acerca de los sentimientos de los demás a través de sus ojos. Por ejemplo, interpretamos un nivel elevado de miradas fijas de otra persona como señal de atracción o de amistad (Kleinke, 1986) En contraste, si las personas evitan el contacto visual con nosotros, concluimos que son poco amigables, que no les gustamos o que son tímidos (Zimbardo, 1977)

b) La expresión de la emoción mediante el lenguaje corporal.

Nuestro estado de ánimo o emoción suelen reflejarse en la postura, la posición y el movimiento del cuerpo. En conjunto, estas conductas no verbales se denominan "*lenguaje corporal*" y pueden proporcionar varios tipos útiles de información acerca de las emociones de los demás.

Los movimientos frecuentes del cuerpo, en especial aquellos en que una parte particular de cuerpo hace algo -como tocar, arañar o frotar-, sugiere activación emocional. Entre mayor sea la frecuencia de esa conducta, mayor parece ser el nivel de activación o nerviosismo de una persona (Harrigan, 1987) También los movimientos específicos realizados pueden ser reveladores. Considérese que frases tales como: "*con los brazos abiertos*", "*su postura es amenazadora*" indican que diferentes orientaciones o posturas del cuerpo sugieren estados emocionales particulares.

c) La expresión de la emoción mediante el tacto.

Cuando platicamos con una persona y en un momento cualquiera ésta nos toca, ¿qué información conlleva este acto? ¿cómo reaccionamos? La respuesta depende de varios factores relacionados con la persona que nos toca: un amigo, un desconocido, una persona del sexo opuesto; la naturaleza del tacto: breve, prolongado, gentil, rudo, y; el contexto en que tiene lugar: un escenario social o de negocios, el consultorio del médico, etc. Dependiendo de estos factores el tacto puede sugerir: afecto, interés sexual, dominio, preocupación o incluso agresión.

A pesar de estas complejidades, la evidencia indica que cuando una persona toca a otra de una manera considerada como aceptable en ese contexto, pueden derivarse reacciones positivas (Smith, 1982)

3.5. Emoción y Cognición.

Si muchos de nuestros pensamientos parecen ejercer fuertes efectos en nuestras emociones, esta relación también funciona en otra dirección. El estar feliz a menudo ocasiona que tengamos pensamientos felices mientras que el sentirse triste tiende a traer a la mente recuerdos e imágenes negativas.

Se ha encontrado que nuestros estados de ánimo o “*estados afectivos*”, como suelen llamarse (Isen, 1987), repercuten demasiado en nuestra percepción de estímulos ambiguos. En general, percibimos y evaluamos esos estímulos de manera más favorable cuando estamos de buen humor que cuando nuestro estado emocional es negativo (Fiske, 1990)

También se ha encontrado que el afecto positivo o negativo influye en la forma en que la información es organizada en la memoria. Quienes experimentan un afecto positivo parecen incluir un margen mayor de información dentro de varias categorías de memoria, a diferencia de aquellos cuyo estado de ánimo es neutral o negativo (Isen, 1987)

Nuestro estado actual de emoción influye en el proceso de toma de decisiones. Las personas que experimentan afecto positivo realmente tienen más probabilidad de adoptar decisiones riesgosas, pero sólo cuando las pérdidas potenciales sean pequeñas o de realización muy improbable (Isen, 1987); de hecho, se muestran menos dispuestos a tomar riesgos cuando las pérdidas son importantes o es más probable que se lleven a cabo debido quizá a su falta de deseo para arriesgarse a reducir los sentimientos positivos experimentados.

Por último, las personas que están de buen humor suelen ser más creativas que las otras. Estas personas tienen más éxito al realizar tareas en donde se involucran soluciones creativas de problemas -como encontrar usos nuevos para objetos de uso cotidiano- que las personas cuyo estado de ánimo es neutral (Isen, 1987)

Hasta este momento se ha hablado de los “*estresores*” (Capítulo I) y las posibilidades que existen para afrontarlos (Capítulo II); en el presente Capítulo se revisó la emoción, que al parecer está de forma inherente en los acontecimientos, y se puede inducir al recuerdo. Así, para continuar con el orden lógico establecido en esta investigación, continúa lo referente a la “*personalidad*”. Freud buscó las huellas de las primeras experiencias del adulto: ¿qué pasaba en las primeras etapas de desarrollo de la persona?, ¿cómo era el pensamiento en esas etapas tempranas?. En la hipótesis planteada en esta investigación se habla de la posible relación entre las emociones, características de personalidad y el uso del pensamiento mágico como estrategia de afrontamiento ante situaciones estresantes. Así, es menester saber ¿qué es la personalidad y las características que la conforman? y encontrar la relación -si es que existe alguna- entre las variables que plantea dicha hipótesis.

CAPÍTULO IV

PERSONALIDAD

4.1. Antecedentes Históricos del estudio de la personalidad y concepto de personalidad.

Es cierto que en la vida cotidiana solemos ocupar palabras sin estar completamente ciertos de su correcto significado, palabras que escuchamos y de manera casi automática damos por entendido lo que designan. La palabra “*personalidad*” es un claro ejemplo de este acontecer.

Es frecuente escuchar: “*¿él tiene una personalidad fuerte?*”, “*¿le falta personalidad?*”, “*¿me gusta su personalidad?*”. Cuando escuchamos esto la mayoría de nosotros creemos saber a qué se refiere la persona que lo dijo, pero al hacer un paréntesis nos damos cuenta de cuán compleja es la noción de “*personalidad*”. La psicología se ha esforzado de manera encarecida por despegarla completamente de sus orígenes metafísicos pero, como suele suceder en casos análogos, se ha llegado a definiciones divergentes entre sí. En la experiencia diaria, la “*personalidad*” se nos muestra como un resumen de nuestra vida interior, organizándonos y empujándonos a realizar acciones, seleccionando de entre ellas, realizando unas y rechazando otras. Su operación, es pues, compleja. Por lo anterior podemos afirmar que el estudio de la personalidad incrementa la posibilidad de predecir la conducta del individuo, y mejor aún, más que predecir, tratar de comprender qué ocurre en las personas cuando realizan conductas carentes de sentido y de congruencia. En el presente Capítulo se revisan los intentos hechos por explicar de una manera cierta: ¿qué es la personalidad?

Podemos ubicar el estudio de la personalidad en dos grandes rubros: *primero* es el filosófico-literario (metafísico), que considera a la personalidad como “*un conjunto de elementos referentes a las creencias convencionales, yendo desde el primer hombre pensante hasta el novelista y dramaturgo más reciente*”; *segundo*, la fase clínica, surgida de los intentos para tratar la conducta anormal basada en los postulados de hombres como Freud, Jung, Adler, y demás autores, así como en los intentos de la parte experimental o cuantitativa que da inicio a principios del siglo pasado.

a) Estudio filosófico de la personalidad.

En esta primera etapa del estudio filosófico encontramos las aportaciones de los metafísicos que, como es sabido, dan a la persona una *existencia sustancial* y ponen al individuo la colección de las tendencias y de los caracteres propios de todo ser vivo, siendo la personalidad la *naturaleza* que sólo el hombre posee, es una *entidad universal* (alma sometida al orden divino)

El desglosar esta afirmación trae la comprensión de la presente fase en el estudio de la personalidad.

Así, podemos ver en Aristóteles un rasgo extraordinariamente notable de su psicología. Según él, el alma no está separada del cuerpo, si no que es su forma, donde la razón es inseparable, es una identidad *sustancial* evidentemente individual propia de la especie, eternamente preexistente (Lacan, 1976) y cuya acción sobre el intelecto es, ciertamente, el meollo de la realidad personal. Un punto notable de una teoría de la personalidad que se puede extraer de Aristóteles es el carácter relativo de su moral.

Dentro de la corriente filosófica destacan dos aspectos de la teoría sobre la personalidad: la *naturaleza* y el *orden divino*. Para los estoicos -cuya doctrina no es otra cosa más que una moral de personalidad-, la naturaleza es el lugar que ocupa la idea del papel representado por el hombre en este mundo y la importancia del término "*persona*" (Lacan, 1976) En lo que se refiere al orden divino, para Santo Tomas de Aquino, la personalidad está ordenada directamente a Dios como a su fin último (Lacan, 1976)

b) Estudio científico de la personalidad.

La siguiente fase la conforman los intentos de explicar la personalidad de manera científica (fases que serán tomadas en cuenta para esta investigación). Estos intentos se han enfrentado a dos grandes problemas: por un lado tenemos la posible contaminación metafísica que se encuentra en la naturaleza misma del hombre y, por el otro, aquellos que con conocimiento de causa desean la eliminación total de los residuos metafísicos, convirtiendo al sujeto en nada sino en una sucesión de eventos, sensaciones y procesos bioquímicos. Su definición en ocasiones suele estar en función del marco teórico al cual se atribuye. Quizá éste sea el motivo por el cual en la actualidad no exista una definición absoluta y aceptada de manera

general de lo que se entiende por “*personalidad*”. En este trabajo de tesis se exponen diferentes definiciones de personalidad así como la revisión general de una teoría.

Algunas de las definiciones de “*personalidad*” más sobresalientes son:

“La integración de aquellos sistemas, y hábitos que representan los ajustes al medio característico de un individuo” Kempf (1921)

“Personalidad es la organización dinámica de los sistemas biofísicos y psicosociales dentro del individuo que determinan su conducta y su pensamiento característico y, a su vez, le permiten interactuar en el ambiente de forma única” Gordon Allport (1924)

“La completa sucesión de los procesos directivos organizados que se dan en el cerebro desde el nacimiento hasta la muerte” Henry A. Murray (1969)

“La suma total de patrones conductuales, actuales y potenciales del organismo, determinados por la herencia y por el medio social, se origina y desarrolla a través de la interacción funcional de los cuatro sectores principales de los cuales están organizados estos patrones de conducta: el sector cognoscitivo (inteligencia), el sector conativo (carácter), el sector afectivo (temperamento) y el sector somático (constitución)” Hans Eysenck (1974)

“La personalidad consiste en los atributos que caracterizan la organización cambiante del individuo incluyendo sus necesidades biológicas y sociales, y sus rasgos de conducta, sentimientos, actitudes, valores

sociales, expectativas, inhibiciones y conflictos hacia los demás y hacia sí mismo” Karen Horney(1966)

En cuanto a las teorías de la “*personalidad*”, se pueden definir, atendiendo a lo anterior como: “*intentos de explicación sistemática y ordenada de la estructura de la personalidad, cuyo fin era una elaboración de modelos teóricos que explicaran y permitieran predecir y comprender la conducta humana*”. Las teorías de la personalidad se han clasificado para fines didácticos siguiendo diferentes criterios:

- Teorías Integradoras del yo.
- Teorías Persono lógicas.
- Teorías Psicosociales.
- Teorías Factoriales.
- Teorías Psicodinámicas.
- Teorías Psicobilógicas.

4.2. El desarrollo de la personalidad según el modelo psicodinámico.

Freud llamó psicosexuales a sus etapas del desarrollo debido a que les asigna un papel preponderante a los instintos sexuales en la formación y desarrollo de la personalidad (Dicaprio, 1989) Para Freud, el mejor camino para entender el significado de la sexualidad, particularmente en la infancia y la niñez, es compararla con cualquier placer sensual.

El desarrollo de la personalidad consiste en el desenvolvimiento o despliegue de los instintos sexuales. Al principio, esos instintos están separados, pero gradualmente se integran y se centran en el acto sexual maduro.

Con base en las zonas del cuerpo que se vuelven focos de placer sexual, Freud delineó cuatro etapas del desarrollo psicosexual: oral, anal, fálica y genital. Entre la etapa fálica y la genital hay un periodo de latencia que no es una etapa de desarrollo psicosexual (Dicaprio, 1989) El primer año y medio de vida corresponde a la etapa oral; de los dieciocho meses hasta aproximadamente los tres años y medio de edad abarca la etapa anal; de los tres a los cinco o seis años comprende la etapa fálica; de los seis a los doce años se considera el periodo de latencia.

Por último, en la pubertad el niño alcanza la etapa genital, que continúa hasta la edad adulta. La madurez de la personalidad se consigue con la genitalidad completa.

Lo que sucede, con respeto a los placeres y a los conflictos, moldea la personalidad. Gran parte del aprendizaje infantil temprano está instigado por necesidades asociadas con las principales zonas del cuerpo, y este aprendizaje se relaciona significativamente con el arte de vivir y con la manera de satisfacer las citadas necesidades. No describiré detalladamente las etapas psicosexuales, ya que no es tarea de esta investigación el hacerlo, pero sí describiré la etapa oral por ser ésta en la que se ubica el pensamiento mágico.

a) Etapa Oral.

La etapa oral (tipo de personalidad oral) Durante el primer año de vida posnatal, el origen principal de búsqueda de placer y, al mismo tiempo, de conflicto y frustración es la boca. La diversión que obtiene el niño de chupar, morder, mascar y vocalizar se ve restringida muy pronto por quienes lo cuidan (Dicaprio, 1989)) La madre está pendiente de cada vez que el niño se chupa el dedo o mordisquean juguetes o vocaliza en lugar de dormirse o jugar con la comida escupiéndola en vez de comer.

Debemos hacer notar que durante la etapa oral el niño no es motivado por placeres de otras regiones del cuerpo. No le interesan en absoluto las funciones excretorias, ni los genitales despiertan su interés; sólo son prominentes las actividades orales.

Los rasgos generalizados, como el pesimismo o el optimismo, la determinación o la sumisión, son engendrados por la interacción de las prácticas de crianza de los niños y la estructura constitucional del niño. Freud creía que no importaba cuán compleja o inteligente o educada llegara a ser la persona, la orientación general, establecida a edad temprana, se manifestaba siempre.

b) Etapa Anal.

Freud designó la segunda fase importante del desarrollo de la personalidad como etapa anal (Dicaprio, 1989) Aunque las necesidades orales continúan activas, en esa época el niño ha resuelto algunos de los problemas asociados con el periodo oral. Ciertamente las preocupaciones orales son menos prominentes en esta etapa que antes: las substituyen las preocupaciones anales.

La etapa anal se extiende desde aproximadamente los 18 meses a casi los tres años y medio de edad, correspondiendo más o menos al periodo de aprendizaje de control de esfínteres. El niño parece derivar verdadero placer de la acumulación, retención y expulsión de la materia fecal, un pasatiempo que pronto lo pone en conflicto con quienes ejercen autoridad en su vida.

Dependiendo de si es mucha la frustración o la indulgencia de los adultos hacia el niño, los rasgos que desarrolla pueden generar obediencia, obediencia excesiva, desafío. Durante el periodo anal aprende algunas orientaciones básicas para la vida, a saber, la posesión de las cosas y el desprendimiento de las mismas (Adelson, 1958.) Esas orientaciones pueden distorsionarse o exagerarse, dando lugar a la obstinación, orden compulsivo, mezquindad o generosidad excesiva.

c) Etapa Fálica.

La etapa fálica tiene lugar entre los seis y cinco años de edad, aproximadamente. Los órganos genitales se vuelven una fuente destacada de placer durante este periodo. La curiosidad respecto al cuerpo puede comenzar mucho antes; el niño encuentra asombro en algún momento en sus manos y sus pies. Puede incluso descubrir los órganos genitales bastante pronto, pero no se convierten en objetos de inquietud o de interés hasta la etapa fálica, cuando se hacen mucho más intensas las tensiones y placeres de esta zona del cuerpo. El niño comienza a darse cuenta y a comentar las diferencias entre los hombres y las mujeres -que los niños y las niñas se visten en forma diferente (Thompson y Beutler, 1971); su inquietud se incrementa de manera significativa, si se notan las diferencias anatómicas. El niño se hace más curioso acerca de las diferencias sexuales conforme comienza a experimentar tensiones sexuales.

En la etapa fálica Freud creía que el origen de estimulación para el niño era el pene y para la niña el clítoris y no los órganos sexuales completos. La estimulación es auto erótica, ya que participan del individuo solo. En la etapa genital, la estimulación sexual se encuentra en las actividades heterosexuales y en la mujer el clítoris es substituido por la vagina. La etapa fálica implica la auto estimulación, mientras que la etapa genital entraña curiosidad heterosexual.

1) El complejo de Edipo.

Una de las proposiciones más controvertidas de Freud es el complejo de Edipo, el cuál se acompaña de temor a la castración (Freud, 1930) Su complejidad permite sólo un breve análisis aquí. Tomando el mito griego del Rey Edipo, quien sin saberlo, mató a su padre y se casó con su madre, el complejo se refiere a la atracción sexual que el niño pretende desarrollar por su madre durante la etapa fálica. Al mismo tiempo el niño ve a su padre como un rival en el afecto de su madre. Existen curiosidades mezcladas o ambivalentes hacia el padre, quien por un lado es temido porque puede remover el órgano ofensor, la fuente del temor de castración, y por otro lado es respetado y venerado como modelo de hombría, superior al niño. Si el desarrollo es normal el niño renuncia a los deseos amorosos respecto a su madre y en cambio se esfuerza en asumir el papel masculino a su padre. Entonces el afecto del hijo hacia la madre pierde su aspecto sexual. Al aceptar la masculinidad del padre, el super ego del niño experimenta su desarrollo final y adopta una idea de ego positivo. Pero si cualquiera de los progenitores crea en el niño demasiada frustración o una indulgencia excesiva al no proporcionarle un adiestramiento y conocimiento apropiado durante este periodo crucial, pueden ocurrir fijaciones graves con consecuencias a largo plazo.

2) El complejo de Electra.

Durante este periodo, la niña pequeña experimenta un proceso semejante, al complejo de Edipo, pero con algunas diferencias importantes (Dicaprio, 1989) Freud creía que la niña pequeña toma a su padre como objeto sexual y ve a su madre como un rival. Debe recordarse que los intereses y sentimientos sexuales de la niña son aún bastantes rudimentarios, por lo que no tienen la intensidad ni dirección del amor físico y emocional que caracteriza el impulso sexual de un adulto. Si la niña descubre que no tiene pene la relación con la madre es aún más complicada, debido a que la culpa de la pérdida. Al mismo tiempo, ama a su madre y se produce un conflicto que, a diferencia del complejo de Edipo en el niño, nunca se resuelve completamente, una condición que, como sostiene Freud, tiene efectos profundos en la vida emocional de

la mujer y en el desarrollo del súper yo. El rasgo patológico principal que surge en esta etapa es la envidia del pene, minimizando el papel femenino y sobre valorando el masculino.

d) Periodo de Latencia.

El lapso entre los seis y los doce años de edad aproximadamente, durante el que tiene lugar gradualmente los preparativos para la siguiente etapa importante, fue denominada por Freud periodo de latencia. Freud sostenía que este periodo implicaba la consolidación y la elaboración de los rasgos y habilidades previamente adquiridos, sin que aparezca nada dinámicamente nuevo. El niño mantiene su desarrollo bastante rápido, pero los patrones de éste, siguen las líneas establecidas en las etapas previas.

e) Etapa genital.

La etapa genital comienza con la pubertad y constituye el último periodo significativo del desarrollo de la personalidad. El término genital puede ser algo enigmático; se deriva de la característica sobresaliente de este periodo, como dijo Freud: el seguimiento, la unificación completa y el desarrollo de los instintos sexuales. En las etapas psicosexuales anteriores, ciertas zonas del cuerpo son puntos de tensiones y placeres sexuales. Puede crearse alguna confusión con relación a la diferencia entre la etapa fálica y la etapa genital misma, debido a que los órganos sexuales están implicados en ambas. En la etapa fálica, la sexualidad es primitiva y rudimentaria, primeramente egocéntrica, mientras que en la etapa genital la sexualidad alcanza su madurez y se vuelve heterosexual. Cada zona es autónoma, pero, con la maduración de los instintos sexuales, los órganos genitales se vuelven el origen principal de las tensiones y los placeres sexuales, y los otros órganos se subordinan.

La genitalidad, en un sentido estrecho, incluye la potencia sexual y el orgasmo. Diversos trastornos en ambos del funcionamiento sexual acompañan las perturbaciones psicológicas y Freud encontró frecuentemente estos trastornos en sus pacientes.

Fijación.

Mientras intentaba entender y tratar los trastornos de la personalidad, Freud se sorprendió por la frecuencia con que encontraba ciertas cualidades infantiles en sus pacientes (Dicaprio, 1989) Los conocimientos o dotes intelectuales parecían tener poco que ver con la aparición de las tendencias primitivas; incluso sus pacientes brillantes exhibían rasgos infantiles cuando llegaba a conocerlos.

Por último Freud llegó a la conclusión de que las tendencias infantiles se volvían características permanentes de la personalidad del adulto. Pueden trazarse grandes segmentos de conducta en los que influyen: la elección de pareja, las preferencias vocacionales, los intereses y actividades recreativos, incluso aquellos rasgos patológicos como el orden compulsivo, la puntualidad, el optimismo exagerado y otras características semejantes.

¿Qué puede provocar una detención del desarrollo tan tempranamente en la vida? Freud llegó a la conclusión de que hay dos causas fundamentales: la frustración excesiva y la tolerancia excesiva (Dicaprio, 1989) Si las necesidades del niño se frustran o toleran demasiado, un aspecto particular de su personalidad se atrofia o se entorpece hasta cierto punto. Puede crearse una necesidad excesiva, como resultado de la atrofia del desarrollo; este proceso fue llamado por Freud "*fijación*" (Dicaprio, 1989) Se refiere a las fijaciones como infantilismos, los cuales son tendencias infantiles de la personalidad.

Cualesquiera fijaciones en el desarrollo dificultarán el desarrollo subsecuente; por tanto, cada etapa se basa en los precedentes. Conforme aumenta el número de rasgos, hay una integración de lo nuevo y lo viejo. Las dificultades en una etapa predisponen al individuo a tener problemas aún mayores en las etapas subsiguientes.

4.3. Origen del pensamiento mágico.

Freud en su libro *Tótem y Tabú* (1976) nos da una clara explicación del tipo de pensamiento del hombre primitivo: nos habla del "*animismo*", el cual es definido como "*la teoría de las representaciones del alma en el sentido amplio, la teoría de los seres espirituales en general*" (Freud, 1976) El animismo es un sistema intelectual. No explica únicamente tales o cuales fenómenos particulares, sino que permite concebir el mundo como una totalidad. La

humanidad ha conocido tres grandes concepciones del universo: la concepción animista, la religiosa y la científica (Freud, 1976) No es difícil descubrir que la magia constituye la parte más primitiva e importante de la técnica animista, pues entre los medios utilizados para influir sobre los espíritus hallamos procedimientos mágicos (Freud, 1976) y además, la encontramos aplicada en casos en los que aún no parece haber tenido efecto sobre la naturaleza.

La magia va a responder a fines muy diversos tales como los de someter los fenómenos de la naturaleza a la voluntad del hombre, protegerle de sus enemigos y de todo género de peligros y darle el poder de perjudicar a los que le son hostiles (Freud 1976) Así que sería erróneo suponer que los hombres se vieron impulsados a la creación de los primeros sistemas cósmicos que menciona Freud, por pura curiosidad, por la sola ansia de saber. La necesidad práctica de someter al mundo debió de tener una fuerte participación en estos esfuerzos. De tal forma el sistema animista aparece acompañado de una serie de indicaciones sobre la forma en que debemos comportarnos para dominar a los hombres, animales y cosas. Este sistema, sin duda es la magia. Los actos mágicos fundados en estos mismos principios y motivados por iguales representaciones, son innumerables.

La etapa más primitiva del desarrollo según Freud es la etapa oral y ¿qué pasa con el pensamiento en esta etapa? Freud establece la hipótesis de que el niño, al comienzo, satisface sus deseos por vía de alucinación. A modo de resumen dice: *"el principio que rige la magia, la técnica del modo de pensar animista, es el de omnipotencia de los pensamientos, término que suele manejarse como pensamiento omnipotente"* (Freud, 1976)

Freud refiere insistentemente la presencia de pensamiento mágico y del animismo en la formación del inconsciente, el cual se manifiesta en la conducta neurótica del individuo.

La omnipotencia y la magia aparecen ligadas a aquella fase evolutiva de la personalidad, en la que el *yo* está todavía poco diferenciada del *ello*. El impulso de actuación mágica procede realmente del *ello*, pero sólo se manifiesta en el *yo* (Székely, 1958)

Así mismo Freud concibió que la personalidad está formada por sistemas opuestos que se encuentran continuamente en conflicto entre sí. El *ello* representa los impulsos psicobiológicos o el *yo* inferior; el *yo* representa el agente consciente o el *yo* controlador; el *súper yo* es el aspecto moral y social de la personalidad o el *yo* superior. Cada sistema lucha por dominar la personalidad lo más posible. El *ello* desprecia las consideraciones de realidad y moralidad y las

tensiones asociadas con las necesidades; el *yo* procura ser racional y realista; el *súper yo* busca eliminar los impulsos y se esfuerza por alcanzar objetivos morales o ideales. Pero es imposible suprimir ninguno de los componentes básicos de la personalidad. La única solución es que el *yo* se haga cargo de la personalidad y conceda alguna expresión tanto a los motivos buscados por el *yo* del individuo como a las restricciones morales y sociales impuestas por fuerzas externas. Es importante mencionar que el modelo psicodinámico no es el único preocupado por el tema de la magia, el modelo conductista ofrece una posible explicación al fenómeno de la magia o superstición (como así lo llaman) y vale la pena mencionarlo con el fin de enriquecer el presente trabajo.

Skinner (1948), confinó a un pichón hambriento en una caja. Ésta no contaba con una palanca y la comida consistía de algunos bocados de grano mezclado, que podían ser entregados en un recipiente de comida. Cada 15 segundos se presentaba comida al pájaro, sin tener en cuenta lo que estuviera haciendo en el momento. En tales condiciones, seis de cada ocho pájaros pronto desarrollaron respuestas típicamente distintas, pero estereotipadas. Generalmente, es obvio el proceso de fortalecimiento fortuito: sucede que el pájaro está ejecutando alguna respuesta en el momento de aparecer la comida. Tal coincidencia fortalece la respuesta, haciendo probable que vuelva a aparecer, para ser reforzada una segunda ocasión. Una vez iniciado el proceso se mantiene constante. Como indica Skinner, puede decirse que el experimento presenta una forma de superstición.

El ave reacciona como si hubiera una relación casual entre su conducta y la presentación de comida, aunque tal relación no existe. Hay muchas analogías en la conducta humana. Constituyen un buen ejemplo los rituales para cambiar la suerte en los juegos de azar. Algunas relaciones accidentales entre un ritual y ciertas consecuencias favorables bastan para disponer y mantener una conducta, a pesar de muchos casos en que no hay reforzamiento, por ejemplo: el jugador de boliche que lanza una bola por el callejón y sigue actuando como si la estuviera controlando, pues tuerce y gira el brazo del hombro. Desde luego esas conductas no ejercen efectos sobre la suerte o sobre la bola que va ya a mitad del callejón, tal y como, en el caso presente, la comida también aparecería aunque el pichón no hiciera nada; o, hablando con mayor exactitud, hiciera alguna otra cosa (Skinner, 1974)

Ahora toca hablar de la estructura de personalidad.

4.4. Estructura de la personalidad.

El Ello.

El ello es difícil de describir, porque no tenemos acceso directo a él. Puede considerarse como la parte más primitiva de la psique, la personalidad original. Es el depósito de la energía psíquica. Representa el complemento psicológico, necesidad biológica; para cada necesidad biológica existe un impulso correspondiente en el *ello*, que se activa al activarse la necesidad (Freud, 1930) Por ejemplo, conforme la necesidad de alimento aumenta la intensidad, el deseo de alimento, que tiene lugar en el *ello*, también se identifica. En algún punto la intensidad del impulso del *ello* es suficiente para experimentarse en el *ego* como un deseo consciente, a no ser que haya ahí alguna fuerza oponente al deseo. Por tanto el proceso total comienza con una necesidad biológica que es experimentada en el *ello* (pero no en forma consciente, ya que el *ello* es totalmente inconsciente) El deseo de alimento se vuelve una sensación consciente en el *yo*, cuando la necesidad corporal es de intensidad suficiente. El *ello* puede experimentarse como un impulso no deseado, que se entromete en la conciencia en el momento más inoportuno (Dicaprio, 1989) Los impulsos relacionados con el sexo y la agresión son comúnmente los más problemáticos (Dicaprio, 1989) Según Freud, el ello es la principal fuerza impulsora de la personalidad.

El Yo.

El *yo* es el administrador de la personalidad, lo que comúnmente se experimenta como el sujeto y el objeto de la acción –el “yo” o el sí mismo-. Su función principal es la de satisfacer las necesidades. El *ego* se deriva de la actividad de los centros superiores del cerebro. Freud creía que una porción del *ello* se diferenciaba dentro de una parte distinta de la personalidad, el *yo*. Todas las facultades psicológicas (como la percepción, la memoria, el discernimiento, el razonamiento, la solución de problemas, la toma de decisiones) están a disposición del *ego*. El *ego* puede llegar a conocer y a aprender del mundo externo. A diferencia del *ello*, está en contacto constante con el medio exterior (Dicaprio, 1989) El niño en desarrollo debe aprender a obedecer el principio de la realidad y utilizar procesos secundarios del pensamiento (correctos y

lógicos) El *yo* desarrolla su fuerza tomando energía del *ello*. Hace esto para invertir esa energía en elegir objetos, intereses y actividades. Conforme crece el *yo*, el *ello* se debilita.

El Súper Yo.

Freud utiliza el término *súper yo* para designar el aspecto ideal moral del *yo*. En ocasiones, trata al *súper yo* como si fuera el *yo* “mejor”. Cuando alguien sigue su conciencia o persigue sus ideales, el *súper yo* ejerce dominio sobre el *ego*. Por tanto, al ser moralista o perfeccionista compite con el ser realista o busca placer. El término *súper yo* puede significar el *mejor ego*. Si el lector tiene en mente este punto de vista del *súper yo*, el *ello* sería el *yo* inferior, el *ego* el *yo* controlador y el *súper yo* el *yo* superior. Este criterio del *súper yo* le permite ser preconsciente, de tal manera que a través de la exploración del consciente puede identificar el principio o precepto que se viola. Después de ir al cine en lugar de estudiar una tarde, el estudiante puede sentirse culpable por haber faltado a sus obligaciones. Ciertamente puede traer a la conciencia las razones por las cuales debía haber estudiado en vez de ir al cine.

A continuación se revisan los mecanismos de defensa.

4.5. Los mecanismos de defensa.

El término defensa es empleado por primera vez por Freud en 1894, en su estudio sobre las “*neuropsicosis de defensa*”, en el cual describe los síntomas como formaciones defensivas frente a ideas y afectos insoportables y dolorosos. Más tarde, sustituye el término por el de “*represión*”, pero en 1926 lo retoma y define la represión como una forma de defensa (Bleger, 1977)

Los peligros contra los cuales tenían que operar las defensas podían provenir —según A. Freud— de tres fuentes: de los instintos, de la conciencia moral (*súper yo*), o de la realidad exterior. Las conductas defensivas son las técnicas con las que opera la personalidad total, para mantener un equilibrio homeostático, eliminando una fuente de inseguridad, peligro, tensión o ansiedad. Son técnicas que logran un ajuste o una adaptación del organismo, pero que no resuelven el conflicto, y por ello la adaptación recibe el nombre de disociativa (Bleger, 1977)

En todo momento en que fracasan las conductas defensivas y —por consiguiente— la disociación de la conducta, aparece la ansiedad como un índice de restitución, o peligro de

restitución, de la ambivalencia (conflicto) La pérdida de las defensas habituales, en forma total, conduce a una desintegración psicótica, pero en condiciones más comunes no alcanza tal intensidad ni totalidad, y la ansiedad que aparece promueve la formación de nuevas conductas defensivas. Esta alternancia de las conductas defensivas puede ser un proceso estereotipado o bien constituir un verdadero proceso de aprendizaje (Bleger, 1977)

Las conductas defensivas no existen solamente en los procesos patológicos, sino que intervienen normalmente en el ajuste y desarrollo de la personalidad; lo que caracteriza lo normal o lo patológico no son conductas defensivas típicas en su calidad, sino una variación en su "quantum" o grado de aparición, lo cual a su vez, condiciona o produce cambios cualitativos; la rigidez o plasticidad en la dinámica o alternancia de las conductas defensivas es otro de los caracteres que diferencia lo normal de lo patológico (Bleger, 1977)

Toda conducta defensiva conduce a una restricción del yo o a una limitación funcional de la personalidad, porque siempre opera contra una parte del mismo yo, ligada a un objeto perturbador; esta restricción puede ser muy amplia o de tal magnitud que la capacidad del yo se reduce a un mínimo.

Freud tenía mucho que decir sobre el papel importante de los mecanismos de defensa como medios de afrontar las situaciones difíciles que se le presentan al yo. La porción inconsciente del yo y, por tanto menos estrictamente restringida por las exigencias de la realidad actúa para distorsionar, disfrazar y rechazar motivos, percepciones y otros contenidos psicológicos. Si suponemos como lo hizo Freud, que la cantidad de energía psíquica es limitada, entonces cualquier energía utilizada en la defensa debe disminuir la cantidad disponible para funciones más productivas. La defensa no es un sobre agregado, sino que es la conducta misma, en sus múltiples alternativas frente a los conflictos; éstos tampoco son nada ajeno a la conducta misma. El propio Freud, que comenzó sus investigaciones con un esquema energetista de los conflictos en el año 1938, admite la escisión del yo frente a los conflictos, con la aparición de dos conductas o reacciones opuestas, "ambas válidas y efectivas"; "el rechazo siempre se complementa con una aceptación; siempre se establecen dos posiciones antagónicas y mutuamente independientes que dan por resultado una escisión del yo. El desenlace depende, una vez más, de cuál de ambas posiciones logre alcanzar la mayor intensidad".

Entre los mecanismos de defensa tenemos:

1. Proyección.

Es un término primitivamente utilizado por Condillac y por Helmholtz para describir una teoría, según la cual las sensaciones son primero percibidas como experiencia psicológica y sólo posteriormente, por una localización en el espacio, fuera del yo, adquieren realidad independiente de la psicológica, es decir, que la sensación se percibe primero como experiencia interna y sólo posteriormente es ligada a objetos exteriores (Bleger, 1977)

En psicología, en la actualidad, se denomina "*proyección*" al hecho de atribuir a objetos externos características, intenciones o motivaciones, que el sujeto desconoce en sí mismo. La proyección puede realizarse tanto sobre objetos inanimados como sobre seres animados.

La *proyección* forma parte tanto de la conducta normal como de la anormal, y juega un papel muy importante en la psicología de la personalidad. Interviene normalmente en el curso del desarrollo, en el cual, por ejemplo, las frustraciones, vividas con agresión contra el objeto frustrante, son proyectadas sobre otro objeto, y entonces se percibe a este último objeto como agresivo, lo que permite mantener el vínculo sin conflictos con la persona que se necesita para la satisfacción de necesidades. Interviene en todo proceso de percepción y es la experiencia reiterada con la realidad la que permite la rectificación de lo proyectado y, por lo tanto, una percepción correcta. Si esta proyección no es rectificadora por la realidad y dista de la misma en forma apreciable, se producen las alucinaciones y las ilusiones; la primera es más masiva, en el sentido de que toma menos en cuenta las características reales del mundo exterior, y es de más difícil rectificación que la segunda (Dicaprio, 1989)

Todos los fenómenos animistas se basan sobre la *proyección*, al igual que el enamoramiento, la alienación, y gran cantidad de otros fenómenos. La *proyección* interviene también en el proceso del conocimiento y en el de la orientación con un mayor sentido de realidad. La diferencia entre animismo y conocimiento no estaría solamente en un "*quantum*" de proyección sino, además, en una distancia óptima con el objeto, y en la interacción entre proyección e introyección (Bleger, 1977)

2. Introyección.

Es la incorporación o asimilación, por parte de un sujeto, de características o cualidades que provienen de un objeto externo, del mundo exterior. Con esta acepción fue introducida y estudiada por Freud; anteriormente, para Avenarius la "introyección" designaba el proceso por el cual se atribuye la existencia de objetos exteriores a una objetivación de estados internos, proceso que dicho autor suponía era la dificultad esencial que había que superar en la indagación filosófica.

Cumple un papel muy fundamental en el desarrollo normal, en la formación de la personalidad, tanto como en otros procesos normales y patológicos. La *introyección* puede ser parcial o total, en cuanto se incorpora una parte del objeto externo, o su totalidad. Normalmente se alterna, sucesiva y reiteradamente, con la proyección, permitiendo un mejor sentido de la realidad con la rectificación de la proyección, pero puede alterarse el proceso total de la proyección-introyección, como ocurre en la introversión y en el autismo.

3. Regresión.

Se llama así a la reactivación y actualización de conductas, o de un nivel total de comportamiento, que corresponden a un período anterior ya superado por el sujeto. La "regresión" tiene lugar siempre que aparece un conflicto actual que el sujeto no puede resolver, y entonces reactiva y actualiza conductas que han sido adecuadas en otro momento de su vida, pero que corresponden a un nivel anterior, infantil.

La *regresión* nunca es un revivir total de conductas anteriores, sino que siempre son conductas nuevas y distintas, pero que se hacen dentro de un molde o estilo que pertenece al pasado.

La *regresión* ocurre tanto en condiciones normales como en estados patológicos. El primer caso se produce, por ejemplo, en el dormir y el soñar, mientras que todos los estados patológicos son regresiones y la *regresión* se hace a puntos *disposicionales del desarrollo*, denominados puntos de fijación. Freud y Abraham sistematizaron los *distintos momentos o niveles de afecciones mentales*, según el grado de regresión (Bleger, 1977)

La regresión puede ser total o parcial, reversible o no; puede implicar todas las áreas de la conducta o solamente algunas de ellas, o partes de las mismas.

4. Desplazamiento.

En el “*desplazamiento*”, las características de un objeto o la proyección efectuada sobre él se propagan o difunden a otros objetos o partes de la realidad externa, asociados de alguna manera al primero.

Fue descrito como la conducta más típica o específica de las fobias, en las cuales la evitación de un objeto es transferida a otro, con la ventaja de que se puede mantener la relación con el objeto primitivo. Uno de los primeros casos estudiados fue el que se conoce como “*el caso Juanito*”; en él, el padre de Juanito se convirtió en un objeto ambivalente: querido y temido al mismo tiempo. El temor fue desplazado del padre a los caballos y ello permitió que la relación afectiva continuara con su padre, convertido así en objeto parcial (Bleger, 1977)

5. Represión.

A partir de la *disociación*, uno de los objetos parciales y las manifestaciones de conducta con él ligadas quedan excluidos de la conducta actualmente desarrollada. Si esto ocurre en el área de la mente, llamamos “*represión*” a este proceso que lleva necesariamente a una limitación de la capacidad funcional del *yo* y de la personalidad total. Pero esta exclusión puede realizarse sobre objetos proyectados y sobre los depositarios de dichos objetos, en cuyo caso hay una negación de la realidad externa, es decir, parte de esta última queda totalmente afuera o excluida, como si realmente no existiese (Bleger, 1977)

La represión o negación puede ser también de una parte del cuerpo, aquella con la que se halla ligado el objeto disociado, divalente, proceso muy relacionado con las alteraciones y la dinámica del esquema corporal. Una parte del cuerpo frecuentemente muy reprimida o negada es, en nuestra cultura, la parte de los órganos genitales, a los cuales el sujeto excluye como si no existieran, ya sobre sí mismo, sobre todos, o sobre algunas personas, especialmente los padres, en quienes la admisión de la sexualidad crea un conflicto en el sujeto que necesita mantenerlos idealizados (Freud, 1966)

6. Conversión.

Uno de los términos del conflicto (objeto parcial) se fija, como conducta, en el área del cuerpo, en forma de un síntoma o una manifestación orgánica, fue descubierta y estudiada como situación típica de la histeria (Bleger, 1977)

7. Aislamiento.

En el aislamiento, además de la disociación o fraccionamiento del objeto ambivalente en objetos parciales, ocurre un distanciamiento de la conducta ligada a uno de los objetos parciales, como forma de impedir la reaparición o confluencia del objeto parcial reprimido o negado.

El aislamiento tiende a lo inverso del desplazamiento, porque es justamente lo que se trata de evitar: el desplazamiento de características malas o indeseables del objeto malo hacia el objeto bueno. En el desplazamiento actúa la contaminación, mientras que aquí se trata de evitarla; en el desplazamiento se contaminan nuevos depositarios con el objeto malo, mientras que aquí se trata de evitar la contaminación del objeto bueno y su depositario respectivo.

8. Inhibición.

Se trata de una impotencia o déficit (total o parcial) de una función o de un tipo de conducta, tanto en área uno, como en la dos o tres.

La conducta o función inhibida es la parte ligada al objeto parcial que es negado o reprimido y aislado, de tal manera que se inmoviliza uno de los términos del conflicto y, por lo tanto, se evita la ambivalencia (Bleger, 1977)

9. Racionalización.

Es una forma de negación en la que, para evitar el conflicto o la frustración, se dan razones o argumentos que los encubren. La racionalización es una utilización del razonamiento para encubrir o negar realidades, mientras que en el razonar no ocurre esto.

10. Formación reactiva.

Se reprime toda la conducta ligada al objeto malo, pero no en forma estabilizada o fija, de tal manera que permanentemente existe el peligro de una reactivación del conflicto ambivalente. En este caso, la conducta manifestada, ligada al objeto bueno, se extrema y se hace más intensa o más perseverante.

11. Sublimación.

En la formulación primitiva de Freud, en la que operaba con la teoría de los instintos, el concepto de sublimación fue presentado como las conductas que, socialmente aceptadas y útiles, canalizaban o descargaban, sin embargo, tendencias que eran culturalmente rechazadas en su forma original. Toda la actividad y la producción científica, intelectual, artística, cultural en general (incluidas las religiones), eran consecuencia de la sublimación.

Dado este criterio de la formación de la personalidad, podemos ver la manera en que Freud pone mayor énfasis en los primeros años de vida, los llamados de formación, cuando se establecen los fundamentos de la personalidad. Todos los psicólogos de la personalidad aceptan la influencia significativa de los primeros años, durante los cuales tiene lugar el aprendizaje más fundamental, pero Freud da un paso más allá; sostiene que la estructura de la personalidad, queda determinada permanentemente por las experiencias infantiles, en particular por las frustraciones y los placeres. Los rasgos formados durante este periodo son bastante resistentes al cambio. De hecho, conforme se desarrolla el niño, muchas circunstancias incrementan el desarrollo y la potencia de los primeros rasgos: selectividad de la percepción, repetición completa, temor al cambio renuencia a renunciar a ciertos placeres, etc.

En el proceso de satisfacer sus necesidades, el niño encuentra a la gente significativa en su vida y experimenta una satisfacción sana, frustración o indulgencia.

Ahora revisemos rápidamente la formación patológica de la personalidad.

4.6. Formación patológica de la personalidad.

Freud también consideró a la anormalidad desde el punto de vista de la formación y desarrollo de la personalidad. Recordaremos que los tipos de carácter se forman como resultado

de fijaciones en la infancia. Las necesidades frustradas o consentidas son la base de la formación de los tipos de carácter, que se definen como síndromes de rasgos. Las necesidades fijadas también dirigen a la persona a elegir los objetos que ocupan un lugar importante en su vida.

Los tipos de carácter deben considerarse trastornos de carácter. Estos son distorsiones en la formación y el desarrollo de la personalidad. La distorsión puede tomar la forma de una exageración, una deficiencia o un desequilibrio de los rasgos. La personalidad total puede organizarse sobre un rasgo particular como dependencia pasiva, suspicacia o agresividad. En esos casos, el rasgo sobresaliente es tan dominante en la personalidad que juega un papel decisivo en mucho de lo que la persona hace.

Freud delineó varios tipos de carácter, los cuales son tomados como personalidades anormales. Son ejemplos de estos tipos el oral dependiente pasivo, el oral agresivo, el anal retentivo y el anal expulsivo. Estos diversos trastornos reflejan inmadurez, inadecuación, exageraciones inapropiadas y, en general, una formación desequilibrada de la personalidad. Un trastorno de carácter es una falla en el desarrollo del ego y predispone a la persona a elaborar mecanismos no adaptativos. Una persona con un trastorno de carácter es vulnerable a la tensión en mayor grado que una persona normal con un ego bien desarrollado.

La estructura de una personalidad débil se derrumba ante tensión. Los trastornos de carácter pueden empeorar bajo condiciones de tensión y dar lugar a trastornos psicóticos o neuróticos. Una persona dependiente pasiva pueden desarrollar esquizofrenia bajo una tensión que una persona normal es capaz de manejar.

*Tin Tan: Oye Carnalazo quesque va a tronar la bomba atómica en México... pero para eso tenemos nuestras veladoras, para encomendarnos a nuestros santitos.
Marcelo- ¡Eso sí, es cierto!.
(Tintan y Marcelo)*

CAPÍTULO V

LA MAGIA

5.1. Antecedentes históricos de la magia en el mundo y concepto de magia.

Elaborar este trabajo de tesis responde a muchas cosas, pero hubo un evento decisivo para seleccionar el pensamiento mágico como tema central. Un día en la facultad de psicología, escuché a una de mis compañeras hablar de psicología o "parapsicología" (como ella lo llamaba), y lo que siguió fue una plática, donde ella hablaba de la manera de oír lo que hay en la mente de los muertos, de cristales, de profecías, astrología, y presentaba cada uno de estos temas con entusiasmo y llena de optimismo. Yo me vi obligado a cuestionarla cada vez.

Era una mujer bastante instruida (cursaba el noveno semestre de la carrera de psicología), conocía distintos matices especulativos, pero cosa curiosa, por ningún lado apareció la ciencia como tal (en este caso la psicología) en su tema de conversación. Y poco a poco me di cuenta de que no era ella la única con este tipo de pensamiento mágico, había un gran número de compañeros que creían firmemente en ciertos rituales ya sea para aprobar las materias o para absorber energía de las personas, algunos otros platicaban con tono lúgubre diferentes historias relacionadas con la aparición de fantasmas, o la consulta a brujos y espiritistas.

Esta situación me preocupó y creo que a toda persona dedicada principalmente al cuidado de la salud mental le preocuparía también.

El presente capítulo revisa las generalidades de la magia, y por muy increíbles que puedan parecer los rituales aquí mencionados pasando a lo grotesco y peligroso, éstos son sólo una pequeña parte de los rituales de la magia en México.

Desde épocas remotas el hombre ha recurrido a la magia, a la brujería, la hechicería, y a las prácticas supersticiosas, a fin de obtener determinados favores: el amor, el poder, satisfacer sus pasiones o perjudicar a sus enemigos y México, no ha sido por ningún motivo la excepción (Teran, 1999)

La "magia" resulta un concepto difícil de diferenciar de los de hechicería, brujería y superstición, debido al uso indiscriminado que de todos ellos se ha hecho (Barba, 1980), por lo que aquí, para mayor eficacia, sólo se utilizara el de *magia*, pues su definición es la que más se apega al propósito de la presente investigación. *Magia* es un vocablo que designa el conjunto de ideas y de prácticas mediante las cuales el hombre se ve favorecido por un espíritu supremo, que comúnmente es el *diablo*: intenta controlar las pasiones, los deseos y las relaciones humanas, incluso los fenómenos naturales, además de buscar la posesión de riqueza, la suerte y el poder (Jiménez, 1946)

La magia se basa en la creencia de que el cosmos es un todo y de que existen conexiones ocultas entre todos los fenómenos naturales. Sirviéndose de sus conocimientos y de su poder, el hechicero trata de controlar o al menos de influir de estas conexiones, con el fin de conseguir los resultados prácticos que él desea.

Existen diferentes tipos de *magia*: la *magia* más simple es la ejecución mecánica de una acción física con objeto de producir otra, como puede ser hacer un nudo en una cuerda y colocarla debajo de una cama para producir impotencia sexual; realizar el acto sexual en un sembradío con el fin de incrementar la cosecha; clavar alfileres en una imagen con objeto de causar dolor o daño a alguien. El significado de una acción dada varía según las sociedades; por ejemplo, clavar alfileres en la imagen de una divinidad en vez de causar daño a alguien (Russell, 1969)

La *magia* más compleja va más allá de los medios mecánicos e involucra la ayuda de los espíritus. Por ejemplo, si un miembro de la tribu *Lugbara*, en Uganda, está herido, acude al sepulcro de sus antepasados a invocar su ayuda; los espíritus aparecerán para castigar al culpable. La distinción entre esta hechicería invocatoria y la religión es a menudo imprecisa, pero, en líneas generales, se puede decir que el hechicero conmina en vez de implorar a los poderes mágicos con el fin de actuar a su antojo.

Los procesos mentales de la hechicería son más intuitivos que analíticos.

Alguien arrebatado por la ira desea la muerte de su padre y golpea una almohada como si se tratara de él. Al día siguiente nos enteramos de que ha muerto de verdad. Pese a vivir en una sociedad materialista, es probable que ese alguien se sienta culpable y, si asume la existencia de un universo lleno de conexiones ocultas, es probable que su culpa sea intensa, pues puede llegar a

creer que su acción ha sido la causa real de la muerte. Se puede afirmar que determinados acontecimientos críticos que no tienen en cuenta una metodología empírica, porque no se pueden reproducir ni verificar empíricamente, pueden ser importantes en una concepción mágica del mundo.

Los efectos de la magia pueden ser reales para quienes creen en ella. A los voluntarios de países tecnológicamente avanzados que han decidido prestar su servicio en comunidades donde la magia o hechicería es algo que se toma bastante en serio, a menudo, se les hace la siguiente pregunta: si a alguien de la aldea le entran de repente unos fuertes retortijones, ¿a quién se le llama primero, al médico o al hechicero? La respuesta correcta es: llamaría a los dos. La causa del dolor puede ser puramente física; pero si la persona en cuestión cree que está embrujada, su miedo puede producir o agudizar el dolor.

Todas las prácticas mágicas o místicas tienden a buscar la presencia de esta alma o principio vital, ya que casi siempre se le identifica con ciertos órganos o materiales. Frecuentemente los pueblos primitivos creen que el alma reside en la grasa del riñón. El principio vital es necesario y esencialmente, sagrado e intangible: tabú, y contiene en sí mismo las dos características contrarias del miedo y horror, respeto y deseo, las cuales, están unidas en una serie de conceptos ambivalentes.

Una de las primeras investigaciones de la hechicería auténticamente antropológica la llevó a cabo Pritchard, en su estudio sobre los *azande* del sur de Sudán. Los *azande* distinguían entre tres variedades de *magia*. La *magia* buena o benéfica que compendia la consulta a oráculos y adivinos, el empleo de amuletos como protección contra encantamientos, ritos para conseguir cosechas abundantes e incluso la *bagbuduma*, es decir la magia homicida. La sociedad *azande* censuraba esta práctica. Esta brujería era de poder interno que alguien heredaba de su padre (si era hombre) o de su madre (si era mujer) La fuente de este poder o *mangu* existía físicamente en el estomago del brujo o bruja o estaba adherido al hígado, a modo de hinchazón oval o negruzca, en la que se podían encontrar varios objetos pequeños, o de bola peluda y dentada (Pritchard, 1950)

Los *basuto*, una tribu Bantu de África del Sur, también diferencian entre dos grupos de hechiceros, uno de los cuales se compone principalmente de mujeres que salen volando por la noche sobre escobas o pulgas, se reúnen en conventículos y bailan completamente desnudas. En

otras sociedades a los hechiceros se les acusa de varios delitos, entre los que destacan el canibalismo, el incesto, la ninfomanía y otras actividades condenadas por la sociedad.

Por otro lado, los *babilonios* y los *sumerios* inventaron una demonología bastante elaborada. Creían que el mundo estaba lleno de espíritus, la mayoría de ellos hostiles. Cada persona tenía un espíritu tutelar que lo protegía contra los enemigos demoníacos. Entre los demonios sumerios más terribles destacan *Ardat*, *Lili* o *Lilitu*, prima de la grecorromana *Lamina* y prototipo de la hebrea *Lilit*. *Lilitu* era un espíritu hembra frígida y estéril con alas, manos y pies con zarpas: acompañada por búhos y leones, se movía con rapidez de noche profiriendo gritos y seduciendo a los hombres dormidos, cuya sangre bebía (Russell, 1998)

La cosmovisión del antiguo Egipto era menos terrorífica. Los dioses y los espíritus formaban conjuntamente parte de un único cosmos viviente, sin que se estableciera distinción alguna entre lo natural y lo sobrenatural. El hechicero empleaba su sabiduría y su conocimiento de amuletos, conjuros, fórmulas y cifras para inclinar a los poderes cósmicos a su favor o en el de sus clientes. Como todos los espíritus formaban parte del *totum* cósmico, ninguno era malo, pero el hechicero podía utilizar sus poderes espirituales para causar daño a sus adversarios o beneficiarse a sí mismo.

Las dos fuentes más influyentes del pensamiento europeo son la *grecorromana clásica* y la *hebrea*. Los griegos crearon a la vez la filosofía y un sistema sofisticado de magia. La forma suprema de magia en Grecia era la *Theourgia*, literalmente "*realizar cosas pertenecientes a los dioses*", había una *teurgia* superior –benéficamente mágica– que se aproximaba bastante a la religión. Un grado por debajo de la magia se encontraba la "*mageia*", mucho más próxima a la hechicería. Originalmente, el "*magos*" fue un astrólogo de Irán, o también de Grecia, que seguía la tradición mágica superior de los Iraníes. Pero hacia finales del siglo V A.C. los "*magois*" ya eran famosos por practicar una hechicería nociva e incluso el fraude. Por eso no es de extrañar que Platón los considerara una amenaza para la sociedad. Los *magois* eran personas privadas, que pretendían poseer los conocimientos y saberes técnicos necesarios para favorecer a sus clientes y para perjudicar a los enemigos de los mismos, realizando ciertos ritos o facilitando ciertas fórmulas. Por debajo de los *magois* se encuentran los "*goétes*", practicantes de una variedad de magia rudimentaria y rastrea. Los practicantes de la *goética*, "*voceadores de encantamientos*",

preparadores de pócimas y urdidores de conjuros, tenían por doquier fama de charlatanes. (Russell, 1998)

Por su parte, las autoridades romanas se mostraron intolerantes en general para con toda la variedad de hechicería. La práctica de hechicería opuesta a los ritos públicos sancionados por la ley y próximos a la religión estaban considerados como una amenaza a la sociedad.

Por su parte las fiestas de Dionisio o dionisiacas se convirtieron en el prototipo de los supuestos practicantes de los brujos medievales. Los ritos dionisiacos tenían lugar de noche, a menudo en una cueva o gruta, lugares asociados con la fertilidad y los poderes del infierno. Sus adoradores eran generalmente mujeres guiadas por un sacerdote. Durante la procesión se enarbolaban antorchas y una imagen fálica, y se portaba una cabra negra o la imagen de esta. La cabra, símbolo de la fertilidad, representaba a Dionisio, que se solía representar con mucho vello y con cuernos. El rito concluía con una borrachera de vino, una danza exótica y el sacrificio de un animal (Russell, 1998)

La versión romana de los ritos de Dionisio, las bacanales, se hicieron tan notorias por su libertinaje que acabaron siendo prohibidas por el Senado en 186 A.C. La descripción de las bacanales por el historiador Tito Livio se convirtieron en una parte muy importante de la tradición literaria de la brujería europea: se decía que un grupo de hombres y mujeres se reunían de noche para celebrar a la luz de las antorchas unos ritos que comprendían banquetes orgiásticos, borracheras y sexo. Es difícil saber lo que hay realmente cierto en todo esto. Este tipo de acusaciones se solían hacer contra cualquier grupo que estuviera considerado como sociedad secreta (Russell, 1998)

La magia hebrea, derivada en su mayor parte de la cananea y babilónica, ejerció un gran influjo, aunque indirecto, en la brujería europea.

Cuando la Biblia hebrea se tradujo al griego, el latín y las lenguas modernas el significado de las palabras hebreas sufrió una importante transformación. A veces estas traducciones fomentaron la persecución de las brujas. El caso más famoso se encuentra el en el libro del Éxodo XXII, 18, donde el texto hebreo original ordena la muerte de *Kashaph*. El *Kashaph* era un mago adivino o hechicero, pero sin nada que ver con un *satánista*.

En la *Vulgata* latina, la frase se tradujo por *Maléficos non patieris vivere: "No permitiréis que vivan los maléficos"*. En la época en que se hizo la traducción de la *Vulgata*, el término "*maleficus*" era aun bastante vago, se podía designar a cualquier clase de delincuente con esta palabra, aunque se aplicaba frecuentemente a los hechiceros malévolos.

Conforme fue en aumento la "*brujomanía*" europea, *maleficus* se reservó para denotar específicamente a una bruja diabólica, utilizándose finalmente el texto como prueba y justificación para la ejecución de las brujas. Pero esto no fue hasta final de la transformación. Los traductores de la Biblia del rey Jacobo (1611) vertían casi todas las referencias a los hechiceros hebreos mediante la palabra inglesa "*wizard*", que connota la idea de mago o hechicero.

Pero Jacobo I, quien autorizó la nueva traducción, había expresado ya un odio virulento hacia las brujas en su libro *Demonolatry*. En su opinión todas las brujas formaban parte de una secta diabólica y habían sellado un pacto con Satanás. Él quería que se les exterminara a todas, y sus traductores vertieron deliberadamente a *Kashaph* por bruja para que la ejecución de las brujas tuviera una clara justificación bíblica.

La famosa bruja de *Endor* a la que consultó el Rey Salomón era originalmente una *Ba'alath ob*, o "*dueña de un talismán*". En latín era una *mulier babens phytomen*, o "*mujer que poseía un espíritu oracular*", pero en la versión del rey Jacobo aparece igualmente como una siniestra bruja. Así, la magia hebrea se transformó para que se adecuara a los prejuicios de la demonológica cristiana al uso (Russell, 1998)

5.2. Semejanzas en la magia del mundo.

Que existan algunas variaciones en la hechicería de distintas sociedades es algo natural. Lo que sorprende son las semejanzas existentes entre las creencias brujeriles africanas y las de la Europa histórica. Tanto en la brujería africana como en la europea se advierten diversas características. Las brujas son generalmente hembras y a menudo entradas en años, se reúnen por la noche, dejando sus cuerpos en casa o bien cambiando de forma para acudir al lugar de reunión. Chupan la sangre de las víctimas o devoran sus órganos, con lo que éstas se van consumiendo; comen niños o causan su muerte, llevando a veces la carne a las asambleas. Viajan montadas en escobas u otros objetos, vuelan desnudas por los aires, emplean ungüentos para cambiar de

forma, practican danzas y se entregan a orgías. Por supuesto, raras veces se encuentran en una sola persona; pero es curioso que todas estas creencias se encuentran tanto en Europa como en África. Se pueden contabilizar al menos cincuenta motivos o rasgos brujeriles europeos en otras sociedades (Russell, 1998)

Mientras la brujería europea influyó en la hechicería de las sociedades modernas no europeas, las sociedades no europeas ejercieron escaso influjo, que se sepa, en el desarrollo de la brujería europea. Sin embargo, el antiguo Oriente, Grecia y Roma compartieron creencias semejantes, siendo así que de sus civilizaciones provienen muchas de las ideas en las que se basa la brujería europea. En todas estas civilizaciones se advierte una confusión manifiesta entre hechicería y demonología.

Los antiguos pueblos de Asia y de la América precolombina observaron al sol y la Luna: en especial a esta porque ofrecía una mayor diversidad de formas de sus apariciones. Además creyeron ver en su superficie los mismos objetos que animales, personajes y dioses que les eran familiares. Y entre los animales figuraba la liebre, que en Grecia y los países de occidente jamás tuvo nada que ver con nuestro satélite natural.

El hecho de que un mismo animal o un mismo símbolo se presente en diferentes culturas distantes no significa necesariamente que se hayan inspirado unas en otras.

Es algo que ha intrigado a los antropólogos e historiadores interesados en la posibilidad de viajes transoceánicos realizados en la antigüedad al continente americano, lo mismo desde Asia que desde el Mediterráneo oriental, lo que se ha dado en llamar la "teoría difusionista", muy censurada en ciertos medios. El tema de la liebre en la luna dominó China en la dinastía Han, que gobernó al país de 207 A.C. a 220 D.C. Fue en esta dinastía que penetraron en el pueblo, procedentes de la India, el budismo y los conceptos de *Kundalini*, *yoga*, *chakras*, etcétera.

La correlación social más pronunciada es sin duda la que se da entre brujería y mujer. En el transcurso de la etapa brujomaniaca, el número de mujeres acusadas dobló con creces al de hombres. Hay que dejar constancia, no obstante, de algunas variaciones espaciales y temporales. Por ejemplo, en el suroeste de Alemania, después de 1620 fueron acusados más hombres que antes de dicha fecha. Mientras que después de 1627 los niños fueron habitualmente objeto de acusaciones de brujería (Russell, 1998)

Le religión hebrea, más que ninguna otra religión del antiguo oriente próximo, situaba a las mujeres en una posición claramente inferior. Esta misoginia era fruto en parte de la creencia dualista, según la cual el cuerpo y el mal libran una lucha denodada contra el espíritu y el bien. Teóricamente, este dualismo condenaba la carnalidad de los hombres tanto como la de las mujeres; pero la sociedad estaba dominada por los hombres, los cuales proyectaban su lado lascivo sobre las mujeres, a las que hacían responsables de la carnalidad. Nada extraño, entonces, que Eva se erigiera en la seductora sensual prototípica.

En la mayor parte de la teología y tradición cristianas, esta misoginia se mantuvo dentro de ciertos cauces, pero hubo veces que estalló con toda virulencia. Heiarich Institoris, el famoso autor de "*Malleus Maleficarum*", deja traslucir estos prejuicios al explicar la preponderancia de las mujeres en la brujería.

¿Qué otra cosa es la mujer sino una enemiga de la amistad, una carga ineludible, un mal necesario, una tentación natural, una calamidad deseable, un peligro doméstico, un perjuicio placentero y una criatura mala por naturaleza pintada con bonitos colores? La palabra mujer se emplea para significar la lujuria de la carne, según se ha dicho: *he encontrado a una mujer más amarga que la muerte, y a una mujer buena más sometida al apetito carnal ...*[Las mujeres son más crédulas y como el principal designio del diablo es corromper la fe, prefiere atacarlas a ellas antes que a ellos, los hombres] (Russell, 1969)

El poderoso influjo que ejerció el "*Malleus*" se debió en buena parte a su fuerte impregnación de la persistente tradición dualista y misógina del cristianismo. Por su parte, la Reforma protestante, con su vuelta al cristianismo primitivo de los apóstoles y Padres de la Iglesia, en vez de traer aire nuevo fue más lejos aún en su desconfianza respecto de las mujeres que la propia iglesia católica. Los escritos de Lutero rebosan auténtica fobia hacia la mujer.

Pero sería un craso error culpar solamente al cristianismo y al judaísmo de la misoginia. La tradición judeocristiana del monoteísmo excluía el principio femenino de la divinidad. Pero, en realidad, la posición social ocupada por las mujeres fue a menudo claramente inferior en los pueblos con religiones politeístas. No cabe duda de que el cristianismo fue mucho más "*progresista*" a este respecto que sus rivales contemporáneos. El "*mitraísmo*", el principal competidor del cristianismo –en cuando a influjo– en el temprano Imperio Romano, negaba a las mujeres la salvación y hasta la entrada al templo. El terror a las mujeres, la creencia de que llevan

a cabo acciones tenebrosas y misteriosas, es un sentimiento arraigado desde antiguo en casi todos los hombres y se debe entender, por tanto, en el contexto de la historia del inconsciente masculino.

5.3. Antecedentes históricos de la magia en México.

Los españoles introdujeron en la nueva España la religión católica, misma que demoró en arraigarse. Durante los siglos XVI y XVII surgieron herejías, perseguidas y combatidas por el tribunal del Santo Oficio de la Inquisición. Así, se emprendió una lucha contra todo tipo de actividades vinculadas con el demonio. Por ejemplo: en el siglo XVI, Fray Andrés de Olmos escribió un *Tratado de Hechicería y sortilegios* y en la centuria siguiente, Hernán Ruiz de Alarcón un *Tratado de las supersticiones de los naturales de esta Nueva España*, ambos con el propósito de refutar y disuadir la distintas prácticas idólatras de los nativos del virreinato (Pascual, 1993) En el siglo pasado apareció también el *Tratado de las supersticiones* de Pedro Ciruelo (Ciruelo, 1986)

Respecto de la sociedad y del pensamiento de la centuria décimo octava, recuérdese que en la Nueva España había ya entonces diversos grupos étnicos: el indígena local, el español venido de Europa y el negro procedente de África que mezclándose entre sí en mayor o menor medida propiciaron el surgimiento de las castas. Todo esto, aunado a su convivencia constante, esencialmente en las ciudades, aceleró su aculturación y la creación de una sociedad variada.

Gonzáles (1952) denomina a esta centuria “*el siglo mágico*” debido a la aplicación práctica de la magia como técnica empleada por el vulgo para someter los fenómenos naturales a su voluntad, protegerse de sus enemigos y de las fuerzas hostiles de la naturaleza, y perjudicar a los seres odiados.

En el siglo XVII y XVIII el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición se dedicó sobre todo a la erradicación de la herejía, concediendo luego importancia a la persecución de los delitos religiosos menores, sexuales y civiles, por fin, trató los delitos de hechicería y de magia con cierto desapego, favoreciendo involuntariamente de esta manera el proceso sincrético (Alberro, 1981)

En la nueva España, durante el siglo XVIII, se dio una explicación de índole naturalista y científica a ciertas actividades mágicas, lo que influyó en el juicio de los inquisidores,

provocando con ella una actitud menos rígida para combatir las (Gonzales, 1952), aunque no por ello dejaron de perseguirlas. Al mismo tiempo las corrientes africanas, indígena y europea se ofrecen ya tan entremezcladas y enriquecidas con no escasos tributos de la religión y de la ciencia, que constituyen un obstáculo insuperable para señalar sus primitivas fronteras sin un conocimiento previo de su marcha en los siglos anteriores (Alberro, 1981)

Para combatir estas prácticas, entre otras cosas, el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición, a través de dos decretos emitidos en 1773, prohibió la circulación de dos estampas: una de Nuestra Señora de Fuen Santa y de la Virgen del Pilar, y decidió que ambas llevaban al reverso la siguiente leyenda "*Palabras Santísimas contra hechizos, Tempestades de Rayos, y Centellas, Brujerías y Hechicerías*" (Ramírez, 1992)

Todo esto revela que, simultáneo al pensamiento católico, existía en ciertos sectores de la sociedad en la Nueva España, un pensamiento mágico, arraigado en mayor o menor medida dependiendo de la ideología de cada persona y, en muchos casos, guardando la distancia entre casta y casta.

González (1952) dice al respecto que el *misoneísmo* del pensamiento popular se debe a que el vulgo prefería someterse a las costumbres, aceptando la tradición en vez de adoptar una actitud reflexiva y crítica, postura que le permitió yuxtaponer ideas de creencias religiosas, mágicas y científicas, sin cuidarse de caer en la contradicción.

De esta manera, es posible entender que parte de la sociedad novo hispana profesara la religión católica y que fuera afecto, a la vez, a ciertas prácticas mágicas, que hubieren sectas herméticas de españoles y criollos dedicados al conocimiento de la alquimia, de la magia, o al ejercicio de ceremonias judaizantes que varios grupos conservaran sus antiguas creencias, que tanto mestizos como mulatos y otras castas fueran asiduos de las supersticiones y a los sortilegios, producto del sincretismo del pensamiento mágico-religioso de las diversas etnias en sus distintos niveles (González, 1952) y que, al mismo tiempo, demostraran ser buenos cristianos, acudiendo a los habituales actos del culto católico. Por último: entre las mujeres era muy popular el empleo de amuletos, talismanes, suertes de amor y de las artes mágico-eróticas (González, 1952)

Pero debido a su carácter de actividad prohibida, son escasos los documentos que describen cómo se ejercían las artes mágicas en el siglo XVIII (González, 1952) Puesto que se

practicaban clandestinamente, a diferentes niveles, había manifestaciones también muy diversas: no obstante, la mayoría de los autores que han estudiado el tema (Ciruelo, 1986) afirman que, en todos los casos, tal actividad está vinculada al *Demonio* o a *Satanás* (Barba, 1980)

Cabe mencionar que *Satanás* es un espíritu maligno, ángel rebelde y enemigo de Dios que fue arrojado del cielo, es el jefe de los demonios, y su reino es el infierno (Pérez, 1980), es el *príncipe de las tinieblas*, y tiene otros nombres, entre los que destacan: *Lucifer*, *Belcebú*, *Luzbel* y *Satán*. Según Malcom Godwin, es totalmente comprensible que este Príncipe de la mentira y del engaño se esconda detrás de tantos alias (Godwin, 1991), *Satanás* posee amplios poderes y por esos el hombre acude a él para satisfacer sus pasiones, en palabras de Gonzáles y Gonzáles:

“El diablo, patrón de la magia según el sentir de los teólogos e incluso de muchos supersticiosos, era también frecuentemente solicitado por los que anhelaban tener trato con hembras fuera del matrimonio. Algunos le cedían su alma a cambio de placeres carnales, o simplemente por que les obtuvieran la satisfacción de un gran delirio amoroso” (Gonzáles, 1952)

Satanás, no conforme de eso se burla de todas las ceremonias de la iglesia, como es el sacramento, el bautismo, la eucaristía y el orden sacerdotal principalmente (Pascual, 1993)

A través de los procesos inquisitoriales se sabe que casi todas las personas enjuiciadas por delitos relacionados con la magia eran iletrados. Sin embargo, hubo gente ilustrada que practicaba las artes mágicas y que también fue procesada por el tribunal.

En ocasiones las prácticas mágicas fueron bastante complejas, como en el *satánismo*, que es practicado por grupos inconformes en grado superlativo con el cristianismo (Barba, 1980) y cuyo ritual principal incluye una parecida a la misa católica, dicha al revés, llamada “*misa negra*”, y en vez del sacrificio simbólico de Cristo hizo, en estas *misas* se realiza un sacrificio real de sangre de animal o niño no bautizado, sus ritos se hacen de madrugada, con prácticas nudistas y orgiásticas (Barba, 1980)

Comúnmente se efectúan en despoblado: los viernes eran más propicios para esos rituales, puesto que ese día de la semana murió Nuestro Señor Jesucristo (Enciclopedia, 1978) y era imprescindible la magia.

La "misa negra", desde que se conoce, tiene los mismos elementos: la preside un animal cornudo, abundan los afrodisiacos, danzan los fieles desnudos, amarrados de las manos a las espaldas, se traza un círculo de invocación con objetos rituales, se da el beso infamante en el ano del cornudo como señal de reconocimiento y sumisión, se sacrifican animales y niños no bautizados. Como parodia de la misa católica romana, la *misa negra*, usa como altar el vientre de una joven prostituta, que al final se une sexualmente con el sacerdote oficiante, en rebeldía al celibato que aquella religión exige. Aparecen en ésta los signos del cristianismo en negativo, para profanarlos, como cruces de cabeza, hostias negras y ensangrentados, y rezos dichos al revés (Barba, 1980)

Ahora revisemos algunos de los rituales que existen en México así como sus posibles bases psicológicas.

a) Parte, comparte y contraparte.

Los integrantes de la personalidad, desde el punto de vista de la mentalidad mágica, caben todos dentro de tres categorías principales, a saber: la de los *elementos parte*, la de los *elementos comparte* y la de los *elementos contraparte*. A la primera categoría corresponden los elementos, objetivamente identificables, que pertenecen o pertenecieron a la persona, como uñas, cabellos, sangre, excremento, sudor u objetos que están o estuvieron en contacto con ella, como prendas de vestir, calzado, tierra de la impronta, restos de alimentos ingeridos o vomitados, etc. En esos elementos parte subsiste la personalidad y su utilización mágica permite afectar a la integridad de la que son constituyentes.

A la segunda categoría pertenecen las condiciones opuestas que polarizan el carácter de la persona: la virtud y la ruindad, el vigor y la flaqueza, la bravura y la cobardía, más sobre todo, la masculinidad y la feminidad. La personalidad humana, así concebida, es ambivalente e intersexual y al proyectarse esas condiciones en los dioses y en las cosas significativas también los hace ambivalentes e intersexuales. Esta integración de la personalidad obliga al empleo de remedios "casados", como en el caso ya mencionado del peyote, para obtener los efectos requeridos tanto en el elemento comparte masculino como en el elemento comparte femenino si es que se desea herir a la totalidad de la persona.

A la tercera categoría corresponden los símbolos o imágenes que representan a la personalidad, como el hombre, la figura o muñeco al que se impone ese nombre, el *animal-tona* contraparte de un sujeto o el *nagual* en que se transforma en dios o hechicero. Las acciones ejecutadas sobre esas representaciones afectan a la persona cuyo símbolo, en forma tan precisa y segura que el maleficiador tiene en sus manos la capacidad imponderable de cuantificar y localizar la dolencia a voluntad (González, 1963)

En todos los casos los elementos que objetivan el procedimiento reciben la designación de hechizo: "*cosa hecha*".

Desde los viejos tiempos que precedieron a la conquista la ingestión de alimentos representa ya como un acto preñado de peligros. Sahagún cuenta que los padres *tenochcas*, al aconsejar a los hijos, les advertían que: "*de las mujeres, en especial de las que son malas mujeres, no comerás ni beberás lo que te dieren, por que muchas veces dan hechizos en la comida o en la bebida.*" (Sahagún, 1938)

Visto el medio para suministrar el hechizo, el nombre del bocado que recibe no puede ser más justo. También se llama "*enyerbado*".

Además de las yerbas, otras sustancias son las que se les adscribe especial potencia maléfica formando el cuerpo del hechizo. Entre ellas la secreción sudoral del cabello, capaz no sólo de amansar la mala condición del amo iracundo sino aún de producir su muerte.¹ Iguales virtudes tiene la saliva del sapo que, suministrada en el chocolate, atonta a los hombres.²

Los huesos del difunto y la tierra de su sepultura gozan también de poderes maléficos para quitar la braveza: molidos y compuestos con queso y canela los daba la mujer aporreada por el marido,³ pero la potencia no paraba ahí: su empleo adecuado llega a producir la muerte.

La carne del ahorcado, igual que las canillas y calaveras de difuntos, poseían cualidades maleficatoras bastantes para ser utilizadas en la confección de hechizos.

¹ Melchora Núñez, vecina de Tepeaca, "*metió en una sala de la casa un caballo y quitaron el sudor del caballo, rayándose para dar a un hombre para que muriera.*" AGN. INQUISICIÓN: 356.11.76. 1626.

² Micaela negra y Lucía mulata de Guanajuato "*tenían en su casa colgado detrás de la puerta un sapo y lo que babeaba lo daban a los hombres en chocolate para atontarlos.*" AGN. INQUISICIÓN: 435.222. 1650.

³ Mariana "*enseñó un pedazo de hueso de difunto y tierra que era de sepultura, que molió la dicha Mariana y dio en queso fresco e frito revuelto con canela a un mozo llamado Diego con el fin de que la quisiera, y se le quitara la mala condición, porque la aporreaba mucho.*" AGN. INQUISICIÓN: 561.1.

Se puede ver que el hechizo no actúa debido a los componentes físicos, sino en virtud de la potencia mágica en él impregnado. Ello facilita comprender la acción afectiva de otros hechizos de contacto en los que no se requiere la ingestión. Para confeccionar los hechizos amatorios, particularmente los destinados a dañar la potencia del hombre, basta la posesión de una prenda de vestir (generalmente los calzones) en inmediato contacto con los órganos genitales para que, anudando mágicamente sus cintas, el dueño de ellas quede sin vigor.

b) El vestido, el muñeco y el nombre.

Los hechizos a distancia, que son objetos de este apartado, fundamentan su operación en conceptos un tanto distintos a los que norman el mecanismo de acción de los hechizos de contacto. En los hechizos a distancia, la idea de una identidad consubstancial entre la persona y su imagen o contraparte, adquiere una mayor relevancia. Conforme a tal principio los agentes productores de enfermedad, para dañar al sujeto de maleficio, no tienen necesidad de actuar directamente sobre él infligiéndole mal; tampoco les es menester, en los casos típicos, entrar en posesión de alguna de las pertenencias o elementos para ejercer en ellas el condigno castigo; basta la confección de la efigie o contraparte del sujeto para que, en virtud de la consubstancialidad existente entre la persona y la imagen, las acciones que se ejecutan sobre la imagen repercutan inexorablemente sobre la persona (González, 1963)

En cuanto a los materiales utilizados en la confección del muñeco, parece que los indios y allegados prefieren hacerlos de masa de maíz, mientras que los españoles y quienes sufren cercanamente su influencia siguen la costumbre europea de fabricarlos de cera. Por otra parte, para infligir el daño, los primeros hacen uso de las espinas del nopal o del maguey, en tanto que los segundos hacen uso de alfileres y metales, pero en todos los casos, el concepto básico permanece invariante.

La mera confección del muñeco tiene importancia indudable a la realización del hechizo, tanta que se presenta siempre como el momento del proceso que atrae mayor atención; empero, el tempo fundamentalmente está constituido por la impregnación de una identidad al muñeco confeccionado. Para rendir utilidad como mecanismo maléfico, el muñeco debe ser idéntico al sujeto que representa. ¿En qué forma se logra esa identidad? En muchos casos el muñeco se describe como un simple bulto, sin facciones, ni formas definidas; en otros, se dice que tiene

figura de hombre o mujer y, en algunos más, se afirma concretamente que representa a tal o cual persona. En estos últimos casos puede suponerse una semejanza física, como la que tiene una escultura, entre la representación plástica y el sujeto.

Por otra parte, la semejanza física no equivale a identidad, menos aún identidad consubstancial. Para lograr ésta se acude a dos medios distintos: el uno, imponer al muñeco el nombre de la persona cuyo símbolo es; el segundo, vestir al muñeco con fragmentos tomados de la indumentaria de la persona que éste representa. En caso de hacer uso de un elemento contraparte: el nombre; en otro, de un elemento parte, el vestido; pero, en ambos, la consubstancialidad de los elementos parte y contraparte con la integridad hace válida la identidad.

Para la mentalidad mágicamente orientada el nombre tiene una importancia capital. No es, ciertamente, una simple etiqueta que permite distinguir a una persona de otra sin que guarde relación substantiva con la personalidad del sujeto que la porta. Todo lo contrario, es contraparte de la persona y, en consecuencia constituye un componente tan íntimo y consubstancialmente conectado con ella que, en muchos casos, no es dado a conocer para evitar daño (Levy, 1947) El secreto en que se mantiene el nombre del *animal-tona*, contraparte del *hombre-tona*, tiene como motivación el temor de que los agentes productores de enfermedad, conociéndole puedan causar mal en el hombre hiriendo al animal. El uso independiente del nombre basta muchas veces para provocar el maleficio (Inquisición, 1620), pero mayores son las probabilidades de que éste se realice cuando se acumulan dos contrapartes del sujeto: el nombre y su efigie.

c) *El Zarpazo.*

El pensamiento analógico, sin embargo, es el principio relevante que subraya la operación de una clase distinta de hechizo que, durante la época colonial, recibe el expresión de "zarpazo" ¿Qué es eso de "zarpazo"? Preguntó Lucas a Juana Rodríguez, negra queretana, respondióle la dicha negra: "*cojan un sapo vivo y échenlo en un jarro o en una olla y allí dentro de la dicha olla o jarro echen un pedazo de pan, del propio pan que la persona a quien quieren hacer mal para que muera, y echando el pan en la olla donde esta el sapo vivo y gustando de él, el dicho sapo haría mal y peligraría la vida de la persona*" (Inquisición, 1626)

Como mecanismo de acción maléfica el *zarpazo* tiene gran auge durante el siglo XVII; se le conoce y practica en un área extensa del país limitada al norte de Durango y Sinaloa al sur de Puebla y Orizaba. Aunque el procedimiento en cada lugar presenta variaciones en sus diversos tiempos, el concepto operante permanece inalterable, aún en aquellos casos en que el sapo, animal comúnmente preferido, se substituye con el perro, el gato o algún otro pequeño animal.

La configuración del *zarpazo* consiste en los actos dirigidos a impregnar al animal con el alma o la sustancia del sujeto al que va a representar para que, de esa manera, venga a transmutarse en falsa contraparte. Al comer el animal un elemento parte del sujeto del maleficio se identifica con éste: “*al comerte a ti, me convierto en ti*”, adquiriendo su personalidad. De ahí la preocupación constante porque el sapo coma los pedazos de pan o tortillas mordidos por el presunto hechizado. Los alimentos, una vez tocados o ingeridos por la persona, pasan a ser sus pertenencias y, en consecuencia, los elementos parte de la personalidad. El sapo, inexcusablemente debe tragar los pedazos de pan o tortilla para que la identificación tenga lugar.

El pensamiento analógico adquiere entonces relevancia: condenado al aniquilamiento, el animal experimenta lenta e inexorablemente un deterioro que, día a día, va correspondiendo con el debilitamiento y en la enfermedad de la persona hasta llevarle a la muerte. Esto es el “*zarpazo*”.

En los procesos instaurados por el Santo Oficio es posible descubrir una infinita variedad de hechizos en cuya manufactura entran las más diversas sustancias. En un caso se nos dice que el hechizo ha sido fabricado con “*una figura de corazón pintada en un papel, manojos de cabellos y en medio un alacrán*”; en otro, con “*cabellos de negro, sebo y cera y un diente y uñas de persona*” (Inquisición, 1626) en otros más “*con una mano de mico y una cola de venado y una uña de gato y un hueso que no saben de qué sea y dos o tres figuras labradas de madera*” (Inquisición, 1627)

d) El Nahual.

Los *haustecas* fueron famosos en la antigüedad, por su cabal conocimiento de la ciencia de la magia: poseían todos los secretos necesarios para hacer descender la lluvia: sabían como dañar a un enemigo con artes sutiles y disfrutaban de la sabiduría y el entendimiento para curar enfermedades. Uno de sus dioses era *Naualpilli*, derivado de la palabras “*naua*”: sabiduría,

ciencia, magia; y "pilli": jefe, principal, grande. Por lo tanto, significa "Mago en Jefe", "Principal hechicero" o "Gran Nagual".

El sacerdote de "Gran Nagual" es llamado en el cantar *Oceloquacuilli*, sacerdote jaguar: más, conforme a la idea que identifica místicamente al sacerdote de la deidad a la que está dedicado, también es llamado *nahualli*, esto es, *sabio, hechicero o nagual*. Las características extraordinarias de este sabio sacerdote las soslaya Sahagún en el libro X de su obra monumental: pero la conducta ambivalente del nagual, maléfica y bondadosa, se enfatiza en el libro de los informantes del Francisco dieron en su propia lengua (Gonzáles, 1963)

Como *tlaciuhqui* hace desencadenar la lluvia, como *teciutlazqui* desvía de los sembradíos granizo y helada pero también como *Tlacatecolotl*, es peligrosamente maléfico: se transforma en búho, en fiera, y en tan insólita forma, provoca males y enfermedades sin cuento.

Este poder de metamorfosis en bestia, es una de las características prodigiosas de la personalidad del nagual que, sin duda, la que realizó un impacto más profundo y duradero de la conciencia popular y propicio con ello su actual persistencia a pesar de cinco siglos de evangelización cristiana e influencia occidental.

El *Nahual*, a partir de la Conquista, perdió sus antiguas atributos socialmente productivos: en cambio, conservó las particularidades malignas que le habían asignado el temor sublime de un pueblo ansioso por las contingencias de una agricultura de temporal.

Las virtudes portentosas del *nagual* son de naturaleza divina y adquiridas ingénitamente. Aquellos que nacen en el signo *cequiahuítl*, lluvia, serían nigrománticos o embaidores o hechiceros, y se trasfiguraban en animales según el calendario arrupcial (Sahagún, 1938)

Las mitologías mesoamericanas están llenas de episodios fabulosos en que las deidades toman la forma o disfraz de diversos animales. La voz "*naua*" en realidad, no solamente significa *sabiduría* sino también engaño, disimulo, prestigio: como bien lo hace notar el padre Garibay (Garibay, 1946)

El *perro lanudo*, inexistente en la época precortesiana fue, es cierto, una improvisación cultural; más éste dato no es reciente. La Serna, en el siglo XVIII, ya nos habla de un curandero quien, para realizar sus extraños tratamientos, se transformaba en perro (Gonzáles, 1963)

El *nagual* sólo tiene poder de transformarse por las noches: si en la forma animal es capturado y en tal situación mantenido hasta la aurora, muere. Bien difícil, sin embargo, se antoja su apresamiento ya que, desde los viejos tiempos precoloniales, su facultad para hacer desmayar y amortecer, a las personas con quienes tropieza se tiene por cosa sabida y experimentada.

Las acciones ejercidas sobre el animal en que se transfigura el anual se reflejan en el propio cuerpo del hechicero; de tal modo que los palos y pedradas dirigidos a la bestia se manifiestan en los magullamientos y equimosis que, al día siguiente, sufre el transformista (González, 1963)

Más ¿cuál es el sentido, la causa subyacente, de persistir el *nagual*?

Resumiendo, el *nahualismo* por su conexión mística, tiene como finalidad última la resolución de una ansiedad de alimentación. Desde la colonia a la fecha es base de un movimiento contra-aculturativo que, en ocasiones, llega a tener todas las características de un movimiento mesiánico.

El análisis de los rasgos culturales que integran el concepto del *nagual* nos permite señalar, como elementos constitutivos de la personalidad del *nagual* los siguientes:

- Su gestación es insólita;
- Nace bajo el signo *cequiahitl*;
- Es sacerdote del dios de la lluvia;
- Adquiere gran sabiduría mágica;
- Se transporta al *Tlalcolocan*, sitio de la abundancia del agua y los mantenimientos;
- Regula la precipitación pluvial y, con ello, la obtención de buenas o malas cosechas;
- Exige el sacrificio de sangre: símbolo de la lluvia;
- Se transforma en fiera: jaguar, perro, guajolote, etc., o mujer fantasma;
- Castiga a los remisos e innovadores con hombres, enfermedad y muerte; y
- Sufre en su persona las acciones ejercidas sobre su forma animal.

e) *El Chanismo.*

Conectado también con idéntica función, en cuanto a resolver la ansiedad de alimentación, existió y existe aún existe aún entre los pueblos mesoamericanos un complejo cultural que denominaremos "*chanismo*". Durante la época colonial y en virtud del proceso de aculturación, este complejo hace presa de los mestizos y mulatos que habitan en los semidesiertos del norte: mas su origen parece derivar de conceptos y prácticas peculiares de las tribus seminómadas, conocidas con el nombre genérico de "*chichimecas*", y está basado en la idea de que cada ojo de agua tiene una deidad tutelar que vela por su conservación.

Estas deidades llamadas "*chanes*" –en singular "*chan*"– poseen características antropomorfas: sexo masculino o femenino; pero su particularidad esencial es el "*nanismo*". Los *chanes*, rigurosos en el intercambio de obligaciones y reciprocidades, castigan a quienes provocan su enojo. Éste se traduce en enfermedades admonitorias cuya curación sólo es posible aplacando al ofendido *chan* con rogativas y dones acordes con su pequeña estatura (Gonzales, 1963)

f) *El Tonalismo.*

En ciertos grupos étnicos indígenas entre los cuales se encuentran mazatecas, zapotecas y mayas, existió –y en algunas comunidades todavía existe– una representación que liga místicamente a una persona con un animal. La ligadura mística se realiza momentos después del nacimiento; se abandona al infante en el templo una o más noches, en un sitio donde se esparce ceniza sobre el suelo; cada mañana los sacerdotes examinan las huellas que puedan dejar los animales de las inmediaciones y cuando las impresiones aparecen, se declara terminada la prueba y se da para el resto de la vida, por compañero y guarda personal del niño, a la bestia que, en la soledad nocturna, visita al recién nacido.

La ligadura mística es de tal naturaleza que la suerte que corre el individuo o el animal repercute en ambos: si la muerte sobreviene en uno, mueren ambos. Este animal, guarda y protector, recibe el nombre de "*tona*" y el concepto que involucra es conocido, hoy día, por "*tonalismo*."

El parentesco de esta representación con la del *nagualismo*, deriva del hecho de que en una y otra existe la idea de la ligadura mística entre un hombre y una bestia.

La distinción entre *tonalismo* y *nahualismo*, sin embargo, puede fácilmente definirse haciendo notar que, en las culturas donde ambos fenómenos coexiste, todo individuo tiene su tona, pero no todo individuo es nagual.

Las confusiones anotadas nos obligan a intentar la explicación psicoanalítica del fenómeno y a interpretar sus implicaciones sociales para fijar las características definidas del concepto. A mi juicio y como mera hipótesis, se trata de la introyección de la imagen del padre en el yo del sujeto.

En la cultura zapoteca, donde el *tonalismo* parece haber tenido una intensidad sorprendente, la idealización del padre y consecuentemente, la formación del *súper yo* se prepara aún antes del nacimiento del niño. La ligadura mística entre padre e hijo, a partir del nacimiento, se prolonga a través de la ligadura del infante y el animal. Este es un sustituto objetivo de la imagen del padre, por eso se le considera un protector o guarda personal (Cordova, 1942)⁴

g) La sombra.

Aún cuando ignoramos la exacta integración de la personalidad del indio previo a su contacto con los europeos, podemos afirmar, desde luego, que la dicotomía cuerpo-alma, propia de la cultura griega, no existe en la mentalidad nativa. El bachiller don Hernando Ruiz de Alarcón, quien trató de penetrar el pensamiento aborigen durante su larga estancia en el pueblo cohuixco de Atenango, Guerrero, se niega a traducir "*tonalli*" por alma.

La voz *tonalli*, no contiene el concepto occidental de alma; a pesar de ello, y en virtud de la compulsión ejercida por los evangelizadores cristianos, vino a comprenderlo y el fenómeno de la pérdida del *tonalli* se transformó en pérdida del alma. Un hecho singular coadyuvó a esta evolución, a saber; la presencia, entre los indígenas que participaban de esa representación, de una abundante población negra (Gonzalo, 1963)

Las dificultades emanadas de la versión al idioma nahua del concepto alma, se presentaron también cuando se trató de traducir el mismo concepto a un idioma africano: el gran Zimmermann, en su biblia, usó la palabra "*susuma*", esto es, "*sombra*". Entre los verdaderos negros de la costa de Guinea y los *bantús* del Congo y la Angola, existe la creencia de que una

⁴ En su arte en lengua zapoteca de 1578, nos dice: "Si estando preñada la mujer, el padre llevaba carga, decia que redundaban en la criatura y que ella luego se movia: lo que el padre pasaba lo pasaba también el hijo en el vientre."

contraparte de la personalidad, conocida por lo común con la voz correspondiente a "*sombra*", abandona el cuerpo durante el sueño y cuando la mente vagamunde. Esta contraparte de la personalidad, la *sombra*, es la responsable de enfermedades y trastornos frecuentes ya que, en sus extracorporales aventuras puede ser objeto de la acción maléfica de un hechicero que la sujeta y daña. En tales casos, el médico negro se ve obligado a reconocer *la sombra* y volverá a su continente habitual para lograr la curación de quien la ha perdido.

Este concepto negro de la *sombra* persiste hoy día en el país, no sólo entre la población mestiza, sino aún en comunidades indígenas que, tal vez por haber estado en íntima relación y contacto con núcleos negros, la usan en substitución del antiguo y propio concepto de "*tonalli*" (Foster, 1944) Otros grupos, mestizos e indígenas, prefieren la utilización del vocablo castellano "*alma*", pero con una connotación francamente heterodoxa (Hendrichs, 1946)

A las representaciones indígenas y negras, arriba mencionadas, vino a agregarse una más de procedencia europea. Sahagún, al describir al *nagual*, le llama *brujo* y le asigna características —como la de chupar a los niños— que no aparecen en la relación suministrada por los informantes en su propia lengua. Ruiz de Alarcón, a su vez al narrar casos que hemos identificado como "*tonalismo*", no sólo confunde los conceptos de "*tona*" y "*nagual*" sino que aún llega a atribuir su producción a pactos expresos o tácitos con el demonio. Los rasgos extraños, introducidos por los autores cristianos, son fáciles de explicar si consideramos las dificultades que hoy día experimentan los investigadores científicos para despojarse de preconceitos, arraigados en su cultura, que alteran la objetividad de sus observaciones.

En la Colonia y entre la población de mezcla, la bruja occidental aparece con la mayor parte de sus características conocidas. La iniciación se verifica en cuevas tenebrosas que se supone son el habitual asiento de *Satán*. Entran las sacerdotistas y las novicias desnudas al templo infernal y en sus umbrales rústicos se despojan de rosarios y reliquias. Ya dentro de la oscura mansión, celebran ritos cuya simplicidad o elaboración depende de los niveles de aculturación mágico-cristiana alcanzados por las maestras en el oficio (Gonzalo, 1963)

Sellado el pacto con *Lucifer*, la bruja adquiere el don de separar cuerpo y alma a voluntad de manera que, mientras el cuerpo permanece inanimado, el espíritu vuela por lugares distantes para celebrar, en unión del príncipe de las Tinieblas, las ceremonias sabáticas y recibir la sutil marca de su extraña servidumbre. El aspecto de las brujas mestizas y mulatas, no difiere gran

cosa de sus congéneres occidentales, empero, el familiar no es ya el gato europeo sino, más comúnmente, el sapo o la culebra criolla.⁵

Como signo de la vigencia y seriedad del pacto establecido entre los contratantes, el aprendiz de brujo se obliga a tatuarse la imagen de *Pata de Cabra* en un muslo, en la espalda o en cualquier parte no visible del cuerpo.⁶ Otras veces las figuras tatuadas son de franco signo erótico cuando, más que la habilidad en oficios de vaquerías, lo que persigue el iniciado es la calidad inmarcesible de buen enamorado.

El *demonio* otorga al contratante un familiar o ente espiritual ilusorio que puede ser un libro impreso, un conjuro o cualquiera de las innumerables oraciones mágico-cristianas entonces en boga y no necesariamente una forma animal. El abandono del familiar implica la ruptura del contrato y el acto no puede realizarse sin que el responsable sufra las consecuencias desagradables que resultan de la falta de cumplimiento a lo pactado.

Réstanos hacer, finalmente un comentario que abarque la totalidad de las representaciones que presentamos en este Capítulo. “*Nagual*”, “*brujo*”, “*chan*”, “*tona*” y “*sombra*” fueron primitivamente, complejos que tenían características definidas en las sociedades donde estas representaciones cumplían una función específica. Al sobrevenir la dominación española, la inmigración negra y, consecuentemente la formación con la nativa de una población de mezcla que participaba de formas de cultura en conflicto, los complejos referidos fueron conjugados y reinterpretados, dando nacimiento a nuevos complejos que, en la actualidad, se nos presentan todavía con los viejos nombres originales, pero con un contenido en tal forma modificado que a duras penas es posible desentrañar los conceptos que les dieron el ser.

La utilidad de la ímproba labor de semántica cultural que intentamos realizar parece evidente, ya que sólo conociendo a fondo las raíces de donde derivan los fenómenos actuales es posible investigarlos con profundidad e interpretarlos con justeza.

h) La magia y su relación con la Pureza y Castidad.

⁵ La denunciante de Leonor Escobar, así lo manifiesta: “*Que la dicha Leonor, mulata, de quien denuncia tiene una culebra debajo de su cama y que no se sabe si es nagual o familiar de la dicha Leonor*” AGN. INQUISICIÓN: 376.15. 1627.

⁶ “*Nicolas de Saraviato tenía tatuado en la mano izquierda sobre la parte anterior la figura de un viril con los testículos.*” AGN. INQUISICIÓN: 948.7. 1750.

El cristianismo, entre otras cosas, fue una violenta reacción contra la exuberante sensualidad de las religiones paganas. Los padres de la Iglesia gustaban de envanecerse de su abstinencia frente a los placeres de la carne; jamás se cansaron de fustigar la bestialidad de los gentiles y tenían como argumento favorito la aseveración de que, salvo el cristianismo, todas las religiones eran impuras.

De ahí que consideraran que el supremo mérito del nuevo credo fuera el haber introducido, por vez primera, la castidad en el culto. La "lustratio" –purificación de las antiguas religiones-, quedó identificada con la abstinencia sexual, a grado tal que pureza y castidad vinieron a resultar sinónimos (Gonzalo, 1963)

El cristianismo hubiera querido imponer como patrón general de vida la castidad absoluta; pero, ante la contradicción biológica que tal norma implicaba, se conformó con exigirla a los ministros del culto y, para el común de la gente, restringió las relaciones carnales a los límites del matrimonio.

Las viejas prácticas y conceptos sexuales de las religiones gentiles, al hallar vedada la puerta de acceso a la religión triunfante, se agruparon con ese culto sub-rosa y, refundidas, remozadas o en su original estado de simplicidad, pasaron hasta los hombres del medioevo occidental, y con ellos al crisol de la Colonia.

"Los Admirables Secretos de Alberto el Grande", "Las Verdaderas Clavículas de Salomón", "El Tesoro del Viejo de las Pirámides", "La Ciencia de los Talismanes", son los títulos altisonantes de esos libros de maravilla que enseñaban al religioso hombre medieval prácticas y conceptos que guardan parecido asombroso "*mutatis mutandi*" con los de las poblaciones primitivas contemporáneas. La muñeca de cera claveteada de alfileres, reminiscencia de la conocida identidad entre la cosa y su imagen, es práctica corriente de la magia medieval y también de la indígena. Los filtros amorosos de misteriosa composición, aderezados con extraños conjuros, recuerdan un ayer remoto para el europeo, presente para el americano. Los sapos, las serpientes, los escorpiones y otros bichos terráqueos, empleados a pasto por las desgredadas brujas de Occidente, pasaron con ligereza a la hechicería novoespañola por su semejanza con usos nativos.

Sólo en las festividades a la diosa *Tlazolteotl*, la *venus* indígena, el rito exige procesiones de portadores de falos; pero, en general, hay en el culto una notable circunspección al respeto.

Los mismos sacerdotes, representantes de las divinidades dan muestras de una castidad que los padres expresamente señalan a los hijos como ejemplo de virtud; castidad testificada por los misioneros que concurrieron al episodio de la Conquista (Sahagún, 1938)

El hombre negro en modo alguno podía considerar la sexualidad como una ofensa a Dios, ya que, en la mayoría de los casos, no había elaborado tal concepto. Fue el choque con las ideas religiosas de sus esclavizadores el que le hizo comprender que la carne era fruto de un jardín vedado. Numerosas fueron las causas instauradas, particularmente durante el siglo XVI, contra individuos negros o de procedencia negra que pensaban y no tenían empacho en aseverar que la simple fornicación no era ni podía ser considerada cosa prohibida.⁷

La atracción llenó, en efecto, el mayor espacio y tiempo del arte de amar del hombre mezclado, y de las materias amatorias en uso las que tuvieron mayor aceptación fueron ciertas yerbas empleadas en su forma original o convertida en polvo.

Es aquí donde no podemos pasar por alto la importancia que han tenido las plantas en nuestra cultura como materia amatoria, en forma alguna implica la utilización de las propiedades farmacológicas, que las más de las veces son ignoradas o desconocidas.

Las propiedades que indudablemente poseen las yerbas no se aprovechan a la manera científica, previo el minucioso estudio de los elementos que las componen y el conocimiento de las acciones fisiológicas de sus sustancias extractivas. El hombre de mezcla, a semejanza del indígena y el negro, considera a las yerbas amatorias y a las medicamentosas como simples vehículos de un ente espiritual, de una fuerza mística, de un poder mágico.

Las yerbas se ocupan como unciones en la totalidad del cuerpo, en las partes pudendas o en las manos. Se unge la persona que pretende ejercer la atracción: pero, en ocasiones, se unta algún objeto de la persona motivo de la atracción. La unción, en la que aparentemente se aprovechan las cualidades odoríficas de la materia amatoria, no es el único medio en uso; basta a menudo cargar consigo la hierba en su estado físico habitual para que surta el efecto deseado, guardándola en el seno o en cualquier otra zona erógena, por ejemplo la boca (González, 1963)

Hecha la relación que antecede queda por anotar la eficacia de la atracción. Las declaraciones de los interesados dan luz meridiana a este respecto. Todos coinciden en afirmar

⁷ Luis García, mulato zapatero, es procesado por afirmar "que no era pecado la fornicación de mujer soltera porque con ello se ganaba la comida." AGN. INQUISICIÓN: 70.15. 1577.

efectos maravillosos que no extrañan cuando son requeridos por sujetos atrayentes plenos de juventud o belleza: pero que sí causan positivo asombro cuando la persona que persigue y obtiene es fea y vieja. La eficacia de las yerbas es a veces tan asertiva que el sujeto mismo que las aprovecha, asustado de sus virtudes, busca la manera de amortiguarlas (González, 1963)

i) La atracción amorosa.

1) El Huitzitzilin.

Pajaritos quereres.

El "huitzitzilin" (colibrí), de todas las aves es el más buscado para motivos de atracción, y al ser tenido por mejor vehículo de las fuerzas mágicas llega a llamarse "pajarito de quereres". Basta traerlo consigo para que surta el efecto deseado (Inquisición, 1733)

A pesar de la preponderancia del *huitzitzilin* en la técnica atractiva, la materia médica de orden animal cuenta con otras aves, como el cuervo mencionado y la tórtola. En la confección del hechizo, se prefiere el corazón, que debe ser extraído antes de que el miocardio deje de latir, seguramente por creerse que procediendo así se logra arrastrar el ente espiritual del pájaro en la pequeña viscera. En otros casos no se toma la viscera cardiaca sino la masa encefálica.

Para el hombre moderno con el fallecimiento de una persona termina, igual que otras funciones fisiológicas, su actividad mental: en la materia de desintegración del cadáver no queda pizca de lo que denominamos espíritu; en cambio, para el hombre colonial las cosas no suceden tan bruscamente.

Este considera que mientras existan restos humanos identificables siguen habitando en estos restos un ente espiritual. De ahí su persistencia en el uso de huesos, partes más sólidas del cuerpo muerto, en las más diversas prácticas, entre ellas las de atracción amorosa.

Si en la tierra de la sepultura y en la tierra de la pisada persiste la personalidad –según el pensamiento mágico– no debe extrañarnos que en los propios tejidos del sujeto dicha personalidad esté siempre presente. De las partes del cuerpo humano viviente las uñas son con frecuencia usadas como materia amatoria. Raspaduras de uñas, servidas en chocolate, se ofrecen al sujeto atractivo para lograr su amor; pero más que éstas, los cabellos parecen dotados de una fuerza anímica poderosa. El uso de pelos del *mons veneris* coadyuva, desde luego, al fin amoroso

(Gonzalo, 1963) Tierra, uñas y pelo constituyen el vehículo por medio del cual un ente místico actúa sobre la personalidad del sujeto de atracción.

Los conceptos que dan forma de las prácticas anteriores son los mismos que propician otros en que la materia amatoria está constituida por el agua de lavado del cuerpo o partes de él, especialmente de las zonas erógenas o consideradas como tales, a saber: los órganos genitales externos, las axilas, el hueso poplíteo, etc. Tal agua de lavadura se administra oralmente, por vía respiratoria o, indirectamente, aplicándola sobre un objeto perteneciente al sujeto de atracción, sabiendo que en él permanece su personalidad. En ocasiones basta el uso del agua simple, aderezada con yerbas o convenientemente conjurada, para obtener el efecto deseado.

Idéntico pensamiento conduce al uso del líquido catamenial, el semen, la orina y las pareas como materia amatoria, casi siempre administrados en chocolate. El bonachón y mentiroso fray Thomas Gage, al hacer la descripción de la bebida nativa y darnos una curiosísima etimología del vocablo advierte su recelo al tomarla, cuando no era preparada bajo su vigilancia, pues sabía envenenado con el líquido espumoso al propio obispo de Chiapas. No le faltaba razón a fray Thomas.

2) *Ligadura amorosa.*

El amor no es sólo atracción sino posesión, exclusividad de efecto, propiedad y pertenencia. Para la consecución de tales propósitos la técnica amatoria dispone de procedimientos eficaces que aseguran la ligadura del amante. Con la ligadura se busca una dúplice finalidad; la una de carácter asertivo, tiende a incrementar el amor del amante, la otra, de signo negativo se dirige a impedir al amante otro objeto de amor que no sea la persona con la que se halla ligado.

Cuando prepondera la finalidad positiva y lo que se pretende es la conservación del afecto del galán o marido, se acude a polvos, gusanos, alimentos tomados del vómito, agua de levadura, líquido seminal, yerbas y aves, lazos conjurados o al simple conjuro siguiendo en todos los casos un complicado mecanismo ceremonial que concurre al logro de la ligadura mística (Gonzalo, 1963)

Cuando se pretende la finalidad negativa que, en último término, está destinada a impedir la comunicación sexual del sujeto de atracción con otro objeto de amor, la materia amatoria

aplicada no varía gran cosa –povos, gusanos, copal, cresta de gallo, cintas de calzones mágicamente anudados, etc.-, mas sí difiere el ritual para conseguir la impotencia. Dada la eficacia de la ligadura y su notorio diagnóstico, el sujeto de atracción busca de inmediato los medios de desatar la ligadura mística, y para ello se vale de la amenaza, de la violencia, de los azotes impuestos al culpable, de la destrucción de la materia ligamentosa por quien la aplica o por quien la sufre y si lo anterior no basta, acude al sacerdote o, mejor, al curandero que, para el caso, dispone de la materia médica más espeluznante del botiquín nativo (Gonzalo, 1963)

El sentimiento de celos que la motiva puede resolverse con menos peligro haciendo que el marido o galán desatendidos aborrezcan a la mujer objeto del nuevo amor y vuelvan arrepentidos al viejo redil. Los medios mágicos repulsivos logran tal finalidad y para ello se emplea el excremento en forma de sahumero o administrado oralmente o, en su defecto, yerbas, material animal, cabellos. De creerse necesario se llega al uso de procedimientos mágicos más elaborados en que se aprovecha la conocida identidad entre el objeto y su imagen.

3) *El alejamiento amoroso.*

En el arte de amar no todo es atracción, enamoramiento y conservación del fuego sexual; también hay olvido, alejamiento y repulsión. Para estos últimos sucesos el hombre y la mujer mezclados disponen, en la medicamenta amatoria, de póculos derivados todos ellos de asociaciones en que el continente parece, a todas las luces, repugnante. Muchas de las excreciones del cuerpo humano que por las cualidades específicas a ellas inherentes son, en lo particular, desagradables al sentido del olfato -como los deshechos intestinales- tienen uso frecuente.

El olor repulsivo de las heces fecales, en efecto, es un hecho de observación que no podría pasar inadvertido a la mentalidad mágica y de él se obtuvieron consecuencias lógicas fáciles de imaginar. Se consideró que el excremento tenía propiedades místicas que podían ser utilizadas en aquellos casos en que fuese de desear la repulsión. Naturalmente, no se empleó el excremento en la forma tosca y material de substancia mal oliente aplicado sobre la persona sujeto de repulsión, sino de acuerdo con las asociaciones particulares del pensamiento mágico (Gonzalo, 1963)

Para ello acude, en ocasiones, a sahumar la ropa del marido o galán con excremento y, en otras, a suministrársele. Muchas veces, sin embargo, el continente de la materia repulsiva no

tiene características físicas repugnantes, como cuando administran yerbas o se cargan consigo convenientemente aderezadas. Y es que la efectividad de esos remedios de olvido –que en más de una ocasión dan resultados opuestos a los aparentemente deseados- no reside en las características físicas sino en las místicas de que se hallan dotados (Gonzalo, 1963)

Igual finalidad se alcanza acudiendo al uso de una variada medicamenta de procedencia animal, en la que destacan los sesos de burro, las raspaduras de sus pezuñas, los corazones de cuervo, los sesos de faisán, los de zopilote, los murciélagos, las cucarachas, los órganos genitales de bóvidos, los caracteres secundarios de ovíparos, los huesos de difuntos, el agua de lavadura, la tierra de la impronta y las oraciones cristianas (Gonzalo, 1963)

Caminando en sus asociaciones más allá del límite de nuestra imaginación, el hombre de mentalidad mágica consideró esa propiedad hipnótica del cadáver susceptible de transmitirse a la materia de desintegración del mismo, es decir, el polvo de los huesos o en la tierra de las sepulturas. Son indudablemente esas prácticas y conceptos del hombre de pensamiento mágico, que dota a los huesos y tierra de sepultura de una fuerza hipnótica, aquellos que encuentran una más fácil explicación en el pensamiento moderno, ya que por su sencillez es posible seguir el curso de las inferencias mentales que las prohicieron.

La mujer mezclada requería, a menudo, un poco de libertad nocturna para entregarse en brazos de su enamorado galán; pero, unas veces el amo, otras el padre, la madre o los familiares y las más de las ocasiones el marido, con su enojosa vigilancia, se lo impedían. Por fortuna para ella, el amor en tiempos de la Colonia tenía medios para allanar todas las dificultades y uno de ellos era el uso del poder hipnótico de los huesos y de la tierra de sepultura.

j) La Magia y los sueños.

Los procedimientos diagnósticos y pronósticos del curandero colonial fueron múltiples. Uno de los más importantes tuvo como raíz y fundamento la interpretación de los sueños, y su práctica revela, más que otras, la incuestionable influencia de las ideas y patrones de acción de la medicina indígena. Para ésta los fenómenos de la vigilia y el sueño forman una continuidad, se producen en un mismo plano natural. Las percepciones obtenidas durante el sueño suministran datos tan reales y valiosos como los recabados en la vigilia; ambas percepciones se alcanzan en momentos distintos del ser, pero ambas son verdaderas. Las percepciones logradas por el sueño

añaden a la experiencia objetiva los datos de esa parte del mundo, la invisible e intangible, que sólo pueden ser conseguidos por la experiencia mística.

El sueño no sólo es certidumbre, sino además, nuncio de lo que acontecerá –lo futuro- y, al mismo tiempo, es pasado –lo pretérito- porque ya ha sucedido en el sueño (Levy, 1947)

El condicionamiento cultural de los sueños permite al soñador o al curandero una fácil interpretación de su significado; en realidad, la cultura colonial tenía ya resuelto el problema de la interpretación a la manera como hoy día el psicoanálisis freudiano: al descubrir las relaciones entre los sueños significativos y el contenido del subconsciente, ha podido formular un catálogo en que a cada sueño corresponde un sentido que tiene validez en la cultura occidental centroeuropea.

k) Agüeros y Presagios.

“Agüeros” y “presagios”, funcionando como funcionan en una matriz cultura, tienen pronta y precisa interpretación. Si la lumbrera verde restalla, se quiebra un espejo, una mariposa o un escarabajo entra en casa o se oye el áspero chirrido del tecolote, el hombre de mezcla sabe ya lo que esos signos ominosos anuncian y, por tanto, pone en inmediata ejecución las acciones simbólicas que los favorecen cuando el anuncio es favorable, o las que los contradicen, si parece adverso.

El alcance de *agüeros* y *presagios* reside en su doble condición fenoménica de nuncio y causa. El chirriar del tecolote augura la muerte y al propio tiempo la produce. La planta alucinógena en días propios presagia la salud y a la vez la asegura. La confección de póculo amoroso el día de San Juan vaticina la conquista del sujeto de atracción y al mismo turno la ocasiona. El tratamiento en el momento afortunado pronostica la feliz consumación de la enfermedad y también garantiza el éxito de la cura. De ahí la necesidad de provocar el *presagio* cuando éste no se manifiesta espontáneamente o de comprometer su ayuda mediante el uso de objetos dotados de incontrastable potencia para acarrear la suerte y resolver el azar (Inquisición, 1629)

1) La Adivinación.

Para obtener los datos de la experiencia no asequibles al común de la gente, el curandero, según hemos visto, acude a la interpretación de los sueños, *agüeros* y *presagios*; pero, además tiene siempre a la mano procedimientos expeditos, directos e indirectos, para ponerse en comunicación con lo sagrado.

Tal encuesta, desde luego, sólo puede ser llevada a cabo por aquellas personas especialmente dotadas para entrar en comunicación con lo sagrado, es decir, provistas de un estado particular de clarividencia. Signos insólitos que se manifiestan desde el momento de la gestación señalan a la persona elegida por las divinidades para desempeñar en su grupo el rol de "zahori".

Todos los *zahories* hacían ostensible esa admirable calificación de su personalidad y a muy temprana edad, mucho antes de lograr su total endoculturación, ya eran consultados para descubrir hurtos y predecir sucesos, llegando con el tiempo a ser respetados y temidos por la comunidad.

Así fue como muchos *zahories* coloniales se titularon de divinos cargando consigo el consabido familiar que responde el interrogatorio. Dotado de los poderes portentosos, el *zahori* puede en cualquier momento indicar a la persona culpable de un mal (Inquisición, 1708)

Adivinación por reflexión. El uso de espejos o piedras de pulida superficie capaces de reflejar la imagen de la persona o personas causantes de un maleficio fue común práctica entre los indígenas precortesianos, según ya hemos visto. El préstamo cultura pasó al hombre mezclado que aprovechó la experiencia tradicional utilizando para ello las mismas piedras *verdi-azules*, *chalchihuites*, que gozan de cualidades sacras. Las piedras diagnósticas son tratadas con suma veneración por ser, al propio tiempo, representación de una deidad, *Chalchiuhtlicue*, diosa de las aguas, y la deidad misma.

En el huevo quedan estampados los ojos de la persona que ha hecho el mal y con la visión mística del curandero deshace el ojo envidia. En este caso el huevo no refleja la figura del malhechor sino que, por el mecanismo de la transferencia mágica, hace pasar el ente de la enfermedad del paciente al huevo, de manera que al tiempo que realiza el diagnóstico ejecuta el

tratamiento. El procedimiento diagnóstico-terapéutico tuvo tanto asenso entre la población de mezcla, que el Santo Oficio se vio obligado a prohibirlo expresamente (González, 1963)

En pocas ocasiones la práctica adivinatoria que antecede fue utilizada en casos distintos, al enojamiento; sin embargo una variación importante fue ejecutada en 1694 por algunos mulatos rústicos de Acayucan. Tomaban un lebrillo o plato grande y lo llenaban con agua clara, echaban en ella una o dos yemas de huevo y observaban las formas que tomaban *"porque según la figura que pareciera esa había de ser su ventura, buena o mala."* Como se ve el procedimiento divinadorio se orientaba principalmente al pronóstico (Inquisición, 1694)

La suerte de las habas tiene particular aplicación en el diagnóstico amoroso y se acompaña, como la fuerte de los maíces, del conjuro o plegarias que pone en contacto al *zahorí* con el mundo cristiano preternatural.

Leonor de Islas informó: *"lo primero se pone un pedazo de cera, otro de paño azul, otro de papel o paño colorado, alumbre, sal y carbón, un ochavo o medio real y nueve habas, hembras y machos, y a una de éstas se le ha de quitar la cáscara de la coronita y le llaman "fraile", y otra media haba echan por sepultura o iglesia, y juntando las cosas tomando en la boca dos habas, hembra y macho, y en las manos las demás cosas y diciendo la oración la echan encima de la mesa en nombre de la Santísima Trinidad"* (Inquisición, 1619)

Adivinación por indicio. También de procedencia europea parecen ser las prácticas divinadoras que implican el señalamiento de la persona factora de un mal o del sitio en que se encuentra la cosa perdida u oculta. El método, en efecto, tenía utilidad específica en el descubrimiento de hurtos y tesoros. Dos variedades tuvieron gran difusión; la suerte de las tijeras para develar al ladrón y la de las varitas mágicas para encontrar tesoros.

La suerte de las tijeras la describe María de Monzón *"que vio que entre doña Inés Gómez de Anzure y Diego Martín mulato esclavo de Diego Sánchez de Coca, cogieron un Cristo chiquito y un cedazo poniéndolo sobre el dedo dicha doña Inés de Anzures y unas tijeras grandes puestas a manera de cruz clavadas sobre el cedazo y un rosario colgado de las tijeras y dicho mulato Diego Martín preguntaba y decía: Cedazo, dime por Dios y por tu fe que no te echas a una parte ni a otra ni a nadie informes sino nos digas la verdad y quien hizo este hurto, si fue Cota de Monzón, oí estaba quedo el cedazo y así discurriendo por todos los que había en la casa*

hasta que llegándole a preguntar si lo había hecho Juan de Vera, entonces daba vueltas el cedazo" (Gonzalo, 1963)

5.4. La función de la magia en la sociedad.

En los períodos de depresión económica, seguidos de graves sufrimientos, cuando la facultad crítica aparece disminuida o distantemente orientada, surge la necesidad emotiva de imprimir nueva dirección a las ideas. Entonces es cuando, como una influencia colectiva, ética y constructiva, la concepción religiosa señala todos los caminos físicos y espirituales, de salvación y de curación milagrosos, y todas las tentativas de concentrar las facultades emotivas hacia la aspiración única de una vida mejor sobre la Tierra. Y cuando esto no parezca posible se orienta la aspiración hacia la otra vida, hacia el "*Más Allá*", que ofrece una justa recompensa como premio a todos aquellos que han sufrido y un eterno castigo a los pecadores (Castiglioni, 1987)

El dolor, el miedo, la esperanza, determinan siempre la misma reacción en el paciente y en todos los tiempos constituyen la causa fundamental de la espera del milagro y la orientación hacia lo mágico.

Una de las ideas más penetrantes por parte de los historiadores sociales es que las creencias en la magia desempeñaron una función social concreta. A veces, esta función fue claramente consciente y cínica, como cuando Enrique VIII acusó a Ana Bolena de prácticas de brujería con el fin de seducirlo, o cuando los inquisidores arrestaban a hombres ricos con objeto de confiscar sus bienes. Las más de las veces, empero, su función fue simplemente la necesidad inconsciente, al parecer consustancial a todo ser humano, de culpar a alguien de las propias desgracias cotidianas. Si somos impotentes, resulta menos violento —y sale mejor parada nuestra imagen personal— echar la culpa a un hechicero. Si se nos muere una vaca, o contraemos la disentería, es más prudente culpar a una bruja que a Dios. La brujería hace que la culpa de una desgracia se desplace desde su fuerza abstracta para ir a posarse sobre un individuo fácilmente identificable y punible. Si Dios, o el destino, ha causado nuestra enfermedad, no podemos hacer nada; pero si el responsable es una bruja, sí podemos esquivar sus golpes o destruir su poder (Castiglioni, 1987)

El concepto de *psicopatología individual* no sirve de gran ayuda cuando toda una sociedad es víctima del delirio. Un inglés o norteamericano educado que dijera hoy día que los

judíos planearon la ruina del mundo tendría probablemente que visitar al psicólogo; pero un alemán que creyera esto en 1949 no habría hecho sino seguir las creencias reinantes en su entorno social. La mayoría de los individuos que creían en la brujería en 1600 no eran ni estúpidos ni locos, aunque tal vez su sociedad sí lo fuera.

Tampoco resulta pertinente establecer una relación directa entre magia y clase social. En la Alemania suroccidental se acusó lo mismo a ricos que a pobres, y entre los condenados se advierte un nivel económico bastante parejo. En Inglaterra, las brujas eran por lo general, algo más pobres que sus víctimas, pues procedían principalmente de las clases trabajadoras mientras que éstas solían pertenecer a la clase manifundista. Por su parte, el Código Carolino germano prohibía el empleo indiscriminado de la confiscación. A pesar de algunas excepciones famosas, el deseo de confiscar la propiedad del acusado no figuró entre los motivos principales de la "brujomanía"; como tampoco se puede establecer una relación directa entre brujería y declive económico. Macfarlane observó que, en Essex, las persecuciones alcanzaron su punto álgido en las décadas de 1580 y 1590, un período de relativa prosperidad (Macfarlane, 1970)

Al revisar la historia de los sufrimientos de la humanidad, podemos ver de modo evidente la existencia en todos los pueblos, la creencia y una firme apelación a lo misterioso a lo sobrenatural a lo mágico, cuyo poder se sostiene no solo en la fe incommovible, sino que se observa en observaciones imparciales. En todas las épocas se recurre a la necesidad del milagro de las curas milagrosas aunque en formas diferentes. Esta necesidad la inspira el deseo de evasión, directa o indirectamente, origina todas las prácticas mágicas. Éstas se encuentran relacionadas, especialmente en los tiempos de guerra, epidemias, hambres y otras catástrofes sociales con poderosas sugerencias individuales o colectivas (Macfarlane, 1970)

Todos los mitos, desde el sol en los pueblos primitivos hasta el mito político de la raza superior, han tenido un papel decisivo en la historia de la humanidad. Estas sugerencias de masas toman algunas veces el aspecto de psicosis colectivas y en todas ellas juega un papel importante los hechiceros, los magos, los sacerdotes de todas las religiones y los dirigentes que ejercen una influencia trascendental sobre la mente.

Simultáneamente o siguiendo a estas manifestaciones, el sentimiento de frustración y el deseo de evasión se dirige en ocasiones hacia la propia destrucción y aniquilamiento, bajo la realización de hechos incidentales, difíciles de identificar.

5.5. Magia e Internet.

Hoy en día pareciera que la magia ha dejado de identificarse con los conceptos medievales para convertirse en algo cotidiano y no oculto, algo que cualquiera de nosotros puede tener acceso de manera rápida a toda una gama de tipos de magia rituales, hechicerías; pareciendo irónico, lo oculto hoy en día sólo tiene el nombre ya que hay información de este tipo en muchos sitios en *internet*: podemos ver el canal de magia, las páginas *Sidhe* que ofrecen una amplia explicación sobre lo cierto e incierto en la Brujería, incluyendo la historia de la misma y lo que diferencia a un embaucador de uno que no lo es en temas esotéricos. La información de estas páginas ofrecen mostrar las diferencias existentes entre el *satanismo* y el *demonismo*, la videncia de las *mancias*, *los dioses de los diablos*, *el senador* y *el curandero*, etc. En el sitio ciudad futura el *Centro Esotérico de Ciudad Futura* ofrece, en castellano y entre otros temas de interés, adivinación, magia, brujería, Numerología según el método Pitagórico, etc. Esta página ofrece un análisis numérico del nombre, cuyo primer resultado aparece en la figura siguiente. En el *Rincón Mágico* existe una inmensa variedad de *Links* a diversos sitios relacionados con la magia.

CAPITULO VI

MÉTODO

Planteamiento del problema

Pareciera que en el curso de los últimos años en nuestro país se han incrementado las creencias, rituales y prácticas basadas en el pensamiento mágico que sin tener el mínimo sustento científico, y esto ejerce una poderosa influencia en el comportamiento de las personas. Y quizá también sea motivo de inmovilizar al sujeto a tomar soluciones más prácticas.

Lo anterior nos lleva a la siguiente pregunta, ¿Existe relación entre los rasgos de personalidad, emociones, y el uso de pensamiento mágico como estrategia de afrontamiento ante situaciones estresantes?

Objetivo:

Determinar si existe relación, entre los rasgos de personalidad, emociones y uso de pensamiento mágico como estrategia de afrontamiento, ante situaciones estresantes.

Justificación

La magia pertenece a una de las muchas visiones del mundo, concretamente el *pensamiento mágico*, es quien juega con las situaciones con los símbolos, con ellos crea espacios, realidades simbólicas, formando una dimensión de conocimiento amplia y diferente que no necesariamente se expresa con palabras. Este conglomerado de ideas, funciona como armadura de las diferentes situaciones cotidianas, armadura que en muchas ocasiones no resuelve el problema, sino por el contrario, complica las situaciones de la vida diaria, es aquí donde el psicólogo necesita conocer si existe relación entre las diferentes variables que mantienen este tipo de pensamiento en pleno siglo XXI.

Hipótesis conceptual:

Existe relación entre, rasgos de personalidad, emociones y pensamiento mágico como estrategia de afrontamiento ante situaciones estresantes.

Definición Conceptual de Variables

Rasgos de personalidad: Característica relativamente constante, cualidad del carácter, propiedad de una persona (Doroch 1976)

Emociones: El término emoción designa sentimientos que cada uno de nosotros puede reconocer en sí mismo por medio de la introspección o atribuir a los demás por la extrapolación. Se caracterizan por sensaciones más o menos precisas de placer o displacer, las emociones agradables se asocian con la presencia inesperada de acontecimientos gratificantes, las emociones desagradables se asocian con el dolor, la angustia o el castigo (Dantzer, 1990)

Estrategias de afrontamiento:

Son aquellos esfuerzos cognoscitivos y conductuales constantemente cambiantes que se desarrollan para manejar las demandas específicas externas o internas que son evaluadas como excedentes o desbordantes de los recursos del individuo (Lazarus y Folkman, 1991)

Pensamiento mágico: Creencia errónea de que los propios pensamientos, palabras o actos causarán o evitarán un hecho concreto de un modo que desafía las leyes de causa y efecto comúnmente aceptadas. (DSM-IV, 1995)

Estrés: Percepción de amenaza física o psicológica, asociada con la percepción de que las respuestas disponibles no son las adecuadas para afrontarlo (Borysenko, 1995)

Situación estresante: Aquella situación del entorno que el individuo evalúa como daño o pérdida, cuando el sujeto ha recibido un perjuicio de amenaza, cuando el daño o pérdida aun no ocurre, o cuando la pérdida ya tuvo lugar y sus implicaciones amenazan el futuro (Lazarus y Folkman, 1991)

Definición Operacional de Variables:

Rasgos de personalidad: Aquellos rasgos gráficos que se encuentren en la prueba proyectiva "*Persona bajo la lluvia*" que realizará el examinado.

Emoción (estrés) y Situación estresante: Para evaluar el talante emocional, y la situación estresante se tomó en cuenta la respuesta que el examinado dio a la prueba de colores de Max Luscher.

Estrategia de afrontamiento: Fue medido con las respuestas que el entrevistado dio al cuestionario "*Modos de Afrontamiento al Estrés*" (versión revisada en castellano) de Lazarus y Folkman.

Pensamiento mágico: Fue medido con la respuesta que el examinado dio al cuestionario de pensamiento mágico elaborado por Godoy Kholy y Lara Tapia (1966)

Población y Muestra

Para la presente investigación se trabajó con una muestra no probabilística de 65 sujetos, con los siguientes criterios de inclusión: Hombres y mujeres, con un rango de edad de 20 a 30 años, que vivan en el área metropolitana y que el nivel de estudio sea como mínimo la secundaria concluida. Así mismo fueron seleccionados los sujetos que de acuerdo con los criterios de la prueba de colores de Luscher, reportaron estrés en un nivel alto y rasgos de personalidad inadecuados, reportados en la prueba PBL, con ellos se realizaron las correlaciones, quedando la muestra conformada por 39 sujetos.

Escenario:

Este fue diverso, ya que se visitaron diferentes facultades de la Universidad Nacional Autónoma de México, así como instituciones, oficinas o empresas donde se permitió la aplicación.

En algunos casos la aplicación se llevó a cabo en consultorio privado

Instrumentos

Cuestionario de Pensamiento Mágico:

Desarrollado por Godoy Kholy y Lara Tapia (1966) Cuestionario con 41 preguntas dicotómicas de repuesta corta, con 16 reactivos con contenido de pensamiento mágico, el cuestionario fue elaborado de acuerdo a los pasos técnicos sugeridos por Edwards (1957) Los pasos para elaborar el cuestionario fueron los siguientes:

- a) Recabar entre diversas personas pertenecientes a diferentes niveles de ocupación y escolaridad, las diferentes opiniones respecto a las ideas mágicas más extendidas en nuestro país.
- b) Organizar las opiniones y después construir los reactivos correspondientes logrando formar 44 de los cuales 30 fueron los escogidos por considerarse que eran los que podían investigar lo que se deseaba medir.

Estos cuestionarios fueron presentados, a un grupo de estudiantes que cursaban el último año de psicología, previamente entrenados como jueces para dictaminar en una escala del 1 al 7, cuales eran los reactivos que exploraban mejor el área adecuada.

Se procedió con los resultados obtenidos a obtener la media aritmética y la desviación estándar a cada reactivo a fin de seleccionar aquellos que ofrecieran las mejores condiciones estimuladoras.

- c) Se agregó un número de 15 reactivos neutrales, colocándolos en tarjetas, las cuales se barajaron siete veces a fin de que quedaran repartidas al azar, con lo que se confeccionó el cuestionario único.

El cuestionario ofrece información acerca de la frecuencia con la que es utilizado el pensamiento mágico, cuyas variables se analizaron estadísticamente, mediante análisis de frecuencias.

La prueba proyectiva de Persona bajo la lluvia

De acuerdo con Hammer (1997) la autoría de *Persona Bajo la Lluvia* es confusa, algunos la atribuyen a Arnold Brahams y otros a Abraham Archin. Según Hammer P,B,I,LL es una variación de la figura humana y es una prueba que intenta dar un retrato de la imagen corporal bajo condiciones desagradables de tensión ambiental, representadas por la lluvia.

Es una prueba de dibujo proyectivo, gráfico que se le pide al sujeto dibuje a una persona bajo la lluvia, por lo que coloca al sujeto en una situación estandarizada (situación de lluvia) en donde la lluvia simboliza el estrés del ambiente vivenciada por el sujeto.

Persona bajo la lluvia, brinda tanto rasgos que implican un funcionamiento adecuado de la personalidad como uno inadecuado es decir un buen manejo de la angustia como de un mal manejo.

Además Hammer (1997) plantea correlaciones entre los rasgos que los sujetos proyectan en P.B.L,LL y sus historias clínicas, corroborando nuevamente la validez de dichos indicadores. Así mismo, se reportan casos de pacientes cuya ejecución de P,B,L,LL. En las diferentes fases de su tratamiento psicoterapéutico concuerda con los logros obtenidos a lo largo de las sesiones, reflejándose en el dibujo una menor sensación de tensión ambiental y más animación.

La prueba de colores de Max Luscher:

El test de Luscher consta de ocho tarjetas, cuatro de colores primarios (azul, verde, rojo y amarillo) y cuatro de colores modificados (violeta, café, gris y negro) que el examinado debe ordenar jerárquicamente.

Esta tarea se le presenta en dos ocasiones con un breve intervalo. A esto se le considera la prueba abreviada y es la forma que será empleada en esta investigación.

La prueba de Luscher fue estandarizada con una vastísima población que abarca sujetos de todas las edades y condiciones socioeconómicas. En Alemania fue estandarizada por Luscher (Brugmann, 1977) Los estudios en Inglaterra fueron llevados por Ian A, Scott, y no difieren significativamente de las tablas alemanas. Existen estudios transculturales como el de H. Diestry (Brugmann, 1977), estudios a diferentes grupos sociológicos fueron realizados por G.H Bokslag (Brugmann, 1977)

Los estudios realizados por Luscher y otros nos permiten pensar en las tarjetas coloradas del test ejercen su efecto a través del sistema reticular provocando lo que Eysenck (Brugmann, 1977) denomina *arousal* y la estimulación del sistema neurovegetativo, la respuesta del sujeto revelará la condición de este estado neurovegetativo del talante emocional sin que intervenga en ellos procesos superiores corticales, característica del test, valiosa para la presente investigación.

Todos estos estudios corroboran los hallazgos de LUSCHER y elevan el índice de validez de la prueba.

El cuestionario “Modos de Afrontamiento al Estrés” de Lazarus y Folkman.

Cuestionario que presenta una alta confiabilidad para la población mexicana, (Arias,2000) tal como lo indica un valor Alfa= 90. La validez de constructo del instrumento, parece tener un alto poder de discriminación de los reactivos. La comparación entre puntajes altos y bajos, como lo indican las pruebas “t” por reactivo, arrojó una significancia de $p > .000$ en cada uno de ellos. A diferencia de la versión original del cuestionario calibrada con poblaciones estadounidenses, los reactivos de la versión en castellano se distribuyeron en diferente forma, las ocho subescalas originales se reducen solo a seis escalas. Así, dos de ellas desaparecieron (autocastigo e introyección.) Quedando solo las siguientes: Flexibilidad de afrontamiento, afrontamiento dirigido a lo positivo, pensamiento mágico, distanciamiento, afrontamiento dirigido al problema y revaloración positiva.

Tipo de estudio:

Es un estudio correlacional, ya que se planeó conocer la relación que pudiera existir entre rasgos de personalidad, emociones y uso de pensamiento mágico como estrategia de afrontamiento ante situaciones estresantes.

Fue una investigación de tipo exploratorio ya que se examinó un tema poco estudiado, a pesar de estar íntimamente ligado con un proceso al parecer inherente al ser humano, que es el pensamiento mágico.

Diseño Estadístico:

Fue un diseño de una sola muestra con la aplicación de cuatro instrumentos, que se puede considerar transversal, correlacional, ya que este tipo de diseños describe relaciones entre dos o más tipos de variables en un momento determinado. Para lograr estas correlaciones de manera estadística, se aplicó la correlación tipo Spearman, que por sus características, era la indicada para realizar este trabajo.

No se trata de variables individuales si no de sus relaciones, sean estas puramente correlacionales o relaciones causales.

PROCEDIMIENTO

Una vez seleccionada las sedes de donde se extrajo la muestra, se acudió a sacar los permisos necesarios en dichas instituciones para el ingreso y aplicación de las pruebas.

Se expuso el objetivo de la aplicación en las diferentes sedes con el fin de facilitar el proceso de la investigación.

Una vez adquiridos los elementos necesarios para la aplicación de pruebas se buscó el acceso a un lugar específico en la institución donde trabajaban para llevar a cabo la aplicación individual, esto con el fin de no entorpecer las labores que las personas realizan.

Para aquellas personas que eran estudiantes de las diferentes facultades de la Universidad Nacional Autónoma de México, se concertó una cita para que la aplicación se realizara en un espacio adecuado dentro de la facultad a la que pertenecían o si ellos lo preferían se realizaba en un consultorio privado.

A cada uno de los sujetos que conformaron la muestra, se les aplicó el cuestionario de pensamiento mágico, el cuestionario de afrontamiento de Lazarus, la prueba de colores de Luscher, y la prueba de persona bajo la lluvia.

El procedimiento y calificación de los instrumentos se describe a continuación.

En cuanto a **Persona Bajo la Lluvia** es necesario remarcar que la prueba, es una variación de la prueba de la Figura humana, por lo que su fundamentación se apoya en los mismos principios en que se basa la prueba de la figura humana siendo las dos pruebas proyectivas se fundamenta en la teoría psicoanalítica. Por dicho motivo para lograr una evaluación cuantitativa se considero pertinente asignarle valores nominales y numéricos para poder ser calificada. Quedando de la siguiente manera:

Rasgos corporales adecuados e inadecuados, para ambas variables los valores fueron

0= No aparecen

1= Si aparecen.

Posteriormente se hizo una calificación que sumaba el total de rasgos clasificados en la literatura clínica clásica como adecuados e inadecuados, obteniendo dos variables nuevas: Rasgos adecuados y Rasgos inadecuados, las cuales arrojaron puntajes de 0 a 18 en adecuados y de 0 a 42 en inadecuados, para un dato mas preciso, ya que estos determinaran el uso de mecanismos de defensa, se recodificaron los valores quedando de la siguiente forma.

Rasgos adecuados (Apéndice 1)

1= Uso bajo adecuado de mecanismos de defensa (0-5)

2= Uso moderado adecuado de mecanismos de defensa (6-12)

3= Uso alto adecuado de mecanismos de defensa (13-18)

Rasgos inadecuados (Apéndice 2)

1= Uso bajo inadecuado de mecanismos de defensa (0-14)

2= Uso moderado inadecuado de mecanismos de defensa (15-29)

3= Uso alto inadecuado de mecanismos de defensa (30-42)

Con estos valores se hicieron los análisis estadísticos correspondientes a los resultados de la prueba persona bajo la lluvia.

Para la calificación de **“la prueba de colores de Max Luscher”** fue necesario dividir el procedimiento en dos, primeramente se agruparon las selecciones cromáticas correctamente y escribir los signos apropiados, con esto se encuentran diferentes funciones por orden de preferencia.

Cada uno de los lugares en que se ubiquen los colores tienen un significado especial, para la presente investigación, se considero el tercer y cuarto lugar, esto significa el **segundo par de colores** que el sujeto selecciono, que es el par encargado de señalar el estado actual de las cosas, la situación en la cual la persona se siente que se encuentra actualmente o la manera en que las circunstancias de este momento le piden actuar.

Esta prueba presenta 8 colores con un significado en particular, a los cuales se les asignó un valor numérico, ya que la prueba es proyectiva y para tener una evaluación cuantitativa, se considero pertinente calificarla en dos partes, asignándole valores nominales y numéricos quedando de la siguiente manera.

0= Gris 1= Azul 2= Verde 3= Rojo 4= Amarillo 5= Violeta 6= Café 7= Negro

Se determinó la combinación al par obtenido basándose en el manual de la prueba con el que se creó la variable presencia o ausencia de estrés.

1= Si aparece estrés.

0= No aparece.

Hasta aquí conforma la primer parte de la calificación la cual evalúa si existe la situación estresante, la segundo consto de asignar un valor a la presencia de estrés, arrojando el siguiente resultado.

1= Presencia de emoción (estrés, bajo)

2= Presencia de emoción (estrés, moderado)

3= Presencia de emoción (alto, alto)

Las diferentes combinaciones de los colores del par dos fue, lo que determinó a cual de las categorías antes mencionadas pertenecía el sujeto, teniendo 4 posible combinaciones para la presencia de estrés bajo, 4 posibles combinaciones para la presencia de estrés moderado y 6 posibles combinaciones para la presencia de estrés alto. Las combinaciones se realizaron arbitrariamente, pero tomando como base el manual de la prueba de colores de Max Luscher.

“Modos de afrontamiento al Estrés” (Apendice3) es un instrumento que presenta un alta confiabilidad para la población mexicana (Arias, 2000) tal como lo indica un valor Alfa= 90. La validez de constructo del instrumento, parece tener un alto poder de discriminación de los reactivos. La comparación entre puntajes altos y bajos, como lo indican las pruebas “t” por reactivo, arrojó una significancia de $p > .000$ en cada uno de ellos.

Se capturaron los valores obtenidos en cada una de los 66 reactivos del cuestionario. Las Variables son Lr1 a Lr 66. Y sus valores son:

0= No de ninguna manera

1= En alguna medida

2= Generalmente, usualmente

3= Sí, en gran medida

El **Cuestionario de Pensamiento Mágico** (Apéndice 4) fue elaborado por Godoy Kohly (1966) quien desarrolla su trabajo con base a la formulación de ciertas hipótesis y problemas que trataron de relacionar el posible papel del pensamiento mágico pudiera ocupar respecto a actitudes prejuiciosas, irrealistas y falsas, que se encuentran en la forma de pensar del pueblo mexicano. A su vez considero la posibilidad de que la cantidad de pensamiento mágico desarrollado en cada sujeto podría depender en gran parte de factores asociados a su ambiente general de manera que el status económico, lo mismo que la escolaridad, podrían influir poderosamente.

Para nuestro estudio, los reactivos relacionados con dichas actitudes fueron omitidos en la calificación, conservándolas solamente como estímulos neutrales y con objeto de no modificar la validez del cuestionario.

De esta manera el total de puntos de "Pensamiento mágico" es de dieciséis, y por ende la calificación posible varía de 0 a 16. Se considera también la división de niveles entre bajo (0 a 1), moderado (2 a 5), alto (6 a 10) y muy alto (11 a 16)

Se capturaron los valores obtenidos en cada uno de los 41 reactivos de cuestionario, considerando únicamente los 16 reactivos relacionados con el pensamiento Mágico, las variables son Pr1 a Pr42.

1= Sí

2= No

De acuerdo con el Luscher, los sujetos que presentaron estrés elevado como alto y que con base en el dibujo de la PBL, mostraron rasgos inadecuados de personalidad, fueron seleccionados para realizar la correlación.

Por consiguiente a partir de estos criterios de inclusión la muestra original de 65 sujetos evaluados quedó constituida por 39.

CAPITULO VII

RESULTADOS

El objetivo de esta investigación fue buscar la posible relación entre rasgos de personalidad, emociones y el uso de pensamiento mágico como estrategia de afrontamiento ante situaciones estresantes, la muestra con la que se realizó dicho estudio estuvo conformada de la siguiente manera: 65 sujetos, seleccionados de manera no probabilística con los siguientes criterios de inclusión: hombres y mujeres, con un rango de edad de 20 a 30 años, que vivan en el área metropolitana y que el nivel de estudio sea como mínimo la secundaria concluida. A la muestra conformada se le aplicaron cuatro instrumentos, y los resultados de dichas aplicaciones se muestran a continuación. Comencemos por la constitución de la muestra.

La tabla 1 muestra las frecuencias de la muestra.

Estadísticas

		Sexo	Edad	Escolaridad	Carrera	Religión	Estado Civil
N	Validos	65	65	65	39	64	65
	Omitidos	0	0	0	26	1	0
Media		1.48	23.77	3.51	8.31	1.36	1.29
Desviación estandar		.50	2.60	1.26	4.23	.84	.49
Mínimo		1	20	1	1	1	1
Máximo		2	30	5	13	5	3

La tabla 2 muestra la variable de sexo.

Sexo

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje Valido	Porcentaje Acumulado
Valido	Mujer	34	52.3	52.3	52.3
	Hombre	31	47.7	47.7	100.0
	Total	65	100.0	100.0	

La tabla 3 muestra la variable edad.

Edad

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje valido	Porcentaje Acumulado
Valido	20	6	9.2	9.2	9.2
	21	7	10.8	10.8	20.0
	22	9	13.8	13.8	33.8
	23	15	23.1	23.1	56.9
	24	6	9.2	9.2	66.2
	25	4	6.2	6.2	72.3
	26	6	9.2	9.2	81.5
	27	6	9.2	9.2	90.8
	28	2	3.1	3.1	93.8
	29	3	4.6	4.6	98.5
	30	1	1.5	1.5	100.0
	Total	65	100.0	100.0	

La tabla 4 muestra la variable escolaridad.

Escolaridad.

VALIDO	FRECUENCIA	PORCENTAJE	PORCENTAJE VÁLIDO	PORCENTAJE ACUMULADO
Secundaria	3	4.6	4.6	4.6
Preparatoria	17	26.2	26.2	30.8
Carrera Técnica	6	9.2	9.2	40.0
Licenciatura incompleta	22	33.8	33.8	73.8
Licenciatura terminada	17	26.2	26.2	100.0
Total	65	100.0	100.0	

La tabla 5 muestra la variable carrera.

		Carrera			
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje Valido	Porcentaje Acumulado
Valido	Administración	4	6.2	10.3	10.3
	Antropología	1	1.5	2.6	12.8
	Arquitectura	4	6.2	10.3	23.1
	Biología	1	1.5	2.6	25.6
	Comunicación y Relaciones Publicas	1	1.5	2.6	28.2
	Derecho	2	3.1	5.1	33.3
	Diseño Gráfico	1	1.5	2.6	35.9
	Economía	3	4.6	7.7	43.6
	Filosofía	3	4.6	7.7	51.3
	Ingeniería	1	1.5	2.6	53.8
	Medicina	7	10.8	17.9	71.8
	Pedagogía	3	4.6	7.7	79.5
	Psicología	8	12.3	20.5	100.0
	Total	39	60.0	100.0	
	Omitidos	99	26	40.0	
Total	65	100.0			

La tabla 6 muestra la variable religión.

		Religión			
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje Valido	Porcentaje Acumulado
Valid	Católica	50	76.9	78.1	78.1
	Evangélica	9	13.8	14.1	92.2
	Cristiana	3	4.6	4.7	96.9
	Ninguna	2	3.1	3.1	100.0
	Total	64	98.5	100.0	
Omitidos	9	1	1.5		
Total	65	100.0			

Con la muestra antes descrita, se realizó un análisis estadístico de correlación Spearman, arrojando lo siguiente:

La Tabla 7 muestra los resultados de las correlaciones *Spearman* de la variable pensamiento mágico con rasgos de personalidad, emociones, estilos de afrontamiento y situación estresante, así como el nombre de las diferentes pruebas que se utilizaron para la evaluación de dichas variables.

Tabla 7

Correlaciones <i>Spearman</i> con Pensamiento mágico	$r =$	s	%
Rasgos de personalidad (Persona bajo la lluvia)	0.396	0.001	15.68%
Emociones (Prueba de colores Max Luscher)	0.269	0.32	7.23%
Estilo de afrontamiento (Cuestionario de afrontamiento Lazarus)	0.291	0.030	8.46%
Situación estresante (Prueba de colores Max Luscher)	.269	0.32	7.23%

s = Nivel de significancia

r = correlación

Tabla 8

En la Tabla 8 se puede observar la interpretación de las correlaciones *Spearman* de pensamiento mágico con las variables rasgos de personalidad, emociones, estilos de afrontamiento y situación estresante, así como el nombre de las diferentes pruebas que se utilizaron para la evaluación de dichas variables.

Correlaciones	Pensamiento mágico
Rasgos de personalidad (Persona bajo la lluvia)	Correlación positiva media estadísticamente significativa. Cuya influencia en el uso de pensamiento mágico es del 15.68%
Emociones (Prueba de colores Max Luscher)	Correlación positiva media estadísticamente significativa. Cuya influencia en el uso de pensamiento mágico es del 7.23%
Estilo de afrontamiento (Cuestionario de afrontamiento Lazarus)	Correlación positiva media estadísticamente significativa. Cuya influencia en el uso de pensamiento mágico es del 8.46%
Situación estresante (Prueba de colores Max Luscher)	Correlación positiva media estadísticamente significativa. Cuya influencia en el uso de pensamiento mágico es del 7.23%

Es necesario aclarar que, para realizar las correlaciones se tomaron los resultados de las emociones reportadas como estresantes y la situación estresante reportada como presente (3 = alto como se explica en el método) Los valores reportados de estrés como medio y bajo, no se analizaron debido a que era un grupo muy pequeño.

CAPITULO VIII

ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE DATOS

Con el fin de descubrir si existe relación entre los rasgos de personalidad, las emociones y el uso de pensamiento mágico como estrategia de afrontamiento ante situaciones estresantes, se realizó una correlación Spearman, con las diferentes variables. Una vez realizado el análisis estadístico se observa que se cumple la hipótesis planteada en dicho trabajo. Si existe relación entre rasgos de personalidad, emociones y pensamiento mágico como estrategia de afrontamiento ante situaciones estresantes. A continuación se describen los resultados arrojados y se hace mención de los hallazgos observados, como son las relaciones entre las variables.

Existe una relación significativa principalmente entre los rasgos inadecuados de personalidad y el uso de pensamiento mágico como estrategia de afrontamiento ante situaciones estresantes.

La correlación tipo Spearman de aquellos sujetos que reportan nivel alto de estrés, con el uso de pensamiento mágico fue de $r = .269$ con un nivel de significancia de $s = .32$, lo que quiere decir que el nivel de estrés influye en un 7.23% para que se emplee el pensamiento mágico como estrategia de afrontamiento.

En la correlación entre rasgos inadecuados de personalidad y pensamiento mágico se encontró que la relación es de $r = .396$ con un nivel de significancia de $s = .001$. Lo que quiere decir que los rasgos inadecuados de personalidad influyen en un 15.68% para que se emplee el pensamiento mágico como estrategia de afrontamiento.

Así también, se encontró que las emociones, evaluadas como una situación estresante, tienen una relación de $r = .269$ con un nivel de significancia de $s = .32$, lo que quiere decir que las emociones (estrés alto) influye en un 7.23% para que se emplee el pensamiento mágico como estrategia de afrontamiento.

Para conocer el grado de asociación entre la escala total de afrontamiento del cuestionario de Lazarus y la presencia de rasgos gráficos corporales inadecuados evaluados por el test persona bajo la lluvia, se encontró una correlación positiva media entre ambas variables, $r = 0.291$, $s = 0.030$, por lo tanto podemos afirmar que existe una relación entre la presencia de rasgos gráficos

corporales inadecuados y la escala total del cuestionario de afrontamiento de Lazarus en un **8.46%**

Sumando estos porcentajes tenemos un total de 38.6 %, que nos indica que el fenómeno del pensamiento mágico no sólo está determinado por las emociones, la situación presente, y la personalidad, sino que existen otros factores con influencia sobre el uso de pensamiento mágico, las cuales desconocemos y representan el otro 61.4%

De las variables investigadas en el presente trabajo de tesis, la que obtuvo mayor peso como determinante para emplear el pensamiento mágico fueron los rasgos de personalidad inadecuados.

A continuación se mencionan algunos hallazgos dentro de este trabajo, que no formaron parte de la hipótesis de trabajo, pero que en un momento determinado podrían dar información valiosa.

Comenzando por correlacionar rasgos gráficos corporales adecuados reportados por el test persona bajo la lluvia y el uso de pensamiento mágico evaluado con el cuestionario de pensamiento mágico, encontrando una correlación negativa media entre ambas variables, $r = -0.272$, $p > 0.030$, por lo tanto, no existe relación entre la presencia de rasgos gráficos corporales adecuados y el uso de pensamiento mágico.

A la posible relación entre la presencia de rasgos gráficos corporales adecuados que reporta el test persona bajo la lluvia, y el pensamiento mágico evaluado con la escala tres del cuestionario de Afrontamiento de Lazarus, se encontró una correlación negativa media $r = -0.44$, $p > 0.052$, por lo tanto, no existe una relación entre la presencia de rasgos gráficos corporales adecuados y el uso de pensamiento mágico.

La correlación entre la escala total de afrontamiento del cuestionario de Lazarus y la presencia de rasgos gráficos corporales adecuados evaluados por el test persona bajo la lluvia, se encontró una correlación negativa media entre ambas variables, $r = 0.237$, $p < 0.079$, así que no existe relación entre la presencia de rasgos gráficos corporales adecuados y la escala total del cuestionario de afrontamiento de Lazarus.

La correlación entre las personas con presencia de rasgos gráficos corporales inadecuados en persona bajo la lluvia ubicados como bajo, no tienen una relación estadísticamente significativa con el uso de pensamiento mágico ante situaciones estresantes en la evaluación respecto a la escala tres del cuestionario de Lazarus $r = -0.015$, $p < 0.092$.

La correlación entre las personas con presencia de rasgos gráficos corporales inadecuados en persona bajo la lluvia ubicados como bajo, no tienen una relación estadísticamente significativa $r = -0.061$, $p < 0.705$ con el uso de pensamiento mágico ante situaciones estresantes en la evaluación respecto al cuestionario de pensamiento mágico.

La correlación de las personas con presencia de rasgos gráficos corporales adecuados en persona bajo la lluvia ubicados como bajo, tienen una correlación negativa estadísticamente significativa, con el uso de pensamiento mágico ante situaciones estresantes en la evaluación respecto a la escala tres del cuestionario de Lazarus, $r = -0.368$, $p > 0.038$, es decir, no existe mayor uso de pensamiento mágico en situaciones estresantes.

La correlación entre las personas con presencia de rasgos gráficos corporales adecuados en persona bajo la lluvia ubicados como medio, no tienen una relación estadísticamente significativa $r = -0.066$, $p < 0.801$, con el uso de pensamiento mágico ante situaciones estresantes respecto la evaluación con el Cuestionario de Pensamiento Mágico, es decir, no existe mayor uso de pensamiento mágico en situaciones estresantes.

La correlación entre las personas con presencia de rasgos gráficos corporales adecuados en persona bajo la lluvia ubicados como medio, no tienen una relación estadísticamente significativa, $r = -0.169$, $p < 0.516$, con el uso de pensamiento mágico ante situaciones estresantes, en la evaluación con el Cuestionario de Pensamiento Mágico, es decir, no existe mayor uso de pensamiento mágico en situaciones estresantes.

Entre las personas con presencia de rasgos gráficos corporales adecuados en persona bajo la lluvia ubicados como alto, tienen una relación negativa que no es estadísticamente significativa, $r = -0.169$, $p < 0.516$, con el uso de pensamiento mágico, es decir, no existe mayor uso de pensamiento mágico en situaciones estresantes.

Entre las personas con presencia de rasgos gráficos corporales adecuados en persona bajo la lluvia ubicados como alto, tienen una relación que no es estadísticamente significativa, $r = 0.368$, $p < 0.177$, con el uso de pensamiento mágico, es decir, no existe mayor uso de pensamiento mágico en situaciones estresantes.

No se realizó ninguna análisis estadístico entre las variables de religión y carrera, debido a que el tamaño de la muestra era muy pequeña.

CAPITULO IX

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Con base a los hallazgos principales del presente estudio, se acepta la hipótesis de trabajo: si existe relación entre los rasgos de personalidad, emociones y uso de pensamiento mágico como estrategia de afrontamiento ante situaciones estresantes.

Retomemos algunos postulados teóricos y luego corroboremos estos con los hallazgos de la presente investigación. Recordemos que Freud dividió la personalidad en tres estructuras, *ello*, *yo* y *súper yo*. El primero se concibe como el reservorio de todos los impulsos, el *súper yo* es una parte que condensa las normas y las exigencias, mientras el *yo* es la parte de la personalidad que responde a la realidad exterior y adapta a la personalidad a la misma, así como mediar entre *ello* y el *súper yo* (Bleger, 1977) El *yo* representa el conjunto integrado -en grado variable- de todas las capacidades ejecutivas de la personalidad. Este *yo* es el encargado de llevar a cabo un número de funciones, como menciona Melanie Klein: *"la función principal del yo es el dominio de la ansiedad, que surge desde el comienzo de la vida"*. En los hallazgos encontrados en la presente investigación se puede observar que las personas con rasgos de personalidad inadecuados, o inmaduros (poco control de impulsos, terquedad, poca capacidad de *insight*, etc.) recurren a la magia como un intento desesperado de controlar la ansiedad. Estos hallazgos coinciden con la siguiente afirmación: *"cuanto más integrada o madura esté la personalidad, el yo se atiene más estrictamente a la realidad, mientras que el yo infantil (del niño o del adulto inmaduro) funciona más con la omnipotencia, la magia, el narcisismo"*. Es importante reconocer que partes más o menos amplias de este *yo* inmaduro e infantil subsisten en todos los seres humanos a través de toda la vida, aunque en proporciones variables (Bleger, 1977) Ante una situación de estrés, el *yo* de estas personas va actuar de manera primitiva.

Con base a los resultados obtenidos, podemos inferir que el uso de un tipo de afrontamiento infantil se debe al fenómeno de *"regresión"*. La *regresión* tiene lugar siempre que aparece un conflicto actual que el sujeto no puede resolver, entonces reactiva y actualiza conductas que han sido adecuadas en otro momento de su vida, pero que

corresponde a una etapa anterior, infantil (Bleger, 1977) Por lo anterior, la magia se nos presenta como una opción de afrontamiento, relacionada con la carencia de una estructura de personalidad madura. Jung menciona algo similar, en su mito del héroe, donde deduce como regla general que la necesidad de héroes surge cuando el ego necesita fortalecerse, es decir cuando la mente consiente necesita ayuda en alguna tarea que no puede realizar solo o sin recurrir a las fuentes de fortaleza que yacen entre la mente inconsciente (Jung, 1964) Lo que mantiene esta conducta se debe a determinados rasgos de personalidad como pudimos corroborar con los resultados obtenidos; entonces, la explicación sería como sigue: *"la estructura de la personalidad del sujeto inmaduro y, por lo tanto, regresivo a etapa oral (que es donde se ubica el pensamiento mágico), no está preparada para aprender nuevas y mejores estilos de afrontamiento, porque el actual, aunque precario, le funciona; y ya que no le resuelve, el pensamiento mágico resulta únicamente paliativo en las situaciones de estrés. Sin embargo, existe el riesgo de que con este tipo de pensamiento se garantice la frustración, la pérdida de oportunidades, incluso de vínculos afectivos, etc., porque el pensamiento mágico los deja en la pasividad, pues no hacen algo para obtener lo que quieren"*. Dentro de esta discusión es importante mencionar una de las diferentes respuestas que la psicología tiene hacia este fenómeno que, aunque no se encuentra fundada en el modelo psicodinámico, se hace mención por considerarla práctica, y probablemente en estudios posteriores alguien quisiera abordar el tema desde otro punto de vista, la explicación es de Skinner. Skinner (1948) confinó a un pichón hambriento en una caja. Ésta no contaba con una palanca y la comida consistía de algunos bocados de grano mezclado, que podían ser entregados en un recipiente de comida. Cada 15 segundos se presentaba comida al pájaro, sin tener en cuenta lo que estuviera haciendo en el momento. En tales condiciones, seis de cada ocho pájaros pronto desarrollaron respuestas típicamente distintas, pero estereotipadas. Generalmente es obvio el proceso de fortalecimiento fortuito. Sucede que el pájaro está ejecutando alguna respuesta en el momento de aparecer la comida. Tal coincidencia fortalece la respuesta, haciendo probable que vuelva a aparecer, para ser reforzada una segunda ocasión. Una vez iniciado el proceso se mantiene constante.

Los resultados del presente estudio concuerdan con las afirmaciones teóricas psicodinámicas, aunque sería muy aventurado asegurar, que la presencia de la magia en el

mundo se deba a una estructura inmadura de la personalidad. No lo podemos hacer... no al menos con la pequeña muestra con la que se trabajó.

Vale la pena recordar que la magia no sólo se presenta en México, sino que se trata de un fenómeno mundial y cada una de las regiones del mundo tiene su tipo de magia, situación que complica el estudio de este fenómeno.

A pesar de ser un fenómeno siempre presente en la historia de la humanidad, pareciera no despertar interés en la comunidad científica y sí mucho interés en las investigaciones no científicas. Podemos hablar de generalidades en la magia del mundo que corroboran los resultados del presente trabajo, la principal es que la gente prueba diferentes sistemas de creencias, para ver si le sirven, suelen asociar fenómenos de manera inverosímil (quizá de manera similar al fenómeno descrito por Skinner narrado en el ejemplo de los pichones)

Y si se encuentran muy desesperados, probablemente, llegarían a estar dispuestos a abandonar lo que se percibe como una pesada carga de escepticismo ¿Por qué? Porque la magia suele colmar necesidades emocionales poderosas que la realidad deja insatisfechas.

La magia es una respuesta a fines muy diversos, algunos descabellados e inalcanzables para el hombre, tales como someter a los fenómenos naturales a su voluntad, protegerse de sus enemigos, dominar a sus semejantes y tener el poder de dañar a los que le son hostiles. Los actos mágicos proporcionan fantasías, sobre poderes que le faltan al ser humano (como los atribuidos a los personajes de los "cómic" hoy en día y anteriormente a los dioses) En algunas de sus manifestaciones, ofrecen una satisfacción espiritual, la curación de la enfermedad, la promesa de que la muerte no es el final, confirman la centralidad como especie, los actos mágicos son innumerables. Los ejemplos citados en este trabajo de tesis se especializaron básicamente en los ritos y creencias mexicanas, por ser éstos los que conozco mejor y no por ser en México el único sitio donde el pensamiento mágico represente una forma de pensar de las personas.

Uri Géller, doblador de cucharas y psíquico que se comunica con extraterrestres, saluda desde Israel. Los franceses invirtieron millones de dólares en una patraña: buscar nuevas reservas de petróleo desde el aire (el escándalo *Elf-Aquitaine*) En Alemania hay preocupación por los rayos de la tierra carcinógenos que la ciencia no detecta. En Filipinas

existe la cirugía psíquica. Los fantasmas en Inglaterra y ahora Harry Potter son muy rentables. Desde la Segunda Guerra Mundial, en Japón se ha incrementado una enorme cantidad de nuevas religiones: *Aum Shiriko*, una secta que se cree implicada en la fuga de gas en el metro de Tokio en 1995, cuenta entre sus principales dogmas con la levitación, la curación por la fe y la percepción extrasensorial, y sus seguidores bebían a un alto precio el agua del estanque milagroso del baño de *Asahara*, su líder. En Tailandia se tratan enfermedades con pastillas fabricadas con escrituras sagradas pulverizadas. Las fuerzas australianas que mantienen la paz en Haití rescatan a una mujer atada a un árbol: está acusada de volar de tejado en tejado para chupar la sangre a los niños. En la India abunda la astrología. La geomancia está muy extendida en China.

Este éxito de la brujería y la magia hay que atribuirlo en buena parte al gran auge que ha experimentado el "ocultismo" en las últimas décadas (Roussee, 1998) Visto desde una perspectiva histórica amplia, el interés de la magia suele aumentar sensiblemente en periodos rápidos de derrumbe social, cuando el sistema deja de suministrar soluciones convincentes y la gente mira hacia otra parte en busca de puntos de apoyo.

Así, los motivos de la magia parecerían fácilmente reconocibles: no son otra cosa que los deseos humanos.

La contribución de este estudio pretende ir más allá del puro interés científico, por mencionar un ejemplo, en la reciente participación de disciplinas como es la psicología de la salud: preocupada fundamentalmente por la prevención de las enfermedades, así como de sus interacciones centradas cada vez más en la modificación de hábitos y estilos de vida inadecuados de los individuos y en el propio medio, tanto social como ambiental que rodea a los mismos, ayuda mucho para el diseño de programas de prevención y conocimiento de estos aspectos psicológicos del pensamiento humano, más allá del solo *folclor*, podría permitir el acercamiento a grandes núcleos de la población respetando sus creencias y quizá con esto mejoraría los resultados de dichos programas.

Así, la magia y su práctica, parece ser una tendencia global y sus causas, peligros, diagnóstico y tratamiento parecen ser iguales en todas partes. Aquí en México vemos cómo los psíquicos venden sus servicios, en algunos diarios se pueden leer soluciones mágicas para cualquier tipo de problema. Quizá si se recopilara la información de cuántos dirigentes

de varios países, consultan a psíquicos, adivinos y brujos, causaría alarma conocer el número real de este tipo de casos y, lo que es peor, que este proceso influye en la toma de decisiones, decisiones que podrían estar sencillamente en manos de charlatanes.

Por absurda que pueda parecer la magia, por mucho que confiemos en que no nos afecta dicha doctrina, sabemos que está a nuestro alrededor, la *Meditación trascendental* y el *Shinryuko* parecen haber atraído a un gran número de personas competentes, algunos con títulos avanzados de física o ingeniería y ciencias que de ninguna manera son mentecatos. Quizá haya algo más.

CAPITULO X

LIMITACIONES Y SUGERENCIAS.

El hubiera no existe.

(Gran Sánchez, 1955)

Los resultados arrojados por esta investigación sugieren entre otras cosas revisar mas a fondo las conductas relacionadas con las creencias basadas en el pensamiento mágico, esas fantasías endebles, evasivas e inciertas, desde los diferentes puntos de vista que el tema mismo exige, por ejemplo, considerar la influencia del medio ambiente, el género, la religión, la escolaridad entre otros.

En investigaciones posteriores cabría tratar de aclarar si la creencia basada en el pensamiento mágico es inherente e individual al ser humano o es la sociedad la que fomenta esta creencia.

Otra sugerencia importante, es ver cómo se relaciona la magia con el *símbolo* y el *mito*, y ver si es que existe una relación entre ellos. Con estas líneas se busca formar una introducción a futuras investigaciones relacionadas con el pensamiento mágico.

A continuación se mencionan las principales limitantes del trabajo realizado:

- Ampliar la muestra;
- Ampliar el rango de edad;
- Ampliar la escolaridad. Especificando las diferentes carreras que existen;
- Considerar el género;
- Seria importante revisar el cuestionario de pensamiento Mágico elaborado por Godoy Kholgy (1968), -por ser algunos reactivos poco claros- como lo expresaron los participantes;
- Es recomendable explorar qué es lo que las personas consideran actualmente como mágico, ya que algunos no creen en la

“llorona” o en *fantasmas*, pero sí en el “Señor de los Anillos” o en pastillas que prometen bajar de peso sin hacer el mínimo cambio de actividades o de alimentación; y

- La búsqueda de información seria, relacionada con el pensamiento mágico es escasa, y muy antigua, no existe casi nada de bibliografía actualizada.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1577. Francisco Ávila contra sí mismo. [AGN Inquisición: 363.30 (foja)]. Zacatecas, México.
1577. Proceso contra Luis García por simple fornicación [AGN. Inquisición: 70.15 (foja)]. México.
1619. Información contra Catalina, esclava negra por echar la suerte con habas. [AGN Inquisición: 322.227 (foja)]. Puebla, México.
1620. Declaración de Doña Blanca de Sosa contra si. [AGN Inquisición: 486.193.(foja)]. México.
1621. Luisa Cuellar contra sí y contra Andrés. [AGN Inquisición: 486.294 (foja)]. Puebla, México.
1626. Denunciación de Juan Lucas contra Juana Rodríguez, Negra por hechizos con un sapo para matar a su yerno. [AGN Inquisición: 360.230(foja)]. Querétaro, México.
1626. Testificación contra Maria, negra, por usar polvos para el amor. [AGN Inquisición: 356.II.76 (foja)]. Puebla, México.
1627. Denuncia Catalina de Olmeda, negra libre. [AGN Inquisición: 376.15 (foja)]. Villa Hermosa, México.
1627. Denuncia contra Juan García por usar polvos para hechicería y tener una mano de mico, una cola de venado, una uña de gallo, un huevo y una figura de madera.[AGN Inquisición 360.577(foja)]. México.
650. Denuncia contra Micaela, negra y Lucia, mulata, por brujería. [AGN Inquisición: 435.22(foja)] Guanajuato, México.

1652. Proceso y causa criminal contra Mariana mulata esclava de Alonso Díaz Barriga, vecino de Pazcuaro. [AGN Inquisición: 561.1 (foja)]. Michoacán, México.
1694. El señor fiscal del Santo Oficio contra Martín Hernández y Domingo Pérez, mulato difunto por superstición. [AGN Inquisición: 529.35 (foja.)] Acayucan, México.
1708. Denuncia contra una mulatilla por adivina. [AGN Inquisición: 733.9(foja)].Puebla, México.
1733. El santo oficio contra María Rosa por embustero, supersticiosa y repartir pajaritos y polvos [AGN Inquisición 844.4 (foja)] México.
1750. El señor Inquisidor de Fiscal de este Santo Oficio contra Nicolás de Saravia, por tener imágenes pintadas con el demonio. [AGN. Inquisición: 948.7 (foja)] México.
- Adelson,J., and Redmond, J. Personality differences in the capacity for verbal Recall. Jornal of abnormal Social Psychology.57.244-48,1958.
- Aguirre Beltrán, G.. (1963). Medicina y Magia. Colección de Antropología Social. Instituto Nacional Indigenista.
- Alberro. (1981). La actividad del Santo Oficio de la Inquisición en la Nueva España.1571-1700. INAH. México.
- Arias, M. (2000). Estandarización del cuestionario modos de afrontamiento al estrés de Lazarus y Folkman , para una población de adolescentes mexicanos. Tesis de Licenciatura en Psicología, México: UNAM.
- Arnol, M. (1960). Emotion and Personality. New York; Columbia University Press.
- Barba de Piña Chan, B. (1980). La expansión de la Magia. INAH. México.

- Billings, A, and Moss. R. (1981) Stressful life events and symptoms: A longitudinal model. Health Psychology. 1,99-118.
- Brugmann García A. (1977). La prueba de Lüscher en la detección de cambios en el estado de animo. Tesis de Licenciatura en Psicología. México UNAM.
- Cannon, L., and Britton, S.W.(1927)The dispensability of the sympathetic division of the automatic nervous system. Boston Medical surgery Journal, 197,514.
- Carl Jung (1964) Man and his symbols Aldus Books. London
- Carlson N. (1996). Fisiología de la conducta .Ed. Ariel. Barcelona
- Castligioni, A. (1987) Encantamiento y Magia. Fondo de Cultura Económica. México.
- Ciruelo, P, (1986). Tratado de las supersticiones. Universidad Autónoma de Puebla, México.
- Damasio, A.(1999)The feeling of what happened. New York: Harcourt Brace.
- Dantzer, R.(1989). Las Emociones. Barcelona: México, Paidós.
- Díaz-Guerrero, R, (1979) Psicología del Mexicano. Ed. Trillas, México.
- Dicaprio N. (1989). Teorías de la personalidad. McGraw- Hill. México.
- Domínguez B, Olvera y Pérez y Valderrama P.,(1997). Manual para el manejo de estrés. Facultad de Psicología. UNAM México.
- Domínguez B. (1996) Los síndromes de la respuesta al estrés simple al estrés postraumático en: Proyecto Papime-UNAM. N° 13 Facultad de Psicología. México.
- Doreste, T. (1997). Magia y Enigmas de América. Editorial Planeta de México.
- Doroch,F. (1976). Diccionario de Psicología. Herder. Barcelona.

- DSM-IV. (1995). Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales.
Masson, S.A.
- Dutton, D., Aron, A. (1974). Some evidence for heightened sexual attraction under conditions of high anxiety. Journal of Personality and Social Psychology, 30,510-517.
- Edwards, A. (1957). Techniques of attitude scales. Appleton Century.
- Ekman, P. (1992). Facial expression of emotion; New findings, new questions. Psychological Science, 3, 34-38.
- Ekman, P., Davidson, R., y Frijoles, W. (1990). The Duchene smile: Emotional expression and brain physiology II. Journal of Personality and Social Psychology, 58,231-242.
- Enciclopedia de México. (1978). Enciclopedia de México. México.
- Filley. (1995). Neurobehavioral Anatomy. University Press of Colorado.
- Fiske, S.T. and Neuberg, S.L. (1990), A continuum model of impression formation, from category based to individuating process: Influences of information and motivation in attention and interpretation. (vol. 23) New York, Academic Press.
- Folkman, S. and Lazarus, R. (1980). Coping and emotion. New York: University Press.
- Foster G. (1944). Nagualismo en México y Guatemala. Acta Americana
- Freud S. (1930) Civilization and Its Discontents. In standard Edition. Vol.21. London. Hogarth Press (1961).
- Freud S. (1976). Tótem y Tabú. México editorial Patria Hogarth Press (1961).

- Freud S (1966) Einführung in die Psychoanalyse. (Introducción al psicoanálisis). Ediciones Altaya Madrid.
- Garibay K, Angel Maria.(1946). Paralipómenos de Sahagun. Tomo II Atzacapotzalco.
- Gazzaniga. (1995). The cognitive Neuroscience. MIT Press.
- Godoy Kholy, S. (1966): Estudio psicológico acerca de la correlación entre el pensamiento mágico y la imagen del enano. Facultad de filosofía y letras. UNAM.
- Godwin, Malcom, A. (1991). Una especie en peligro de extinción. Robin Book. Barcelona.
- González y González L. (1952). El siglo Mágico. El colegio de México, numero 1. México.
- Günter K. (1987). Stress und Konflikte bewältigen. (Fernández, A. traducción) Estrés y Conflictos. Madrid. Paraninfo.
- Hammer, E. (1997) Tests proyectivos. Gráficos. Ed. Paidós.
- Harrigan, J.A. (1987). Self-Touching as indicator of underlying affect and language processing. Social Science and Medicine., 20,1161-1168.
<http://1-2free.com/mypage/health/mcinieri 1/>.
- Isen, A, M. (1987). Positive affect cognitive processes, and social behavior. Advance in experimental social psychology.(vol. 20,pp 203-253)New York: Academic Press.
- Ivanchevich, J y Matteson, M.(1989). Estrés y trabajo. Trillas, México.
- Lazarus, R. S. (1992). The psychology of emotion. New York: Plenum.
- Liménez, J. (1946). Herejías y supersticiones en la Nueva España. UNAM.

- Kandel, E. (2001). Principios de Neurociencias. McGraw Hill. Interamericana.
- Kleinke, C.L. (1986). Gaze and eye contact: A research review. Psychological Bolletin. 100, 78-100.
- Labrador, (1992). El estrés: Nuevas Técnicas para su control. Madrid, Temas de Hoy.
- Lacan, J. (1976). De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad. Editorial. Siglo XXI.
- Laird, J. (1984) .The real roll of facial response in the experience of emotion: A reply to tourangeua and Ellsworth, and other. Journal of Personality and Social Psychology. 47. 909-917.
- Langer, E. (1975). A patient by Consult Clinician Psychology. 42, 4-9.
- Lazarus, R. y Folkman, S. (1991). Estrés y procesos cognitivos. México: Ediciones Roca
- Levy-Bruchl, L. (1974) Las funciones mentales en las sociedades inferiores. Lactaro. Buenos Aires.
- Macferlane A. (1970). Witchcraft in Tudor and Stuart England. A Regional and comparative study Londres.
- Mainieri, R.C. (1999). ¿Qué es el estrés? (en Internet)
- Mannes, S., Glassmon, M. (2000) Perceived control. Coping efficacy and avoidance coping as mediators between spouses. Un supportive behaviors and cancer patient Psychological Distress. Health psychology. 19 (2) 155-164.
- Medina, M. (2000) Evaluación conductual del usuario del centro de Servicios Psicológicos Dr. Guillermo Dávila. Tesis de Licenciatura Psicología. México: UNAM.

- Menninger, K. (1963). The cital balance: the life process in mental health and illness.
Neva York: vikins 301-307
- Mercado, S., Bruner, C. y Vázquez, V. (1987) Visión extraocular, evidencia en
contra. Acta psicológica mexicana. 3(1):11-21.
- Millenson. (1974). Principios de análisis conductual. México 1974, Ed Trillas.
- Murphy K.R. y Cleveland. N.J. (1991) Performance appraisal: An organizational
perspective. Boston: Allyn and Becon
- Pascual, J.(1993) San Luis Teheciyocan: la morada del Diablo. En revista de la
Universidad Nacional Autónoma de México, número 504-505. México.
- Pérez, H., Prado. (1946). Por Tierras ignotas. Editorial, Cultura. México 2 vols.
- Pérez-Rioja, J.A. (1980) Diccionario de símbolos y mitos. Tecnos Madrid.
- Primomo, J. Lates. B.C. (1990) Social support for women during chronic illness. The
relationship among sources and types to adjustment. Research in Nursing and
Health. 13.153-161
- Pritchard-Evans. E.E. (1950) Witchcraft oracles and magic among the aconde.
Oxford. Pág. 63-64
- Ramírez, E. (1992) La censura inquisitorial rocohispana sobre imágenes y objetos.
Primer Colquio del Comité Mexicano de Historia del Arte. UNAM. México.
- Reeve, J. (1994) Motivación y Emoción. McGraw-Hill, Madrid
- Reisenzein, R. (1983) .The shatter theory of emotion: two decades later.
Psychological. Bulletin. 94, 139-269
- Russell, Burton, J. (1969) Valves and the medical classics in secondary education.
Spertenburs. S.C:

- Russell, J. (1994) Is there universal recognition of emotion from facial expression? A review of the cross cultural studies, *psychological Bulletin*, 115, 102-141.
- Russell, J. (1998) Historia de la Brujería. Ed. Piados. México
- Sahagun, Fray Bernardino, (1938) *Historia General de los Casos de Nueva España*. Edición Robredo. México.
- Schachter, S. Del, S. (1962) Cognitive, social and physiological determinants of emotional status *Psychological Review*, 69 379-399
- Selye, H. (1980) The stress concept today. Hand look on stress on anxiety. San Francisco Academic. Press. 127-143
- Sheier, J. (1986). Over achievement and coping strategies in adolescent males. *British Journal of education Psychology*. 66. 106-114.
- Smith, D., Gier, J. y Willis, F. (1982). Interpersonal touch and compliance with a marketing request. *Basic and Applied Social Psychology*, 3. 35-38.
- Szekely, B.: Diccionario enciclopédico de la psique. Buenos Aires. 1958.
- Terán, A. (1999) Magia y Satanismo en San Luis Tehuiloyocan. Desfiles editores.
- Thompson, S.K., and P.M. Beutler. The priority of cues in sex discrimination by children and adults. *Developmental psychology*, 2. 181-185, 1971.
- Vaillant, G. (1977) Adaptation to life. Boston: Little Brown
- Vázquez, V. y Mercado, S. (1990) La relación entre el signo zodiacal y profesión: Una evaluación estadística. *Revista Internacional de Psicología*. 3. 1-2:196-201.
- Zajonc, R. y McIntosh, D. (1992) Emotions Research. Some promising question and some questionable promises. *Psychological Science*. 3, 70-74.

Zimbardo, P. G. (1977) Shyness what us and what you can do about it. Reading.
Addison.

A P É N D I C E S

APÉNDICE 1

RASGOS GRÁFICOS ADECUADOS.

Guía de calificación que se utilizó para la validación de rasgos de personalidad adecuados.

- 1-Se observa que la persona bajo la lluvia usa utensilios para protegerse, los cuales no permiten el contacto del cuerpo con la lluvia.
- 2- Postura firme
- 3- Figura con indicio de movimiento
- 4- Ojos, conteniendo sus características principales (cejas, pestañas, pupila.)
- 5- Nariz, toda representación de ella.
- 6- Boca(completa y sin distorsiones).
- 7- Oídos, toda representación clara.
- 8- Manos, toda representación clara.
- 9- Pies, toda representación clara.
- 10 Tamaño de la figura, aproximadamente de 7 a 21 cms de largo.
- 11- Figura centrada en la hoja.
- 12- Figura completa.
- 13- Trazo continuo.
- 14- Utensilios adecuados en su forma.
- 15- Trazo firme.
- 16- Paraguas a buen nivel que permite ver la cara.
- 17- Sombrero o gorro bien colocado, que permite ver la cara.
- 18- Figura de frente.

APÉNDICE 2

RASGOS GRÁFICOS INADECUADOS.

Guía de calificación que se utilizó para la validación de rasgos de personalidad inadecuados.

- 1- Se observa la figura de una persona bajo la lluvia, sin utensilios, para protegerse de esta.
- 2- Gran cantidad de lluvia y otros meteoros.
- 3- Representación de lluvia y figura bajo techo.
- 4- Utensilios para protegerse de la lluvia, inadecuados en su forma.
- 5- Paraguas o sombrero a bajo nivel, lo cual no permite ver la cara.
- 6- Cabeza desproporcionada.
- 7- Omisión de cabeza.
- 8- Omisión de cuello.
- 9- Omisión de ojos.
- 10- Distorsión de ojos.
- 11- Omisión de nariz.
- 12- Distorsión de boca.
- 13- Omisión de la boca.
- 14-Distorsión de las orejas
- 15- Distorsión del tronco
- 16- Omisión del tronco.
- 17-Distorsión de los brazos.
- 18-Omisión de los brazos
- 19-Manos ocultas.
- 20-Omisión de manos.
- 21-Distorsión de las piernas.
- 22-Omisión de las piernas.
- 23-Omisión de los pies.
- 24-Trazo reforzado.

- 25-Trazo débil o tenue.
- 26-Trazo tembloroso.
- 27- Trazo cortado.
- 28-Distorsión del tamaño de la figura.
- 29-Figura desnuda.
- 30-Vestimenta en desacuerdo con el sexo.
- 31-Vestimenta con presencia exagerada de adornos.
- 32-Omisión de vestimenta.
- 33-Sexo en desacuerdo con el sexo del examinado.
- 34-Figura rígida.
- 35-Figura dando la sensación de elevarse con el paraguas o sin él.
- 36-Figura inclinada.
- 37-Figura inmersa en un charco de agua.
- 38-Dos siluetas impresas en el mismo dibujo, una protegida y otra no.
- 39-Sombreado.
- 40-Transparencia.
- 41- Borraduras notorias.
- 42- Línea de suelo.

Apéndice 3

Sexo _____

Edad _____

Grado escolar _____

Modos de Afrontamiento

Instrucciones:

El siguiente cuestionario tiene la finalidad de conocer qué es lo que hacen las personas como tu, cuando tienen un problema; para esto, te pedimos que recuerdes algún problema que hayas tenido recientemente, y contestes los reactivos siguientes escogiendo una de las cuatro posibles opciones de respuesta; la que más se acerque a tu caso.

Recuerda que solo puedes elegir una de las cuatro posibles opciones, rodeando con un círculo o tachando el número de la opción que elegiste y de acuerdo al número de reactivo.

No, de ninguna manera	En alguna medida	Generalmente, Usualmente	Siempre, en gran medida.
0	1	2	3

- 1- Solo me concentre en lo que tenía que hacer próximamente.
- 2- Traté de analizar el problema para entenderlo mejor.
- 3- Me puse a trabajar o a realizar otra actividad para olvidarme del problema.
- 4- Creí que el tiempo resolvería el problema y lo único que tenía que hacer era esperar.
- 5- Me propuse sacar algo positivo del problema.

No, de ninguna manera 0	En alguna medida 1	Generalmente, Usualmente 2	Siempre, en gran medida. 3
---	------------------------------------	---	--

6- Hice algo en lo que creía, pero al menos no me quede sin hacer nada.

7- Traté de encontrar al responsable del problema para que cambiara su actitud.

8- Hable con alguien para averiguar más sobre el problema.

9- Me critiqué o cuestioné a mi mismo.

10- No agoté mis posibilidades de solución, sino que deje alguna posibilidad abierta.

11- Espere a que ocurriera un milagro

12- Seguí adelante con mi destino(simplemente algunas veces tengo mala suerte)

13- Seguí adelante como si no hubiera pasado nada.

14- Intente guardar para mí mis sentimientos.

15- Busque un poco de esperanza, intente mirar las cosas por su lado bueno.

16- Dormí mas de lo que acostumbraba

17- Expresé mi enojo a la(s) persona(s) que creí responsable(s) del problema.

18- Acepte la lastima y comprensión de los demás.

19- Me dije cosas que me ayudaran a sentirme mejor.

20- Me inspire para hacer algo creativo.

21- Trate de olvidarme por completo del problema.

22- Busque ayuda profesional

23- Cambie y madure como persona.

24- Espere a ver que pasaba antes de hacer algo.

25- Me disculpe o hice algo para compensar el problema.

26- Desarrolle un plan y lo seguí.

No, de ninguna manera	En alguna medida	Generalmente, Usualmente	Siempre, en gran medida.
0	1	2	3

27- Acepte la segunda posibilidad después de la que yo quería.

28- Hice mis sentimientos a un lado.

29- Me di cuenta de que yo mismo(a) causé el problema.

30- Me sentí más fuerte después de resolver el problema, que antes de tenerlo.

31- Platique con alguien que podía hacer algo concreto con el problema.

32- Me escape por un rato, trate de descansar o tomar vacaciones

33- Intenté sentirme mejor comiendo, bebiendo fumando, tomando drogas o medicamentos más de lo acostumbrado.

34- Hice algo muy arriesgado.

35- Intente no actuar impulsivamente o hacer lo primero que se me ocurriera.

36- Tuve fe en algo nuevo.

37- Mantuve mi orgullo y puse al mal tiempo buena cara.

38- Pensé en las cosas buenas de la vida.

39- Hice cambios para que las cosas volvieran a la normalidad.

40- Evite estar con la gente.

41- No permití que el problema me venciera.

42- Le pedí consejo a un amigo o familiar a quien respeto.

43- Evité que los demás se enteraran de lo mal que estaban las cosas.

44- Tome lo positivo del problema y lo demás no lo tome en cuenta.

45- Le platique a alguien como me sentía.

No, de ninguna manera	En alguna medida	Generalmente, Usualmente	Siempre, en gran medida.
0	1	2	3

46- Me mantuve firme y luche por lo que quería.

47- Me desquite con los demás.

48- Pensé en experiencias pasadas y me di cuenta de que ya había vivido algo parecido.

49- Sabia lo que tenia que hacer, así que me esforcé más para que las cosas funcionaran.

50- Me negué a creer lo que estaba pasando.

51- Me prometí que las cosas serian diferentes la próxima vez.

52- Pensé en algunas soluciones al problema.

53-Lo acepte, no había nada que pudiera hacer al respecto.

54- Trate de que mis sentimientos no interfirieran con otras cosas.

55- Deseaba poder cambiar lo que estaba pasando o la forma como me sentía.

56- Cambie algo de mi mismo(a).

57- Soñé o imagine que las cosas eran mejores.

58- Tuve el deseo de que el problema se acabara o terminara.

59- Tuve fantasías o imagine el modo en que podrían cambiar las cosas.

60- Rece.

61- Me prepare para lo peor.

62-Repase mentalmente lo que haría o diría.

63-Pensé lo que haría en mi lugar la persona a quien más admiro y la tome como modelo.

No, de ninguna manera	En alguna medida	Generalmente, Usualmente	Siempre, en gran medida.
0	1	2	3

64- Traté de ver las cosas desde el punto de vista de otra persona.

65- Me consolé pensando que las cosas podrían ser peores.

66- Salí a correr o hice ejercicio.

APÉNDICE 4

CUESTIONARIO SOBRE PENSAMIENTO MÁGICO.

Edad _____ Sexo _____ Escolaridad _____
Ocupación _____ Edo civil _____ Fecha _____
Religión _____ Lugar de Nacimiento _____
Practica religión _____. Ocupación del padre _____.
Ocupación de la madre _____.

A continuación tiene usted, una serie de preguntas acerca de algunas creencias de la gente en nuestro país. Por favor tache usted, la respuesta que corresponda a su propia creencia.

- SI No 1- Estudio mas a gusto en casa que en otro lado.
- Si No 2-Los enanos pueden tener hijos normales.
- SI NO 3- En las casas viejas se oyen las cadenas que los muertos arrastran por las noches.
- SI NO 4-La gente puede tener comunicación con él mas allá.
- SI NO 5- Es imposible vivir con un enano.
- SI NO 6- La ropa de lana casi siempre me pica.
- SI NO 7- A veces tengo pesadillas.
- SI NO 8-Me duelen los ojos cuando fijo la vista.
- SI NO 9-Me gusta nadar con frecuencia.
- SI NO 10-La llorona se aparece por las noches.
- SI NO 11-Los enanos se casan con gente normal.
- SI NO 12- Los enanos son inmortales.
- SI NO 13- Guardar una herradura trae buena suerte.
- SI NO 14- Me duermo con frecuencia antes de las doce de la noche.
- SI NO 15- Me regañan muy seguido.
- SI NO 16- Prefiero levantarme tarde.
- SI NO 17- Pasar debajo de una escalera trae mala suerte.

- SI NO 18-Los ruidos me molestan.
- SI NO 19- Generalmente tengo buen apetito.
- SI NO 20- Los muertos salen a las doce de la noche.
- SI NO 21- El ser enano se hereda.
- SI NO 22- A quien se le cruce un gato negro le ocurrirá una desgracia
- SI NO 23- Pido con frecuencia libros prestados.
- SI NO 24- Leo frecuentemente mi horóscopo
- SI NO 25- Ser enano es castigo de Dios.
- SI NO 26- Sobarle la espalda a un jorobado trae buena suerte.
- SI NO 27- Los ratones viejos son de mal agüero.
- SI NO 28- Los enanos viven en el bosque.
- SI NO 29- Los enanos tienen hijos.
- SI NO 30- El voltear de cabeza a un santo concede lo que se le pide.
- SI NO 31-Prefiero escribir con lápiz en vez de con tinta.
- SI NO 32- Hay bastante gente que a oído almas en pena.
- SI NO 33-El enano tiene poderes sobrenaturales.
- SI NO 34-Muchas enfermedades se deben al mal de ojo.
- SI NO 35-Ver una estrella que cae concede tres deseos.
- SI NO 36-Me cuesta trabajo entender lo que leo.
- SI NO 37-La gente le tiene miedo a los enanos.
- SI NO 38-Una persona que no cumple una promesa en vida, tendrá su alma que pagarla.
- SI NO 39-Padezco de catarro con frecuencia.
- SI NO 40-Hay discusiones en mi casa durante la comida.
- SI NO 41-La gente que echa las cartas sabe adivinar la suerte.